Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Forma y función social de la cerámica Paracas en el Sitio Arqueológico Pozuelo, Valle de Chincha, durante el Horizonte Temprano (500-200 A.C.)

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Ronald José ROMAN VARGAS

ASESOR

Dr. Henry Alexander TANTALEÁN YNGA

Lima, Perú

2022



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Roman, R. (2022). *Forma y función social de la cerámica Paracas en el Sitio Arqueológico Pozuelo, Valle de Chincha, durante el Horizonte Temprano (500-200 A.C.)*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Ronald José Roman Vargas
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	40984037
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-0390-0544
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Henry Alexander Tantaleán Ynga
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	06789755
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-3087-7968
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	María Soledad Bastiand Atto
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07370667
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	César Widebaldo Astuhuamán Gonzáles
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	02806060
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06538026
Datos de investigación	

Línea de investigación	E.4.2.3. Arqueología de la costa
Grupo de investigación	Arqueología de la Ciencia y las Tecnologías Andinas - ACTA
Agencia de financiamiento	País de la agencia de financiamiento. Estados Unidos Nombre de la agencia de financiamiento Institute for the Advanced Study of Culture and the Environment de la University of South Florida (USF)
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Ica Provincia: Chincha Distrito: El Carmen Centro poblado: Pozuelo Norte Latitud: -11.571906 Longitud: -76.170756
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Setiembre 2019 - Agosto 2022 2019 - 2022
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los 10 días del mes de noviembre de dos mil veintidós, a las 14:00 horas, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia de la Dra. María Soledad Bastiand Atto, con la asistencia de los miembros del Jurado, se dió inicio a la sustentación de la Tesis: ***"Forma y Función Social de la Cerámica Paracas en el Sitio Arqueológico Pozuelo, Valle de Chincha, Durante el Horizonte Temprano (500-200 A.C.)",*** *de parte del Bachiller* ***Ronald José Roman Vargas,*** *para optar el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de:

19 (DIECINUEVE) - APROBADO CON MÁXIMOS HONORES

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Ronald José Roman Vargas*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dra. María Soledad Bastiand Atto
Presidenta

Dr. César Widebaldo Astuhuamán Gonzáles
Miembro

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Miembro

Dr. Henry Alexander Tantaleán Ynga
Asesor

UNMSM
Firmado digitalmente por CASALINO SEN Carlota Alicia FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 11.11.2022 17:49:10 -05:00

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA

INFORME DE EVALUACIÓN DE ORIGINALIDAD

Lima, 15 de Noviembre de 2022

Operador del programa informático de similitudes	Raquel Huamani
Documento evaluado	TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA
Título	«FORMA Y FUNCIÓN SOCIAL DE LA CERÁMICA PARACAS EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO POZUELO, VALLE DE CHINCHA, DURANTE EL HORIZONTE TEMPRANO (500-200 A.C.)»
Autor del documento	RONALD JOSÉ ROMAN VARGAS
Fecha de recepción del documento	02/11/2022
Fecha de aplicación del programa informático de similitudes	02/11/2022
Software utilizado	TURNITIN
Configuración del programa detector de similitudes	● Exclusión de textos entrecomillados ● Exclusión de bibliografía ● Exclusión de cadenas sintácticas (40 palabras)
Porcentaje de similitudes según programa detector de similitudes	8%, menos del diez por ciento máximo permitido
Fuentes originales de las similitudes encontradas	8 % índice de similitud 7 % fuentes de internet 5% publicaciones 0% trabajos del estudiante
Observaciones	SIN OBSERVACIONES
Calificación de originalidad	Documento cumple criterios de originalidad sin observaciones
Fecha de informe	15/11/2022

UNMSM
Firmado digitalmente por BASTIAND ATTO Maria Soledad FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 15.11.2022 12:14:16 -05:00

Dra. María Soledad Bastiand Atto
Directora de Escuela Profesional de Arqueología

Resumen

El presente trabajo investiga la función social de la cerámica paracas en el sitio de Pozuelo. Todo lo que sabíamos de Pozuelo es que contuvo principalmente la cerámica más antigua del valle de Chincha denominado «estilo Pozuelo». No obstante, nuestras investigaciones han demostrado una fuerte ocupación vinculada con el «estilo Paracas» entre los 500-200 a. C. del Horizonte Temprano. Es durante esta época que el valle bajo y medio inicia una explosión de sitios monumentales asociado con una cerámica finamente decorada. Sin embargo, la ubicación de las esferas domésticas no han sido halladas arqueológicamente. Hasta el momento Pozuelo es el único sitio paracas del valle de Chincha que ha evidenciado una alta concentración de cerámica utilitaria o doméstica. En virtud de los resultados de los análisis ceramológicos y contextos podemos señalar que la cerámica paracas de Pozuelo cumplió la función social para la preparación y consumo de alimentos. Asimismo, el hallazgo de alisadores y platos de alfarero señalan que los núcleos domésticos de Pozuelo estarían produciendo su cerámica en el mismo sitio y sus formas cerámicas estarían siendo adoptadas por las elites de los edificios Paracas; en tanto estas similitudes entre las formas estarían evocando identidad social entre ambas esferas sociales.

Palabras claves: Función social, cerámica paracas, Pozuelo, valle de Chincha, Horizonte Temprano

Abstract

The present work investigates the social function of Paracas ceramics at the site of Pozuelo. All we knew about Pozuelo is that it contained mainly the ancient pottery of the Chincha valley called «Pozuelo style». However, our research has shown a strong occupation linked to the «Paracas style» between 500-200 B.C. of the Early Horizon. It is during this period that the lower and middle valley began an explosion of monumental sites associated with finely decorated ceramics. However, the location of the domestic spheres has not been found archaeologically. So far, Pozuelo is the only Paracas site in the Chincha valley that has shown a high concentration of utilitarian or domestic ceramics. By the results of the ceramic analysis and contexts we can point out that the Paracas ceramics of Pozuelo fulfilled the social function for the preparation and consumption of food. Likewise, the finding of pottery smoothers and potter's plates indicate that

the domestic nuclei of Pozuelo were producing their ceramics at the same site and their ceramic forms were being adopted by the elites of the Paracas buildings; while these similarities between the forms would be evoking social identity between both social spheres.

Keywords: Social function, paracas ceramics, Pozuelo, Chincha valley, Early Horizon

Résumé

Le présent travail étudie la fonction sociale de la céramique de Paracas sur le site de Pozuelo. Tout ce que nous savions de Pozuelo est qu'il contenait principalement l'ancienne poterie de la vallée de Chincha appelée « style Pozuelo ». Cependant, nos recherches ont montré une forte occupation liée au « style Paracas » entre 500-200 avant J.-C. de l'Horizon Ancien. C'est au cours de cette période que la basse et moyenne vallée connaît une explosion de sites monumentaux associés à des céramiques finement décorées. Cependant, l'emplacement des sphères domestiques n'a pas été retrouvé archéologiquement. Jusqu'à présent, Pozuelo est le seul site de Paracas dans la vallée de Chincha qui a montré une forte concentration de céramiques utilitaires ou domestiques. En vertu des résultats de l'analyse de la céramique et des contextes, nous pouvons souligner que la céramique de Paracas de Pozuelo remplissait la fonction sociale de préparation et de consommation des aliments. De même, la découverte de lissoirs et d'assiettes de potier indique que les noyaux domestiques de Pozuelo produisaient leur céramique sur le même site et que leurs formes céramiques étaient adoptées par les élites des bâtiments de Paracas ; tandis que ces similitudes entre les formes évoqueraient une identité sociale entre les deux sphères sociales.

Mots-clés : Fonction sociales, céramique de paracas, Pozuelo, vallée de Chincha, Horizon Ancien

Agradecimientos

Son muchas las personas con las que estoy sumamente agradecido. De manera directa o indirecta me han fortalecido para sacar adelante esta investigación. En primer lugar, deseo expresar toda mi gratitud al Dr. Henry Tantaleán, asesor de la presente tesis, su guía y respaldo desde el principio ha sido fundamental para su materialización. Siempre estuvo disponible para absolver cualquier duda y entablar una charla sobre la sociedad Paracas.

Al Dr. Charles Stanish, director del Programa Arqueológico Chincha (PACH), quien gentilmente cedió su consentimiento para la realización de esta investigación y por las pláticas que tuvimos en su última visita al Perú, su visión sobre la sociedad Paracas es fundamental para su comprensión.

A todo el equipo de investigación de la temporada de campo Pozuelo 2019; Carlos Zapata Benites, Boris Orccosupa, Irving Aragonéz, Enrique Tarque, Kivin Castillo, Kevin Posadas, Noemi Oncebay y Terry Llamoca, con quienes compartí una de las temporadas más productivas. De manera particular al Lic. Alexis Rodríguez quien me invitó a formar parte del programa de investigación y desde entonces ha sido un referente directo para tratar la cerámica paracas del valle de Chincha. Asimismo, extiendo mis agradecimientos a los colaboradores del Centro Poblado de Pozuelo Norte, en especial al Sr. José Quilcat y a la Sra. Norma Beltrán quienes nos asistieron en las labores de excavación.

A la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a la Escuela Profesional de Arqueología por acoger mi solicitud para la realización de la presente investigación. Del mismo modo, al distinguido jurado evaluador por sus observaciones y comentarios.

A todos mis profesores por sus enseñanzas, en especial a los Dres. Arturo Ruiz Estrada, Daniel Morales, Ruth Shady, María Bastián, Miguel Cornejo, César Astuhuamán, Luisa Díaz, Alejandro Chu e Ysabel Medina.

No puedo dejar de agradecer a los arqueólogos Ana Mujica, Susana Arce, Juan Carlos De La Torre y Carito Tavera quienes siempre han tenido palabras de aliento para la culminación de esta tesis.

Un agradecimiento especial a todos los alumnos y amistades que colaboraron en los trabajos de gabinete; Richard Espino, Karen Villegas, Stiven Lara, Shady Tarque, Alex Levano, Alejandro Aparcana, Jairo Mestanza y Lucy Mallma.

Gracias a todos mis colegas del Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos por alentarme en esta última etapa de mi trabajo, de forma especial a Inés Uribe y Mauricio Gastello. Asimismo, extiendo mis agradecimientos al Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos por permitirme acceder a sus fondos bibliográficos con textos que usualmente son difíciles de conseguir.

A mis amigos confidentes que siempre han sido un gran apoyo académico y emocional en todo este tiempo; Jakelin Quispe, Erick Casanova, Javier Ramos, Ángela Piñeiro, Julio Meléndez. Heidi Oscco, Jorge Díaz, Ángel Medina, Christian Minaya y Jhony Rojas. De igual manera, a todos mis compañeros de la Base 2015 y 2016 de Arqueología.

Finalmente, y no menos importante deseo agradecer a mi familia, en especial a mis padres por su inmenso esfuerzo en educarme, por las decenas de cafés y su comprensión cuando no podía cumplir alguna actividad familiar porque andaba siempre ocupado entre trabajos y la tesis. De igual manera, a mis tías Sole y Nina que siempre alentaron desde lejos cada paso que daba, infinitamente gracias a todos.

Contenido

Resumen ii
Abstract ii
Agradecimientos iv
Lista de Figuras xi
Lista de Tablas xiii
Introducción xiv
CAPÍTULO I 1
Generalidades 1
1.1. Ubicación 1
1.2. Características geográficas y ecológicas 1
1.3. Descripción del sitio 2
CAPÍTULO II 6
Planteamiento del Problema de Investigación 6
2.1. Situación Problemática 6
2.2. Formulación del Problema 6
2.2.1. General 6
2.2.2. Específicos 6
2.3. Justificación de la Investigación 7
2.4. Objetivos de la Investigación 7
2.4.1. Objetivo General 7
2.4.2. Objetivos Específicos 7
CAPÍTULO III 8
Marco Teórico 8
3.1. La cerámica paracas del valle de Chincha 8
3.2. Antecedentes del Estudio 9
3.2.1. Las investigaciones en Pozuelo 9

3.2.2. Las investigaciones de la cerámica paracas en la costa sur del Perú 11
3.3. Bases teóricas 20
3.3.1. Función Social 20
3.3.2. Áreas domésticas 20
3.4. Marco Conceptual 21
3.4.1. Cerámica 21
3.4.2. Forma 22
CAPÍTULO IV 23
Hipótesis y Variables 23
4.1. Hipótesis general 23
4.2. Hipótesis específicas 23
CAPÍTULO V 25
Metodología 25
5.1. Tipo y Diseño de Investigación 25
5.2. Unidad de Análisis 25
5.3. Población de Estudio 25
5.4. Tamaño de Muestra 25
5.5. Estrategia metodológica 25
5.5.1. Metodología de excavación 25
5.5.2. Metodología de análisis en laboratorio 26
5.5.2.1. Análisis Morfo-funcional 26
5.5.2.2. Análisis composicional 26
5.6. Características morfológicas de la cerámica paracas 27
CAPÍTULO VI 29
Descripción de los Contextos 29
6.1. Montículo D 29

6.2. Fases de ocupación 29
Ocupación Paracas 29
6.2.1. Fase I 29
6.2.2. Fase II 30
6.2.3. Fase III 30
6.3. Fechados radiocarbónicos 31
CAPÍTULO VII 42
Resultados de la Investigación 42
7.1. Tipos de formas 42
7.1.1. Formas abiertas 47
7.1.1.1. Escudillas 47
7.1.1.1.1. Escudilla A 47
7.1.1.1.2. Escudilla B 47
7.1.1.2. Tazones 48
7.1.1.2.1. Tazón A 48
7.1.1.2.2. Tazón B 49
7.1.1.2.3. Tazón C 49
7.1.1.2.4. Tazón D 49
7.1.1.2.5. Tazón E 49
7.1.1.2.6. Tazón H 49
7.1.1.3. Platos 50
7.1.1.3.1. Plato A 50
7.1.1.3.2. Plato C 50
7.1.1.4. Vasos 51
7.1.1.4.1. Vaso A 51
7.1.2. Formas Cerradas 52
7.1.2.1. Botellas 56
7.1.2.1.1. Botella A 56
7.1.2.1.2. Botella B 56

7.1.2.1.3. Botella C 56
7.1.2.2. Cántaros 57
7.1.2.2.1. Cántaro B 57
7.1.2.2.2. Cántaro C 58
7.1.2.2.3. Cántaro D 58
7.1.2.3. Cuencos 59
7.1.2.3.1. Cuenco A 59
7.1.2.4. Ollas 59
7.1.2.4.1. Olla A 60
7.1.2.4.2. Olla B 60
7.1.2.4.3. Olla C 60
7.1.2.4.4. Olla D 60
7.1.2.4.5. Olla E 60
7.1.2.4.6. Olla F 60
7.1.2.4.7. Olla G 61
7.1.2.4.8. Olla H 61
7.1.2.5. Vasos 62
7.1.2.5.1. Vaso B 62
7.1.3. Instrumentos de trabajo 62
7.1.3.1. Alisadores 63
7.1.3.2. Platos de alfarero 63
7.1.3.3. Piruros 66
7.1.4. Figurinas 67
7.1.5. Indeterminados 67
7.2. Tipos decorativos 68
7.2.1. Tipo 1 68
7.2.2. Tipo 2 72
7.2.3. Tipo 3 73
7.2.4. Tipo 6 76

7.2.5. Tipo 7 76
7.2.6. Tipo 8 77
7.2.7. Indeterminados 78
7.3. Grupos composicionales 79
7.3.1. Grupo composicional 1 81
7.3.2. Grupo composicional 2 82
7.3.3. Grupo composicional 3 83
7.3.4. Grupo composicional 4 84
7.3.5. Grupo composicional 5 85
7.3.6. Grupo composicional 6 86
7.3.7. Grupo composicional 7 87
7.3.8. Grupo composicional 8 88
7.3.9. Grupo composicional 9 89
CAPÍTULO VIII 96
Discusión 96
8.1. Los problemas con la «Secuencia Maestra» de Ica 96
8.2. La ubicación de los asentamientos domésticos Paracas del valle de Chincha y su relación con otros valles de la costa sur del Perú 97
8.3. La función social de la cerámica paracas de Pozuelo 100
CAPÍTULO IX 110
Conclusiones y Recomendaciones 110
Referencias bibliográficas 114
Anexos 125

Lista de Figuras

Figura 1. Ubicación del sitio Pozuelo y su relación con otros sitios Paracas del valle. 3
Figura 2. Vista satelital de Google Earth donde se aprecia el valle de Chincha y el cauce de sus dos ríos. 4
Figura 3. Vista en Google Earth donde se aprecian los cuatro montículos de Pozuelo. 5
Figura 4. Clasificación de formas cerámicas propuesto por Rodríguez y Zapata (2017). 28
Figura 5. Vista de este-oeste del Montículo D. Foto: Terry Llamoca. 33
Figura 6. Vista del área de excavación (Sector A). 34
Figura 7. Vista del perfil norte donde se observan los niveles de excavación. (Dibujo de Alexis Rodríguez) 35
Figura 8. Vista del Piso 1 asociado a la Fase I Paracas. 36
Figura 9. Vista del Piso 4 asociado a la Fase II Paracas. 36
Figura 10. Vista del Piso 5 y rasgos asociados a la Fase III Paracas. 37
Figura 11. Vista de los rasgos asociados a la Fase III Paracas. 37
Figura 12. Fases de ocupación Paracas en el sitio de Pozuelo. 39
Figura 13. Cronología del sitio Pozuelo (PV.57-52). 41
Figura 14. Tipos de formas abiertas. 44
Figura 15. Recuento de formas abiertas. 45
Figura 16. Distribución porcentual de formas abiertas por niveles. 46
Figura 17. Tipos de escudillas. 48
Figura 18. Tipos de tazones. 50
Figura 19. Tipos de platos. 51
Figura 20. Vaso A. 52
Figura 21. Tipos de formas cerradas. 53
Figura 22. Recuento de formas cerradas. 54
Figura 23. Distribución porcentual de formas cerradas por niveles. 55
Figura 24. Tipos de botellas. 57
Figura 25. Tipos de cántaros. 58
Figura 26. Cuenco A. 59
Figura 27. Tipos de ollas. 61
Figura 28. Vaso B 62

Figura 29. Vista de alisadores identificados en Pozuelo. 64
Figura 30. Platos de alfarero. 65
Figura 31. Distribución porcentual entre alisadores y platos de alfarero. 65
Figura 32. Vista en planta y perfil de los piruros identificados en Pozuelo. 66
Figura 33. Piruros: a) Fase II; b) Fase I; c) Fase II. 66
Figura 34. Figurinas antropomorfas. 67
Figura 35. Recuento porcentual de tipos decorativos. 70
Figura 36. Tipo 1: cavernas. 71
Figura 37. Olla con decoración del Tipo 1. 72
Figura 38. Tipo 2: banda roja en el borde interno. 73
Figura 39. Tazones con decoración del Tipo 3. 74
Figura 40. Escudilla con decoración del Tipo 3. 75
Figura 41. Olla con decoración del Tipo 6. 76
Figura 42. Tazones con decoración del Tipo 7. 77
Figura 43. Tazón con decoración del Tipo 8. 78
Figura 44. Distribución porcentual entre tipos decorativos identificados. 79
Figura 45. GC1. Tiesto 629, nivel 8. 35X. 81
Figura 46. GC2. Tiesto 849, nivel 11. 35X. 82
Figura 47. GC3. Tiesto 924, nivel 11. 35X. 83
Figura 48. GC4. Tiesto 1103, nivel 13. 35X. 84
Figura 49. GC5. Tiesto 1633, nivel 17. 35X. 85
Figura 50. GC6. Tiesto 106, nivel 5. 35X. 86
Figura 51. GC7. Tiesto 1210, nivel 14. 35X. 87
Figura 52. GC8. Tiesto 1306, nivel 15. 35X. 88
Figura 53. GC9. Tiesto 1390, nivel 15. 35X. 89
Figura 54. Distribución porcentual de los GC y su relación con los tipos decorativos. 90
Figura 55. Fragmentos con cocción oxidante que presentan distintos tonos de oxidación. 92
Figura 56. Fragmentos con cocción reductora. 93
Figura 57. Rocas intrusivas. 94
Figura 58. Bioclastos. 95

Lista de Tablas

Tabla 1 40
Tabla 2 43
Tabla 3 69
Tabla 4 80
Tabla 5 91

Introducción

Los primeros reportes de la cerámica paracas del valle de Chincha se dieron a conocer a partir de los trabajos de Max Uhle en la denominada huaca Alvarado, ubicada en el valle bajo, a inicios del siglo XX. A partir de estos hallazgos se dio a conocer que el área de ocupación de los paracas traspasaba las fronteras del valle de Ica. Sin embargo, el conocimiento de los paracas era limitado y no será a partir de los descubrimientos del Dr. Tello, en la bahía de Paracas, que empezamos a conocer más sobre los grupos humanos de esta área. No obstante, al tratarse de un área en particular, el conocimiento seguía siendo limitado, pero hay que recordar que eran las primeras décadas del inicio de la arqueología científica en el Perú. En la actualidad, las investigaciones arqueológicas sobre el fenómeno Paracas superan en número las primeras intervenciones. No cabe duda que estos trabajos han contribuido notablemente en la comprensión de los paracas de la costa sur del Perú.

Nuestra área de interés ha cobrado notoriedad a raíz de la existencia de grandes edificios de filiación paracas. Estos han sido estudiados en parte y aún queda mucho por conocer. De otro lado, no existen mayores estudios de los sitios domésticos paracas ubicados en el valle de Chincha. De lo expuesto, la presente tesis tiene como finalidad contribuir en la comprensión de los grupos sociales que vivieron en sitios domésticos durante el Horizonte Temprano, a partir del estudio de la cerámica. Nuestro trabajo se enmarca dentro del Programa Arqueológico Chincha y es dirigido por los doctores Henry Tantaleán y Charles Stanish, quienes han dado su consentimiento para la realización de esta tesis. La temporada de campo se llevó a cabo en la primavera del año 2019 y quien suscribe participó en las labores de excavación y gabinete.

De lo anterior, nuestro principal objetivo es determinar la función social de la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico de Pozuelo durante el Horizonte Temprano. Para esto nuestro trabajo se compone por nueve capítulos ordenados de la siguiente manera:

El primer capítulo hace referencia a las generalidades; es decir, se expone la ubicación del sitio arqueológico, así como la descripción del sitio que está conformada por cuatro montículos distribuidos de norte a sur. Asimismo, se explica las características geográficas y ecológicas la cual caracteriza al valle de Chincha.

En el segundo capítulo se expone el planteamiento del problema de la presente investigación. Esta se comprende de la problemática actual por la que atraviesa el desconocimiento de la cerámica paracas ubicada en sitios domésticos. Igualmente, se formulan las preguntas de investigación a partir de los vacíos identificados. Igualmente, se justifica el desarrollo de nuestro trabajo, y se definen los objetivos de la investigación realizada.

El tercer capítulo expone el marco teórico de nuestra investigación, pieza fundamental para la sustentación de nuestros planteamientos. Este capítulo se compone por los antecedentes del estudio, las bases teóricas y el marco conceptual. En el cuarto capítulo se plantean las hipótesis que conducen la presente investigación.

El quinto capítulo presenta la metodología aplicada, comprendida por el tipo y diseño de la investigación, así como la unidad de análisis, la población y el tamaño de la muestra. Además, se explica la estrategia metodológica aplicada en campo y en gabinete. En el sexto capítulo describiremos los contextos culturales y explicaremos las fases de ocupación en el sitio para concluir con un apartado donde se explica el resultado de los fechados realizados.

El séptimo capítulo presenta los resultados de los análisis ceramológicos, comprendidos por el estudio de las formas, los tipos decorativos y los grupos composicionales identificados en las vasijas paracas. En el capítulo octavo se expone la discusión de los resultados obtenidos en el capítulo anterior, además se discute algunos aspectos que complementan la discusión central de la presente investigación. Finalmente, en el décimo capítulo se presentan las conclusiones alcanzadas en esta investigación y algunas sugerencias para futuras investigaciones en el sitio.

Antes de continuar con el desarrollo de esta tesis, es oportuno manifestar que este trabajo ha sido realizado pensando para ser utilizado como fuente de comparación con material cerámico provenientes de sitios domésticos debido a la ausencia de estudios. Aun así, consideramos que los resultados aportarán sustancialmente en la comprensión de los grupos sociales paracas que habitaron en el valle bajo de Chincha durante el Horizonte Temprano.

CAPÍTULO I

Generalidades

En este primer capítulo se hace referencia a la ubicación del sitio arqueológico de Pozuelo, así como la descripción del sitio y de las características geográficas y ecológicas que posee el valle de Chincha.

1.1. Ubicación

El sitio arqueológico de Pozuelo se ubica en el extremo sur del valle de Chincha, en el distrito El Carmen, provincia de Chincha, departamento de Ica, de la costa sur peruana (Figura 1). Asimismo, el sitio se encuentra a la altura del km. 204 de la nueva carretera Panamericana Sur; y a menos de dos kilómetros de distancia de la línea costera. De acuerdo a la Carta Geográfica Nacional, el sitio se localiza en la hoja 28k – Pisco.

1.2. Características geográficas y ecológicas

El valle de Chincha, forma parte de la subcuenca baja San Juan, cuenca San Juan, en la cuenca hidrográfica del pacífico (Instituto Nacional de Recursos Naturales, 2003, p. 63), y a una distancia aproximada de 200 km. al sur de Lima. El río San Juan se origina en las cordilleras del departamento de Huancavelica. El curso de sus aguas que transcurren de noreste a suroeste, atraviesa los distritos de Tambo de Mora, Chincha Baja, El Carmen, Alto Laran y Chincha Alta (Autoridad Nacional del Agua [ANA], 2015, p. 51). Se divide en dos a la altura del pueblo Conta, en el valle medio, formando así los ríos Chico y Matagente, siendo la principal fuente de agua del valle y que finalmente desembocan en el Océano Pacifico (Figura 2). Su carga hídrica, como en la mayoría de los valles costeros, es máxima durante los meses de verano (enero-abril). El curso de los dos ríos hace que el valle sea angosto hacia la parte media-alta, y muy amplio en la parte baja. De esta manera, se observa que el valle de Chincha tiene una forma triangulada. La parte Este del valle se encuentra flanqueado por las primeras estribaciones andinas, mientras que en el Oeste se encuentran los productivos campos de cultivo. Muy cerca de la línea costera se observan humedales que atraen una gran variedad de fauna silvestre.

El valle de Chincha limita hacia el norte con el valle de Topará y hacia el sur con el valle de Pisco. El relieve se configura como vasta llanera y se encuentra elevada entre los valles de Chincha y Topará, con afloramientos en lomas, colinas y cerros que muestran elevaciones moderadas de 250 a 300 m s.n.m. (Instituto Nacional de Defensa Civil [INDECI] y Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica [UNICA], 2001). Asimismo, se encuentra dentro de la formación ecológica del desierto Premontano caracterizado por poseer un clima árido y semicálido. Presenta una vegetación variada, según el nivel altitudinal y del clima donde se desarrollan. Entre estos se encuentran *Gossypium barbadense* (algodón), *Phaseolus vulgaris* (frijol), *Asparragus officinalis* (espárragos), *Vifis vinífera* (uva), *Citrus reticulata* (mandarina), etc. Particularmente, la zona de Pozuelo se compone por suelos de origen mixto (aluvial – marino). Presenta una estructura masiva a suelta, con drenaje interno deficiente dada su posición, debido a su ubicación en la parte más baja del valle y su cercanía al litoral, así como la presencia de vegetación halofítica y vegetación propia de pantanos como el *Schoenoplectus americanus* o junco (Autoridad Nacional del Agua, 1976, p. III-46).

1.3. Descripción del sitio

El sitio ha sido descrito en la literatura arqueológica a partir de los trabajos de Dwight Wallace (1971) y Edward Lanning (1960). Sin embargo, es posible que los primeros exploradores que visitaron el valle, antes de Wallace y Lanning, no registraron el sitio debido a que esta no presenta una arquitectura monumental, tal como si ocurre con otras huacas Paracas del valle bajo y medio o simplemente porque no lograron observarla debido a que se encuentra entre los campos de cultivo. El sitio arqueológico de Pozuelo se compone por cuatro montículos bajos y alineados de norte a sur en: A, B, C y D (Figura 3). El montículo A presenta un área aproximada de 5632 m^2, el montículo B de 2564 m^2, el montículo C de 5797 m^2, y el montículo D de 4838 m^2 (Tantaleán et al., 2020). En la actualidad los montículos vienen siendo afectados por los campos de cultivos, una granja avícola, botaderos de basura y por su cercanía a un centro poblado que lleva el mismo nombre.

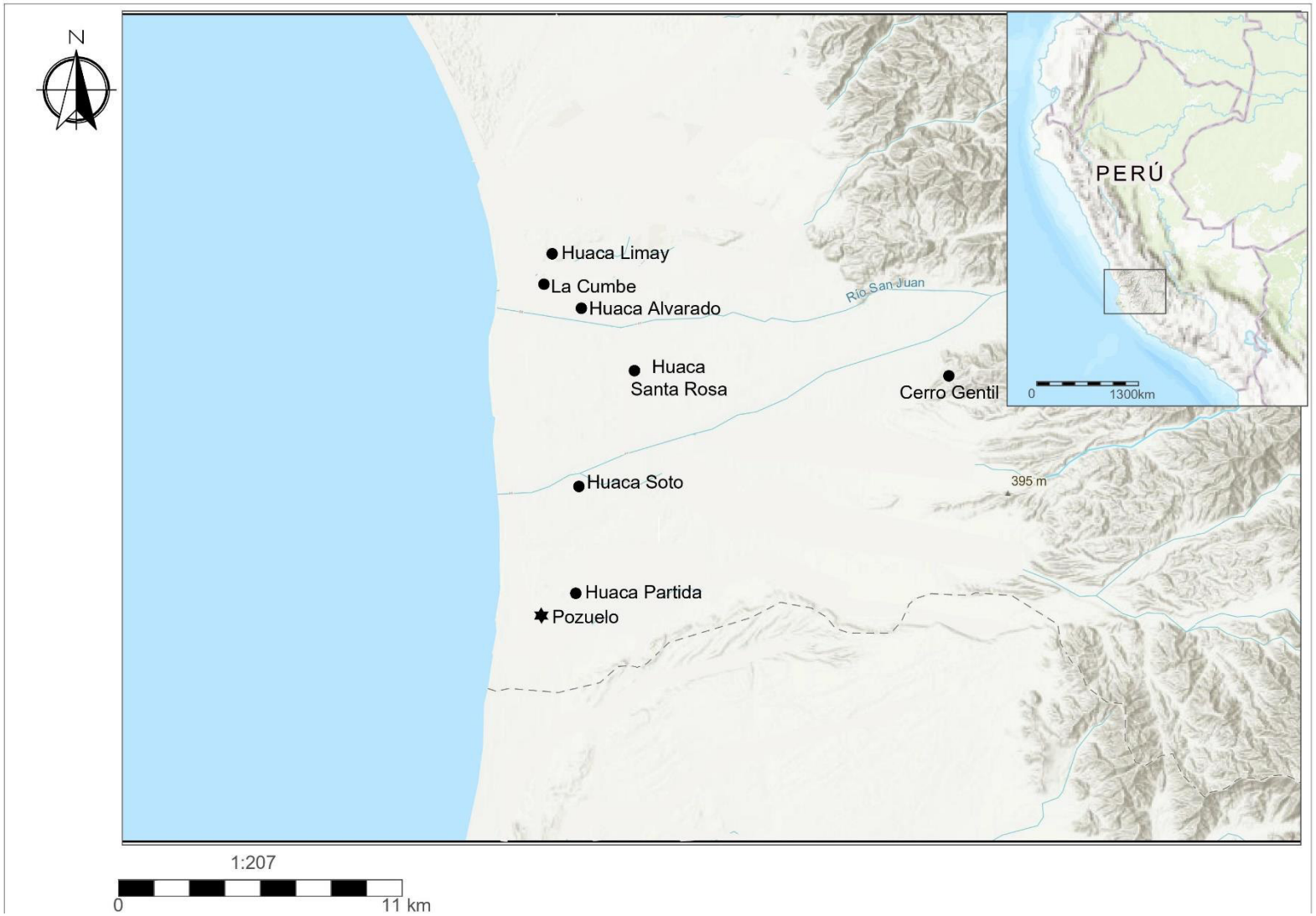


Figura 1. Ubicación del sitio Pozuelo y su relación con otros sitios Paracas del valle.

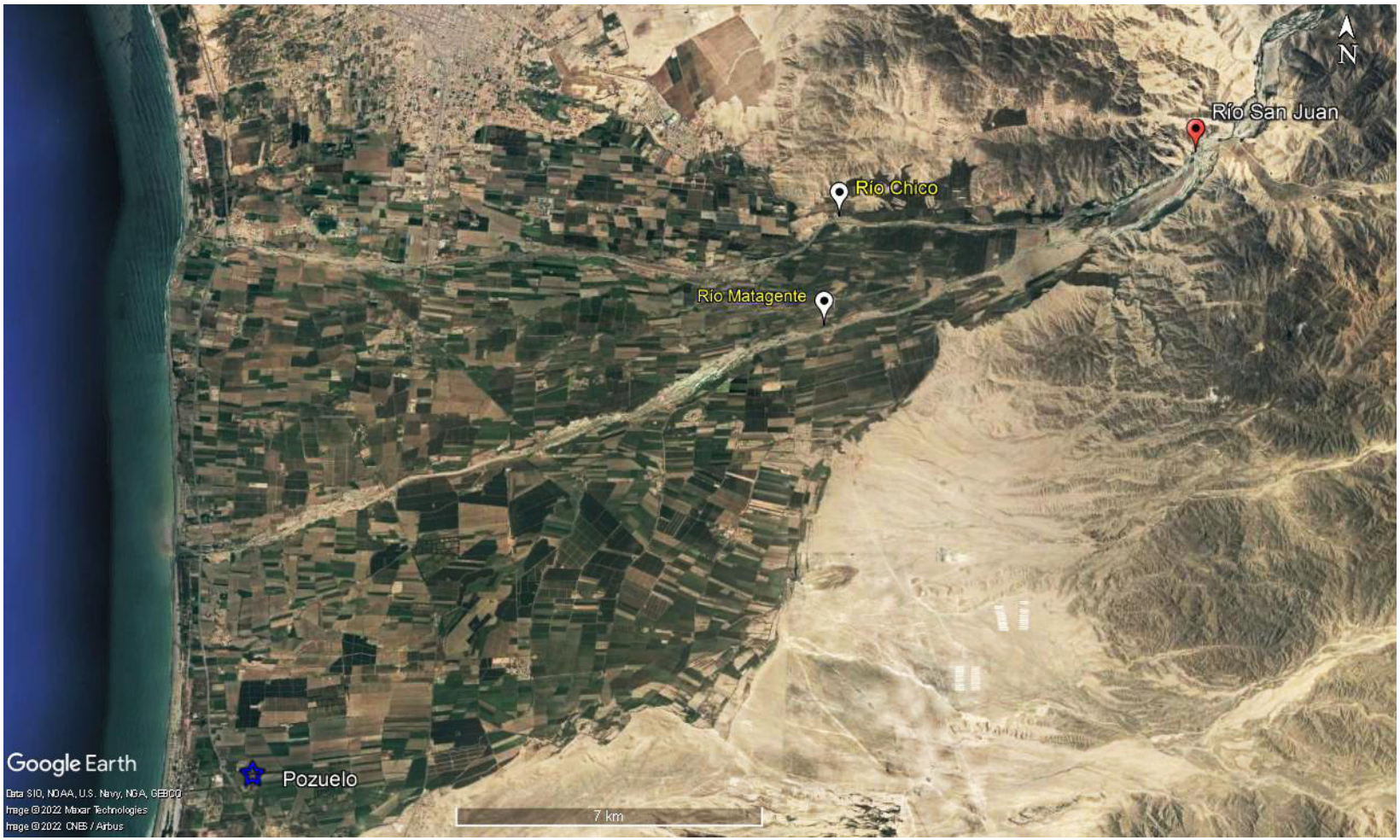


Figura 2. Vista satelital de Google Earth donde se aprecia el valle de Chincha y el cauce de sus dos ríos.



Figura 3. Vista en Google Earth donde se aprecian los cuatro montículos de Pozuelo.

CAPÍTULO II

Planteamiento del Problema de Investigación

Este capítulo expone la problemática de la investigación, las cuales generan las preguntas de investigación; asimismo, se justifica la importancia de realizar este trabajo y plantear nuestros objetivos de estudio.

2.1. Situación Problemática

El fenómeno Paracas ha sido abordado y discutido con regularidad a partir de los contextos funerarios recuperados por Julio C. Tello en la península de Paracas. Desde entonces, los majestuosos textiles asociados a una cerámica finamente decorada han sido objeto de estudio por diversos investigadores. Gracias a ello, ahora sabemos que los fardos encontrados por el arqueólogo sanmarquino contenían personajes importantes dentro la esfera Paracas. Asimismo, numerosos proyectos han priorizado sus investigaciones a partir de artefactos cerámicos con diversos rasgos decorativos. Sin embargo, son pocos los estudios que han abordado el fenómeno social Paracas a partir de la cerámica que podríamos clasificar como sencilla y sin mucha decoración; invisibilizando, de esta manera, a los actores sociales que estuvieron detrás de su producción. Por consiguiente, la presente investigación busca contribuir en la comprensión del fenómeno Paracas a partir del estudio de los materiales cerámicos encontrados en Pozuelo, uno de los pocos sitios domésticos, sino es el único hasta ahora, del valle de Chincha.

2.2. Formulación del Problema

2.2.1. General

- En el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano ¿Cuál fue la función social de la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?

2.2.2. Específicos

- En el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano ¿Cuáles fueron las principales formas cerámicas recuperadas en el sitio arqueológico Pozuelo?

- En el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano ¿Cuáles fueron los principales tipos decorativos presentes en la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?
- En el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano ¿Cuáles fueron los principales grupos composicionales de la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?

2.3. Justificación de la Investigación

La mayor parte de la cerámica paracas del valle de Chincha que conocemos en la actualidad provienen de sitios monumentales. A su vez, se ha caracterizado por presentar una variada decoración y formas destinadas para compartir alimentos en eventos rituales auspiciados por una élite. No obstante, conocemos muy poco de los sujetos sociales que produjeron y consumieron esta cerámica en sitios no monumentales como Pozuelo. En ese sentido, consideramos que la presente investigación justifica su estudio porque lograra visibilizar aquellos sujetos sociales, poco conocidos hasta ahora, que estuvieron detrás de la producción y consumo de una cerámica menos decorada en sitios domésticos.

2.4. Objetivos de la Investigación

2.4.1. Objetivo General

- Determinar la función social de la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo durante el Horizonte Temprano.

2.4.2. Objetivos Específicos

- Caracterizar las principales formas cerámicas recuperadas en el sitio arqueológico Pozuelo durante el Horizonte Temprano.
- Identificar los principales tipos decorativos presentes en la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo durante el Horizonte Temprano.
- Identificar los principales grupos composicionales de la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo durante el Horizonte Temprano.

CAPÍTULO III

Marco Teórico

En este capítulo se expone el sustento teórico de la presente investigación, así como los conceptos en que se basa este trabajo. Además, contiene los antecedentes del estudio y las bases teóricas claves en la presente investigación.

3.1. La cerámica paracas del valle de Chincha

La cerámica paracas del valle de Chincha está vinculada principalmente con sitios público-ceremoniales (Tantaleán, 2016, 2020; Tantaleán y Stanish, 2017; Tantaleán et al., 2020) o grandes edificios monumentales (Bendezú, 2008, 2019; Isla, 1992, 2018; Kroeber, 1944; Nigra, 2017; Stanish y Pérez, 2016; Uhle, 1924) orientados en su eje oeste-este. Estas se caracterizan por presentar pintura poscocción, decoración incisa y en negativo por ahumado. Los motivos decorativos se caracterizan por presentar figuras geométricas (círculos, rombos, escalonados), bandas, zoomorfos y antropomorfos. Asimismo, las características morfofuncionales y decorativas de la cerámica paracas recuperadas en estos sitios estarían asociadas a prácticas rituales debido a la naturaleza de sus contextos arqueológicos (Tantaleán et al., 2020, p. 209).

De igual manera, hoy en día sabemos que las investigaciones desarrolladas en el valle no han logrado ubicar los talleres de producción. Sin embargo, todo parece indicar que dichos contextos habrían estado alrededor de los grandes edificios. En tanto, la evidencia de artefactos de producción como los platos de alfarero y alisadores encontrados en los edificios excavados sustentan la hipótesis de una producción local. De otro lado, no hay muchos estudios que brinden información sobre las tecnologías alfareras de este valle de los Andes Centrales. No obstante, algunos estudios han logrado determinar, en una muestra reducida, la existencia de tres grupos cerámicos presentando mayoritariamente cocción oxidante (Tantaleán et al., 2020, p. 211). Sin embargo, toda la información disponible, tal como se mencionó anteriormente, está asociada a los sitios público-ceremoniales; y es muy poca la información que existe para los sitios domésticos. El arqueólogo Charles Stanish refiere que los sitios domésticos paracas estarían enterrados alrededor de los edificios (Stanish, 2022, comunicación personal). En tanto, resulta importante presentar los resultados de la presente investigación para conocer a los sujetos sociales que formaron parte

también de la esfera social Paracas; asimismo estos datos servirán para futuros investigadores que estén interesados en estudiar el fenómeno Paracas a partir de sitios domésticos.

3.2. Antecedentes del Estudio

3.2.1. Las investigaciones en Pozuelo

El primer arqueólogo que realizó trabajos científicos en el valle fue Max Uhle (1924). El objetivo del investigador alemán era realizar un amplio estudio transversal por los valles del sur. Sus primeros trabajos en Chincha se llevaron a cabo en el sitio Paracas de Huaca Alvarado (Uhle, 1924, p. 81), logrando correlacionar la cerámica que encontró en Alvarado con las que había observado en Ocucaje, y a la que había denominado como «Proto-Nazca» (Uhle, 1924, p. 82). Estas correlaciones le permitieron establecer que el periodo constructivo en ambos sitios era anterior a Nazca y Chincha.

Posteriormente el sitio arqueológico de Pozuelo fue identificado en 1957 por el arqueólogo norteamericano Dwight Wallace (Wallace, 1971; Menzel, 1971). El arqueólogo se encontraba registrando sitios en los valles de Chincha y Pisco, entre ellos ubicó el sitio de Pozuelo y lo registró como PV.57-52. Sus observaciones señalan que el sitio estuvo conformado por una:

> *"serie de montículos muy grandes, bajos e irregulares de arena con basura; entre los montículos hay largas y angostas dunas que dan la impresión de ser relleno artificial sacado de los montículos; están compuestos por arena suelta, pero con muchos fragmentos de cerámica y conchas. Los montículos son bajos, de superficie accidentada, de arena con bastante hierba"* (Wallace, 1971, p. 42).

Sobre los estilos cerámicos evidenciados en Pozuelo el investigador señala la presencia de fragmentos Chavinoides, Paracas y Chongos. En la actualidad, aún se pueden observar alrededor de los montículos el segundo estilo. Asimismo, Wallace señala que la cerámica encontrada y definida como estilo San Pablo (Paracas) se caracteriza por ser monocroma, con decoración incisa y negativa indicando contemporaneidad con Ocucaje 9 (Wallace, 1972, p. 1).

Al año siguiente, Edward Lanning realizó excavaciones restringidas en la sección oeste del sitio, aprovechando la exposición de los estratos (Lanning, 1960, p. 412). Sus excavaciones permitieron definir una secuencia estratigráfica asociadas con material cerámico, la primera y más

temprana la denominó estilo Pozuelo, seguida del estilo San Pablo, y finalmente cerámica con rasgos Topará. Su definición se basó a partir de los trabajos previos que realizó Engel (1957) registrando fragmentos Paracas en Tambo Colorado; y de Wallace (1985) en sitios Paracas y Topará entre los valles de Chincha y Pisco.

Lanning excavó alrededor de once unidades, varias de estas estuvieron conformadas por ocho niveles de excavación, evidenciando en varios de estos un estilo «monocromático» que no se trataría del denominado «estilo Pinta» de Wallace, ni aquellos con pintura poscocción muy recurrentes en el valle de Ica. Para Lanning esta fragmentería se trataría de un estilo distinto *"…que hemos llamado San Pablo"* (1960, p. 413). Entre los niveles más profundos Lanning observa una convivencia de dos estilos *"…una mezcla de tiestos de San Pablo y tiestos de un estilo chavinoide más antiguo que hemos llamado Pozuelo"* (Lanning, 1960, p. 413). El resultado de sus excavaciones presentó una muestra de 3400 tiestos, donde el estilo San Pablo es el mayor representado, mientras que los estilos Pozuelo y Topará conforman muestras menores.

Las formas observadas presentaban afinidades con la cerámica del valle de Ica, Paracas T-3. Pero no incluye decoración negativa; asimismo, señala que los tipos pintados con engobe rojo sobre beige son ajenos a la tradición de Ica (Lanning, 1960, p. 420). Entre las formas más recurrentes aparecen los cuencos de paredes delgadas y gruesas, botellas, y ollas sin cuello. La presencia de ralladores se observa en casi todos los niveles, estos se caracterizan por presentar una banda de color rojo en el borde interior. Asimismo. Lanning señala que las incisiones de los ralladores San Pablo son más profundas que las incisiones de los ralladores paracas en Ica (Lanning, 1960, p. 422).

Los resultados de Lanning atrajeron el interés de otros investigadores, es así que en la década de 1980 el Instituto de Estudios Arqueológicos (INDEA) realizó excavaciones en el valle de Chincha. Los resultados han sido sintetizados por Luis G. Lumbreras (1974, 2008) y José Canziani (1992, 2009, 2013) planteando un patrón de asentamiento jerarquizados vinculados con el estilo cerámico Paracas, y la hipótesis que los personajes de los fardos encontrados por Tello en la península de Paracas provendrían del valle de Chincha (Lumbreras, 2019, p. 177). Asimismo, sabemos que Luis Lumbreras Flores realizó excavaciones en Pozuelo; sin embargo, no existen informes disponibles sobre las ocurrencias y hallazgos de su trabajo.

Más adelante, el arqueólogo peruano Rubén García (2009) visitó el sitio y registró cerámica en superficie encontrando dos fragmentos de cuerpo decorados con círculos concéntricos en el exterior de claro estilo Pozuelo. Sin embargo, su interés estaba en registrar la cerámica más temprana descrita por Lanning y no hay mayores reportes sobre la cerámica paracas.

Finalmente, el Programa Arqueológico Chincha (PACH), liderado por los arqueólogos Henry Tantaleán y Charles Stanish realizaron excavaciones en Pozuelo en los años 2017 y 2019. Durante la primera temporada se plantaron pozos de excavación alrededor de los montículos más sureños (Tantaleán et al., 2020). Los resultados confirman la secuencia ocupacional descrita anteriormente. Con los resultados de la primera temporada, y visto que la cerámica era el material más abundante y quién nos podía ofrecer la mayor información de las prácticas sociales en el sitio, se decidió continuar con una segunda temporada concentrándonos esta vez en el montículo D. Los análisis ceramológicos de la presente investigación se enmarcan dentro de los trabajos del Programa Arqueológico Chincha y cuenta con la aprobación de sus directores, cuyos resultados se darán a conocer a continuación. Pero antes, es importante realizar una síntesis de los estudios de la cerámica paracas en los valles de la costa sur peruana.

3.2.2. Las investigaciones de la cerámica paracas en la costa sur del Perú

El área de influencia de la sociedad Paracas en la costa abarca un gran espacio territorial desde el valle de Cañete en Lima, hasta la cuenca del Río Grande en Ica (circa 800 a. C y 200 a. C.), cada valle tuvo una organización económica y política particular, pero vinculándose a través del intercambio, el ritual y la religión (Tantaleán, 2020) materializadas en una serie de artefactos. Es así, que, el estudio de los restos cerámicos que proceden de intervenciones arqueológicas, colecciones en museos, y con regularidad piezas desenterradas por saqueadores, han determinado la localización espacial de lo que conocemos hoy en día como fenómeno Paracas (Pérez y Ugarte, 2016; Tantaleán, 2020). En tanto, la cerámica paracas ha sido estudiada por múltiples equipos de investigación (Bachir Bacha, 2018; Cook, 1999; DeLeonardis, 2005; Dulanto, 2013; García y Pinilla, 1995; Isla y Reindel, 2007; Lanning, 1960; Massey, 1986; Peters, 1987; Reindel e Isla, 2013; Silverman 1994; Splitstoser et al., 2009; Tantaleán et al., 2020; Van Gijseghem, 2006; Wallace, 1962).

Las primeras referencias sobre la cerámica paracas fueron dadas a conocer por Uhle (1914), la cerámica que recolectó en la hacienda Ocucaje en 1900, la denominó como proto-nazca. Estas presentaban similitudes con las que encontraría al año siguiente en Huaca Alvarado en el valle de Chincha (Uhle, 1924, plate 20), los fragmentos de cuerpo recuperados en Alvarado recuerdan a los ralladores paracas en Pozuelo siendo un «cierto indicador» de la antigüedad asociada con Paracas (Kroeber, 1944, p. 35). Si bien no hay una descripción de las formas, Uhle reporta cerámica fina asociada a entierros con cráneos alargados, las mismas que logró observar en Ocucaje (Uhle, 1924, p. 83) en el sitio A o Cerro Max Uhle (Kaulicke, 2013, p. 265) y revisitado luego por Llanos (2017).

Luego de Uhle, no hubo mayores investigaciones hasta 1925 cuando el Dr. Julio C. Tello en compañía de su amigo y colega Samuel K. Lothrop descubrió en la bahía de Paracas los conocidos fardos funerarios. Gracias a Tello debemos la definición de la «cultura Paracas» (Bueno, 2016; Tantaleán, 2020). Tello definió dos estilos cerámicos vinculados con el tipo de enterramiento; el más antiguo la denominó Paracas Cavernas, observando rasgos muy similares con Chavín, en la sierra norte del Perú, y Necrópolis (Tello y Mejía Xesppe, 2005 [1959]). La primera estaba asociada con los cementerios de Cerro Colorado donde se obtuvieron 48 fardos (Pérez y Ugarte, 2016, p. 10). Entre las formas de Paracas Cavernas se encuentran botellas, cántaros, platos. La técnica de decoración más recurrente era a base de pintura poscocción sobre líneas incisas, las representaciones felínicas, así como aves y figuras geométricas fueron los motivos más llamativos. En Paracas Cavernas también destaca la técnica decorativa pintura en negativo, logrando un aspecto ennegrecido sobre botellas y platos.

Por otro lado, Paracas Necrópolis corresponde a los 429 fardos encontrados en Warikayan y 97 fardos en Cabeza Larga o Arena Blanca. Los estudios de Tinterof (2009, p. 57) señalan que solo 250 fardos contenían cerámica y sostiene la existencia de una organización sociopolítica multicultural conformadas por comunidades Paracas, Topará y Nazca. Sin embargo, Tello acuñó este estilo cerámico como Necrópolis (Tello y Mejía Xespe, 1979; Tello, 2012), conocida hoy en día también como Topará. Las vasijas de este estilo se caracterizan por ser menos elaboradas, sin contener mucha carga iconográfica, de paredes delgadas y pulidas. En ocasiones de cuerpo aplanado que sugiere imitar a una calabaza, entre sus formas encontramos botellas, cántaros, ollas y platos (Kroeber, 1944, p. 32). Asimismo, el doctor Julio C. Tello visitó el valle de Ica, entre ellos

destaca la zona de Callango donde reporta estructuras y templos asociados a cerámica paracas (Tello, 2005 [1959], p. 59).

Paralelamente en 1925 cuando el doctor Tello trabajaba en la península Paracas, Alfred L. Kroeber (1944) realizaba excavaciones en el valle de Chincha, particularmente en Huaca Santa Rosa de filiación Paracas, la fragmentería cerámica que observó presentaba paredes delgadas y de tratamiento liso que iban entre los colores beige, amarillo, rojo y negro (Kroeber, 1944, p. 138). Tanto Tello como Kroeber tenían posturas distintas sobre la cronología a partir de los estilos cerámicos, si bien ambos trabajaron juntos una corta temporada en el valle de Nazca en 1926, no hubo comunión en sus planteamientos cronológicos (Rowe, 1960, p. 35).

Entre los años 1952-1953 la Universidad de Columbia realizó una expedición en los valles de Ica y Río Grande, bajo la dirección de William Duncan Strong, el propósito fue realizar cortes estratigráficos para ubicar la *"cultura Nasca en relación con la cultura Cavernas"* en 81 sitios (1957, p. 3). Entre los sitios Paracas más tempranos del valle alto de Ica se encuentra el sitio Juan Pablo I conocido también como Teotaje, un cementerio muy cerca de la cabecera del valle. Strong señala que los cuerpos en posición sedente habían colapsado; sin embargo, uno de los individuos hallados presentaba el cráneo alargado similar a las encontradas por Tello. Entre el material asociado se encontraban ollas de diámetro pequeño, cuencos con engobe de color rojo, decoradas con incisiones y pintura poscocción (Strong, 1957, p. 11). El equipo catalogó esta cerámica como "Juan Pablo Postfired Polychrome" (se utilizaba hasta once colores), periodo en el cual también incluía la decoración en negativo, Slipped Red y Incised Interior. Las formas más recurrentes son los cuencos de paredes bajas, las vasijas con asa puente y efigies de ave (Strong, 1957, p. 12, figura 3).

Por esos mismos años (1955-1959), el arqueólogo suizo Frédéric Engel realizó trabajos intensivos en la costa peruana, concentrando sus investigaciones en la región de Paracas (Velarde, 2003, p. 96). Excavó sitios de todas las épocas, interviniendo los sitios de Cabeza Larga, Disco Verde, Karwas, Puerto Nuevo (Engel, 1966, 1991) logrando recuperar cerámica que abarca desde el periodo inicial hasta nazca. Continuando con sus investigaciones, Engel realizó excavaciones hacia el valle medio de Pisco, específicamente en el sitio de Tambo Colorado y alrededores (la localidad PV.58-31b de Wallace). De estos, los sitios 26 y 56 estuvieron asociados con ocupaciones tempranas (Engel, 1957, p. 38). La cerámica recuperada presenta vínculos con Paracas Cavernas,

decorados externamente con incisiones geométricas (1957, figura 4 y 5); asimismo, el estilo Tambo Colorado definido por Engel es muy similar al «estilo Pinta» de Chincha y a las fases 8 o 9 de Ica (Carmichael, 2019, p. 154; Menzel, 1971, p. 63; Wallace, 1972, p. 1).

Entre los años 1957-1959 el Programa Fullbright de la Universidad de Berkeley realizó estudios intensivos en los valles del sur (Menzel et al., 1964) con la finalidad de correlacionar cronología alfarera de estos valles (Menzel, 1971, p. 10). El resultado obtenido por Menzel, Rowe y Dawson (1964), permitió plantear una secuencia maestra para el valle de Ica denominada «Ocucaje», de esta manera se logró construir una seriación estilística de diez fases que abarca desde los inicios del fenómeno Chavín, hasta el florecimiento del estilo Nazca, a partir de la variable iconográfica, el estilo decorativo, el acabado de las vasijas y los aspectos formales. La muestra estuvo comprendida por piezas enteras de las colecciones de Pablo Soldi, Paul Truel, Aldo Rubini, Gonzalo Del Solar, piezas de museos americanos como el American Museum of Natural History (Menzel, 1971), fragmentería recuperada por Dawson y Menzel, (Menzel et al., 1964, 1-8), y los procedentes de las excavaciones de Wallace en Cerrillos (1962) y de Strong (1957) en el valle alto de Ica.

Si bien hay investigadores que cuestionan que las dos primeras fases son inconsistentes (Cook, 1999; DeLeonardis, 1991; García, 2009; Massey, 1986; Silverman, 1991) e incluso que el trabajo es incompleto (Carmichael, 2019, p. 164), en la actualidad la secuencia maestra se mantiene vigente y marca el fin de unos cuarenta años de propuestas (Kaulicke, 2013, p. 268). En tanto, se menciona que las primeras dos fases se caracterizan por la presencia de asa estribo y la representación de un felino en relieve. Las fases 3 y 4 están mejor representadas por la procedencia de sus contextos arqueológicos, estas se caracterizan por presentar resinas que son aplicadas después de la cocción dentro de las incisiones que decoran el exterior de las vasijas, en estas dos fases el felino o jaguar del arte Chavín se manifiesta fuertemente. Sin embargo, los rasgos felínicos van perdiendo notoriedad durante las fases 5 a 8 adoptando diseños geométricos. Es durante la fase 8 que se observa una fuerte ruptura en la representación felínica Chavín por la representación del felino de las pampas, así como la introducción de nuevos personajes como un ser antropomorfo, constituyéndose en los ojos como el rasgo más resaltante para ser conocido con el término de «Ser Oculado».

Seguidamente, Dwight Wallace realizó trabajos muy importantes en los valles de Cañete, Chincha, Pisco e Ica. En este último excavó en Cerrillos (PV.62-63) a finales de 1958, un sitio Paracas ubicado en el valle alto de Ica y cercano al sitio Juan Pablo I o Teotaje (Strong, 1957). La cerámica recuperada fue dividida en dos fases: la fase Cerrillos comparte varios rasgos con los estilos cerámicos chavinoides de otros valles costeros (Splitstoser et al., 2009, p. 213-215; Wallace, 1962, p. 303); y la fase Isla caracterizada por presentar pintura en negativo, engobe rojo y vasijas ralladores con incisiones al interior (Wallace, 1962, p. 306-308, figura 3), vinculándose con la cerámica de los valles de Cañete, Chincha, Pisco y Nazca; no obstante, su distribución no es como la del estilo Cerrillos (Wallace, 1962, p. 313).

Por otro lado, en el valle de Cañete, Wallace (1963) identifica algunos sitios asociados con el estilo Paracas. Estos se ubican generalmente en la parte alta del valle, entre ellos el sitio Patos (PV.54-48) ofreció un mayor número de fragmentos diagnósticos. Wallace clasificó la cerámica en dos tipos (1963, p. 36). La primera corresponde a una cerámica marrón de paredes gruesas decoradas externamente con incisiones o puntuación incluyendo filas de triángulos incisos (Wallace, 1963, figura 1 j-m); y la segunda una cerámica fina de color naranja, generalmente decoradas con incisiones en el exterior de formato rectangular o bandas angostas en el borde de las vasijas (Wallace, 1963, figura 1 a-b) con engobe rojo y otras con pintura en negativo. En el segundo tipo también se encuentran los ralladores, vasijas que poseen un interior un aspecto rugoso con incisiones y una banda roja en el borde interno y pueden presentar diversos diseños que incluyen líneas diagonales, verticales, paralelas y estrella incisa en el interior (Wallace, 1963, figura 1 e-i).

Entre los años 1980 y 1981 Sarah Ann Massey (1986) realizó un reconocimiento en el valle alto de Ica, proponiendo una revisión de la secuencia maestra de Menzel, Rowe y Dawson (1964). Massey sostiene que la secuencia inicia en la fase 3 debido a que no encontró áreas asignadas a las primeras fases de Ocucaje. Asimismo, Massey observa una ruptura entre las fases 8 y 9, los motivos felínicos presentes en la cerámica es desplazado por el «Ser Oculado». Adicionalmente, llevó a cabo excavaciones en la cuenca de Callango, en el sitio Ánimas (Massey, 1983, 1986) asociada con la cerámica Ocucaje de las últimas fases 8, 9 y 10.

Anita G. Cook realizó exploraciones sistemáticas en el valle de Ica entre los años 1988 y 1990 (Cook, 1999). De los 200 sitios registrados, 51 presentaron material cultural asociado al Horizonte Temprano (1999, p. 69). Si bien, sus estudios se concentraron en los patrones de

asentamientos, fue su alumna Lisa DeLeonardis (1991, 1997, 2005) quien profundizó los estudios en 26 sitios de la hoya de Callango y excavó en el sitio PV.62-D13, un sitio de naturaleza doméstica vinculado con la tradición Paracas. Logró establecer tres fases: Paracas Temprano, Medio y Tardío, la cerámica de la primera fase está vinculada con la fase Cerrillos de Wallace (1963) y la Fase 3 de Ocucaje (DeLeonardis, 2005, p. 39) siendo esta la mayor representada, mientras que las fases 8, 9, 10 aparecen nuevos motivos semejantes al estilo Nazca.

Continuando en la década de 1980, Elizabeth Isla, investigadora asociada al Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, emprendió excavaciones en 1987 en el Edificio C1 del sitio arqueológico El Mono o Chococota (PV.57-63) bajo la dirección de Luis G. Lumbreras (Isla, 1992). La cerámica asociada se vincula con la fase Pinta correspondiente a la fase Ocucaje 8 (Isla, 2018, p. 278) y su ocupación habría ocurrido durante un solo periodo alrededor del año 300 a. C.

En el valle de Pisco Ann Peters llevó a cabo exploraciones intensivas y excavaciones en el sitio Chongos PV.58-29 (1997, 2013), si bien el sitio se vincula principalmente con la cerámica de las fases Jaguay y Chongos, Peters reporta en el Sector XVII cerámica con decoración incisa y pintura post cocción asociada a la fase Paracas (Peters, 2013, p. 79, 84, tabla 1). Asimismo, en el valle de Pisco, Helaine Silverman encuentra tiestos incisos con pintura poscocción mezclados con cerámica de la fase Chongos «Chongos pattern-burnished Blackware» (Silverman, 1997, p. 448) ubicados en la Huaca 2 del sitio Alto del Molino. No obstante, a finales de la década de 1980, Silverman (1994) trabajó en el valle de Ingenio, reportando cerámica comparable con la fase 3 de Ocucaje (1994, p. 366-367, figura 3); y un grupo de fragmentos incisos policromados y un par de fragmentos con la técnica del negativo comparables con las fases 8 y 9 de Ocucaje (1994, p. 368, figura 4) definiéndola como «estilo Tajo», correspondido con una producción alfarera local.

Por su parte, el arqueólogo peruano Rubén García Soto investigó varios sitios en la península de Paracas en la década de 1990 (García y Pinilla, 1995), concentrando sus trabajos en el sitio de Puerto Nuevo (García, 2009). El investigador sanmarquino plantea una secuencia que inicia con la fase Disco Verde, seguido de Puerto Nuevo, Karwas y Cavernas durante el Horizonte Temprano. De estos, la fase o estilo Puerto Nuevo caracterizado por la presencia de un personaje antropomorfo local indicaría el inicio de la tradición estilística y religiosa Paracas (García, 2009, p. 204).

Los trabajos llevados a cabo por Markus Reindel y Johny Isla (Isla et al., 2003; Reindel, 2009; Reindel e Isla, 2006, 2009) en el valle de Palpa entre los años 1997 y 2006, han aportado datos estratigráficos que sustentan la secuencia estilística de Menzel, Rowe y Dawson (1964) predominando las fases tardías. Estos datos han sido corroborados con una serie de fechados estableciendo una cronología absoluta de la ocupación Paracas (Unkel et al., 2012). En el sitio de Jauranga los investigadores recuperaron cerámica paracas asociado a entierros, los análisis de la cerámica plantean que el sitio tuvo una ocupación doméstica entre las fases Ocucaje 5 y Ocucaje 9-10 (Isla et al., 2003, p. 244; Reindel e Isla, 2006, p. 249; Reindel e Isla, 2013, p. 237).

Entre el 2006 y 2007 el investigador Peter Kaulicke y compañeros (2009) realizaron trabajos de prospección y campo en el área funeraria BRiG 3117 y sitios aledaños, ubicado en la margen derecha de Río Grande de Nazca, en el sector de Coyungo (Kaulicke et al., 2009, p. 290). La cerámica asociada presenta motivos geométricos y figurativos (Kaulicke, et al., 2009, p. 303), algunas de estas decoradas con pintura poscocción, así como la técnica en negativo (Kaulicke et al., 2009, figura 16), estas estarían vinculadas con la fase Ocucaje 3 con un lapso entre 790 a 505 a. C. según fechados calibrados de seis muestras orgánicas. Adicionalmente, Kaulicke reporta el hallazgo de un conjunto de fragmentos textiles, entre ellos destaca 4 fragmentos encontrados en la Estructura T1 (Especímenes 1A, 1B, 2 y 3) pintados en tonos de color marrón (Kaulicke et al., 2009, p. 301, figura 11), siendo estos muy semejantes al paño adquirido por Michael Coe (Rowe, 1962, p. 20, figuras 29 y 30) donde se describe la representación del «dios de los báculos». Asimismo, estos son similares a los textiles reportados en Karwas en 1969 (Cordy-Collins, 1999; Wallace, 1991).

En 2001, los arqueólogos Juan Carlos De La Torre y Hendrik Van Gijseghem excavaron en el sitio arqueológico La Puntilla, ubicado en la margen derecha del río Aja del valle de Nazca. Los autores sostienen que la ocupación principal corresponde al Formativo Tardío vinculados con la fase Ocucaje 8, 9, 10 del valle de Ica (De la Torre y Van Gijseghem, 2005, p. 26). En este mismo valle un equipo de arqueólogos españoles y peruanos liderados por Pedro Castro-Martínez vienen trabajando desde el año 2005. El sitio El Trigal, conformado por tres asentamientos (Castro-Martínez et al., 2016), evidencian ocupaciones que abarcan entre los 700 y 100 cal ANE asociados con cerámica del estilo paracas (Castro-Martínez et al., 2016, p. 294; Castro Martínez et al., 2008, p. 129). Asimismo, y, a partir del método utilizado «contextualización arqueológica en áreas de

actividad» (Castro-Martínez et al., 2009, p. 148) plantean que la cerámica de los estilos Ocucaje y Tajo tuvieron un uso en las prácticas económicas y político-ideológico (Castro-Martínez et al., 2009, p. 151).

Por otro lado, desde el año 2009, Aicha Bachir Bacha y Daniel Llanos han llevado a cabo importantes trabajos en el Complejo Arqueológico Ánimas Altas-Ánimas Bajas ubicado en la cuenca de Callango, valle bajo de Ica (Bachir Bacha, 2017, p. 192; Bachir Bacha y Llanos 2013, p. 170) definiendo tres fases de ocupación. La primera está vinculada con Ocucaje 8, la segunda con Ocucaje 9, 10; y la tercera asociada también con Ocucaje 9 y 10 (Bachir Bacha y Llanos 2013, p. 178-180). El mismo equipo de investigación excavó en Cerro Córdova o Cerro Max Uhle ubicado en el valle medio de Ica, los autores plantean estrechas relaciones con el sitio de Ánimas a partir de la arquitectura a base de bloques de arcillas y cerámica vinculadas con la fase Ocucaje 9-10 (Llanos, 2017, p. 177).

David Beresford-Jones y colegas realizaron investigaciones en el valle bajo de Ica, específicamente en las cuencas de Ullujaya y Samaca (Beresford-Jones et al., 2009). Sus trabajos estuvieron concentrados en determinar los cambios del paisaje en el valle. Sin embargo, durante las excavaciones en el «montículo Rasgo 21» ubicado en el extremo sur de Ullujaya G-8/9 se evidenció cerámica asociada con las fases Ocucaje 3, 4 y 5 en los depósitos más profundos (Beresford-Jones et al., 2009, p. 242, figura 3). Particularmente llama la atención la representación de un felino con la técnica incisa y pintura poscocción. Recientemente, el mismo equipo de investigación reportó cerámica paracas pertenecientes a la fase Ocucaje 8 en la parte serrana de Ica (Lane et al., 2017). Las exploraciones y pozos de sondeo realizados en los sitios Challaca (CH1) y Cerro San Bernardo (ACO3) en el 2014 muestran fragmentos decorados con incisiones y pintura poscocción (Lane et al., 2017, p. 127, figura 6), planteando de esta manera la posibilidad de interacciones con el valle bajo de Ica. Situación similar se reporta en el sitio Samaca 1004, los tiestos encontrados en el Sector C muestran una variedad de fragmentos de cerámica negra bruñida con diseños incisos y fragmentos con pintura poscocción vinculándose con las fases Ocucaje 9 y 10 (Cadwallader et al., 2018, p.150, figura 2).

Desde el 2010, el Programa de Investigaciones Arqueológicas Paracas, dirigido por el arqueólogo Jalh Dulanto, ha brindado valiosa información de la cerámica producida en la península de Paracas. Los trabajos pioneros realizados por Engel en la década de 1960 (Engel, 1966, 1991)

fueron sustanciales para establecer una cronología de ocupación a partir de los estilos cerámicos en los sitios Disco Verde y Puerto Nuevo; sin embargo, Engel no definió los estilos epónimos a partir de un análisis tecno-morfo-decorativa (Dulanto y Accinelli, 2013, p. 136). En tanto, los resultados de Dulanto (2013) señalan que los estilos cerámicos Disco Verde y Puerto Nuevo coexisten con estilos de regiones del sur y norte (Dulanto y Accinelli, 2013, p. 105). Donde el estilo Puerto Nuevo se vincula con Paracas Temprano. Precisamente el Grupo Estilístico IV (Dulanto 2013, p. 119, figura 18; Dulanto et al., 2019, p. 73, figura 3) presenta líneas incisas con pintura poscocción, los resultados de XRF (Fluorescencia de rayos X), DRX (Difracción de Rayos X) y microespectroscopía RAMAN, señalan que los pigmentos rojos y amarillo presentes en las vasijas corresponden a cinabrio (SHg) y oropimente (As2S3) (Dulanto y Accinelli, 2013, p. 73), lo que señalaría relaciones con la zona de Huancavelica, mientras que los análisis de grupos composicionales indican que las fuentes de arcillas provendrían del valle bajo del río Pisco (Dulanto et al., 2019, p. 44).

Por último, existen claras evidencias de cerámica paracas en otros valles costeros, e incluso en zonas serranas. Entre 1956 y 1957 Ernesto Tabío, acompañado por E. Lanning, F. Engel y Rosa Fung excavaron un basural en las colinas de Ancón, en el reporta cerámica del estilo Cavernas (1965, p. 79; 1972, p. 45). Asimismo, Jorge Silva (1998, p. 265) sostiene la existencia de fuertes relaciones entre los pobladores del valle bajo de Chillón con la tradición Paracas de Ica. La Fase Huachipa C (300 a. C) presentaría vínculos con las fases tardías de Paracas de Pisco (Silva et al., 1983, p. 18; Silva y García, 1997, p. 197). Por su parte, Lucía Balbuena (2013, p. 68) efectuó excavaciones en el sitio de León Dormido en el marco de un proyecto de rescate y registró una botella de doble pico con asa puente de clara filiación con Ocucaje 5.

En Pallaucha, al sur de Ayacucho, Edison Mendoza reporta tiestos paracas (Mendoza, 2017, p. 104-109) con decoración negativa, pintura poscocción e incisiones con motivos felínicos vinculándose con las fases Ocucaje 4, 5, 6, 7 y 8. Es de resaltar la presencia de fragmentos ralladores en todas las fases de Pallaucha (Mendoza, 2017, figura 19), el autor sostiene que se trataría de una fase local; no obstante, estas son muy similares con los ralladores paracas de la costa sur. Campanayuq Rumi es otro de los sitios ubicados en Ayacucho, en este centro ceremonial de la sierra centro-sur, el arqueólogo japonés Yuichi Matsumoto recuperó fragmentos paracas correspondientes a las fases tempranas, planteando interacciones de carácter regional entre la costa

y la sierra (Matsumoto y Cavero, 2009); sin embargo, la presencia de cerámica paracas en Ayacucho fue reportada anteriormente por otros investigadores (Casafranca, 1960, p. 327; Ochatoma, 1998, p. 299).

3.3. Bases teóricas

3.3.1. Función Social

La literatura especializada indica que todos los objetos son el producto de una actividad social que responde a una necesidad en particular. En ese sentido, la antropología señala también que la fabricación de los objetos responde a suplir una necesidad; por lo tanto, estos están destinados a cumplir una función social (Lumbreras, 1987, p. 78). Su atributo exterior «morfológico» es elemental porque se basa en propiedades físicas o externas de las formas y estos deben ayudar a resolver las ocurrencias espacio-temporales de quienes las produjeron (Ford y Steward, 1954, p. 54-55). En tanto, los indicadores para determinar la función social de un objeto son tomados de su morfología y estos deben conducir a resolver necesidades sociales por quienes las produjeron, el contexto donde estos fueron hallados, las huellas físicas de desgaste y la analogía con otros objetos (Lumbreras, 1987, p. 80). No obstante, el indicador principal de la función social de un objeto será la forma, señalados en sus atributos físicos con el propósito de satisfacer las necesidades (Lumbreras, 1987, p. 79; Orton et al., 1997, p. 43), esto permite que la forma-función de los objetos se convierta en una unidad socialmente significativa para los investigadores. Para el caso de la cerámica, las funciones específicas como aquellas atribuidas para el almacenaje deberán estar expresadas en sus atributos morfológicos (Meggers y Evans, 1969, p. 10; Lumbreras, 2005, p. 114). Por consiguiente, la estructura morfológica de los contenedores de líquido no serán las mismas que las atribuidas para la preparación de alimentos, ya que estas tienen rasgos característicos (Ford y Willey, 1949, p. 39). Es decir, estas «diferencias de función» se reflejan en la misma cerámica desde su momento de producción y de esta manera cumplen una función social determinada (Lumbreras, 2005, p. 114).

3.3.2. Áreas domésticas

Las áreas domésticas son espacios de actividad que proporcionan información para definir la vida social de los grupos humanos que interactuaron dentro de ellas (Stanish, 1989, p. 7). Tanto la etnografía andina como la etnohistoria han aportado en la comprensión de la vida doméstica en

la antigüedad, pero con ciertas limitaciones (Nash, 2009, p. 209). Por otro lado, la aparición de los monumentos públicos de la antigüedad posibilitó la distinción física de lo doméstico (Manzanilla, 1986). Es decir, las áreas domésticas responden a espacios de menor dimensión donde se producen y reproducen actividades vinculadas con la vida doméstica (Nash, 2009, p. 207). Asimismo, las áreas domésticas de un determinado yacimiento pueden funcionar de manera distinta a otras áreas y variar en su tamaño y organización (Goody, 1972), y estas a su vez pueden variar de una región a otra (Stanish, 1989). En tanto, la geografía Andina es un factor que ha posibilitado la formación de distintas áreas domésticas (Nash, 2009; Valdez, 2010) donde la producción de objetos se inserta en la economía doméstica. Es entonces, que los cambios en la arquitectura doméstica se consideran significativos, lo que indica cambios en la adaptación, organización y complejidad social (Bermann, 1993, p. 115).

La arqueología señala que las áreas domésticas son a menudo la unidad más común en la gran mayoría de los sitios antiguos y estos están dotados de contextos más especializados (Nash, 2009) como la confección de textiles y la producción de otros bienes. Es decir, las áreas domésticas no sólo están vinculadas comúnmente con la preparación de alimentos o viviendas, sino, en ellas también se puede evidenciar actividades especializadas de producción doméstica (Manzanilla, 1986). Por consiguiente, arqueológicamente las actividades domésticas esenciales pueden ocurrir solo una vez en una estructura residencial o repetirse en diferentes áreas de un mismo lugar residencial más grande y sus restos domésticos pueden presentarse en tres escalas diferentes: regional, comunitaria y familiar (Nash, 2009, p. 219-221).

3.4. Marco Conceptual

3.4.1. Cerámica

La cerámica es el resultado de la transformación física del barro o de las arcillas en un producto duro y resistente. Su durabilidad y plasticidad lo coloca como uno de los artefactos más estudiados en la vida social de las comunidades. Desde la mirada arqueológica se le atribuye como el principal indicador de cambios culturales en determinadas sociedades (Ravines, 1978, 2011) y es el más frecuente tanto en la vida cotidiana de las poblaciones como en los rituales más elaborados (Bagot, 2013); y sus fragmentos, en muchos casos son los suficientemente duraderos (Meggers y Evans, 1969).

En la mayoría de las culturas tiene una marcada sensibilidad para crear una relación cronológica de los complejos arqueológicos (Unkel et al., 2007). En tanto, la clasificación de la cerámica en el Perú fue introducida por James Ford durante sus trabajos en el valle de Virú (Ford y Willey, 1949). Por tanto, la cerámica resulta un indicador sensible de la «identidad cultural» en la esfera comunitaria, familiar, política, religiosa; y estas identidades son renovadas a través de las prácticas sociales.

3.4.2. Forma

La forma es uno de los aspectos más significativos de la cerámica (Meggers y Evans, 1969, p. 45) y esta conversa en el ordenamiento a partir de los atributos externos observables (Lumbreras, 1987, p. 74). Luego de estos ordenamientos se logrará inferir usos, hábitos de consumo y otros aspectos sociales significativos de carácter superestructural (Lumbreras, 2005, p. 114). Asimismo, este ordenamiento debe conducir a contrastar las hipótesis que se plantea el investigador. En tanto, el análisis de las formas permite identificar y caracterizar la morfología de las vasijas, en tal sentido la forma de las vasijas nos acerca a los usos y contextos funcionales en los cuales se produjeron (Cremonte y Bugliani, 2006, p. 251).

CAPÍTULO IV

Hipótesis y Variables

Este capítulo expone las hipótesis planteadas que son la base de nuestra argumentación en la presente investigación.

4.1. Hipótesis general

La arqueología del valle de Chincha ha aportado significativamente en la comprensión de los grupos sociales que vivieron en la antigüedad. Ahora sabemos que el proceso histórico del valle inicia con la aparición de los grupos humanos alrededor del siglo VIII a. C. vinculados con la cerámica de estilo Pozuelo (Lanning, 1960). Las condiciones ambientales no fueron favorables para la producción agrícola; sin embargo, llama la atención el gran desarrollo tecnológico alfarero alcanzado. Posteriormente, el valle es transformado y aprovechado al máximo por sus ocupantes que empezaron a consumir un estilo de cerámica que conocemos en la actualidad como Paracas (Lumbreras, 2008; Tantaleán, 2016, 2020; Tello y Mejía Xesspe, 1979; Wallace, 1972, 1985). Las prácticas rituales y políticas fueron expresadas a través de una cerámica finamente decorada. No obstante, estas estuvieron destinadas para las élites que vivieron en los edificios monumentales y poco sabemos de la cerámica asociada a sitios domésticos. Sobre lo expuesto anteriormente, nuestra hipótesis principal señala que en el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo habría tenido una función social para compartir alimentos en espacios domésticos.

4.2. Hipótesis específicas

Hipótesis 1

La cerámica es el material más frecuente en la vida cotidiana, así como en las prácticas más complejas de los grupos humanos (Bagot, 2013) y presentan una gran significancia (Meggers y Evans, 1969). De igual manera, la cerámica es sensible a los cambios según el área donde las produjeron y estos cambios sociales se reflejan en sus objetos. Es así, como el estudio y ordenamiento de las formas cerámicas se vuelve imprescindible para establecer aspectos sociales de los grupos humanos del pasado. Los estudios realizados en los sitios monumentales Paracas del valle señalan una preferencia considerable por las formas abiertas (Isla, 1992, 2018; Nigra, 2017;

Tantaleán et al., 2020). Por consecuencia, planteamos que en el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano las principales formas cerámicas recuperadas en el sitio arqueológico Pozuelo corresponden a vasijas abiertas en mayor proporción y vasijas cerradas en menor proporción.

Hipótesis 2

Luego de la propuesta de Menzel, Rowe y Dawson (1964), los arqueólogos interesados en el estudio de la cerámica paracas han concentrado sus trabajos en buscar similitudes a partir de los variados motivos decorativos establecidos por Menzel y compañeros buscando establecer temporalidad y cambios sociales. Sin embargo, la «Secuencia Maestra» de Ica se construyó principalmente a partir de contextos funerarios (Strong, 1957; Wallace, 1962) y colecciones particulares (Menzel, 1971); sin considerar la cerámica proveniente de sitios domésticos excavados arqueológicamente. Para el valle de Chincha, las decoraciones sobre las vasijas cerámica se caracterizan por un variado repertorio de diseños; no obstante, estos provienen de los sitios público-ceremoniales (Canziani, 1992, 2013; Isla, 1992; Lumbreras, 2008, 2019; Nigra, 2017; Tantaleán, 2016, 2020; Tantaleán y Stanish, 2017). Por tanto, planteamos que en el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano los principales tipos decorativos presentes en la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo serían bandas e incisiones internas que estarían vinculados como un elemento de funcionalidad de la vasija.

Hipótesis 3

Poco se sabe de la tecnología alfarera paracas del valle de Chincha, más aún de las aplicadas en espacios domésticos. No hay dudas que los alfareros paracas debieron conocer la geología del valle y la ubicación de las fuentes de arcillas. Los estudios disponibles sobre los grupos composicionales para este valle son muy reducidos; por tanto, se hipotetiza que en el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano los principales grupos composicionales presentarían una alta resistencia al fuego y estarían conformados por minerales máficos y félsicos.

CAPÍTULO V

Metodología

En este capítulo se exponen los aspectos relacionados con la metodología empleada para la presente investigación.

5.1. Tipo y Diseño de Investigación

La presente investigación es de alcance descriptivo y no experimental.

5.2. Unidad de Análisis

Fragmentos cerámicos.

5.3. Población de Estudio

3335 fragmentos.

5.4. Tamaño de Muestra

1668 fragmentos.

5.5. Estrategia metodológica

5.5.1. Metodología de excavación

Se estableció un área de 10 m x 10 m en lado noreste del montículo D, la parte más elevada del montículo. De esta manera, se armaron 25 cuadrículas de 2 m x 2 m. El decapado se controló por niveles estratigráficos con 10 cm de profundidad, permitiendo un mayor control de los contextos de deposición. El material se registró «in situ» pero la recuperación de elementos pequeños fue cernida en malla gruesa y fina 1/4" y 1/8" de pulgada respectivamente. Asimismo, todos los artefactos fueron embolsados y etiquetados por tipo de material. Las unidades de excavación están compuestas por niveles, lentes, relleno de un rasgo, pisos, hallazgos u otra forma. Todos recibieron un número secuencial en campo, este número identifica la procedencia o «locus» así como los datos, apuntes de campo, dibujos y fotografías asociadas. En tanto, un locus denota unidades arqueológicas visibles, es decir el locus es una unidad arqueológica y que incluye como

máximo una capa y como mínimo un conjunto de artefactos estrechamente asociados. Este sistema impide que ningún número de locus sea repetido.

5.5.2. Metodología de análisis en laboratorio

El universo de los especímenes o taxones está conformado por 3335 fragmentos. Para caracterizar las formas se tuvo en consideración las características diagnósticas como: bordes, bases, cuellos. Realizada esta selección se obtuvieron 616 fragmentos que representan el 100% de los fragmentos diagnósticos. Para la identificación de los grupos composicionales se realizó un muestreo aleatorio (Shennan, 1992) del 50% del universo de fragmentos que incluye fragmentos no diagnósticos como la totalidad de todos los fragmentos diagnósticos, así se obtuvo un total de 1668 fragmentos.

5.5.2.1. Análisis Morfo-funcional

Los trabajos se componen por dos categorías principales de clasificación: Forma y Decoración. Este método parte de las bases de la metodología morfofuncional propuesta por Lumbreras (1987, 2005), y añadiendo como unidad de análisis las características decorativas que presentan los fragmentos. De esta manera, cada uno de los taxones son agrupados por categorías funcionales, así tenemos botellas, ollas, platos, tazones, etc. Entre tanto, y de acuerdo con Orton et al., (1997), la nomenclatura de los taxones se representa con una letra o número. Para efectos de la reconstrucción de las formas paracas se utilizó la propuesta tipológica de Rodríguez y Zapata (2017).

5.5.2.2. Análisis composicional

En la identificación de los grupos composicionales se utilizó el Análisis Composicional y Tecnológico. La técnica utilizada fue la Microscopia digital, para la cual se utilizó un microscopio digital o lupa digital Dino-Lite a una magnificación de 35X y 130X. Este microscopio emite luz reflexiva sobre los cortes frescos de los fragmentos cerámicos. Los atributos de una pasta que la microscopia digital permite identificar son: la composición mineral, la granulometría (tamaño) de las inclusiones, la distribución, el ordenamiento y la proporción de las inclusiones, angulosidad de los granos, color de la pasta, tamaño, forma y cantidad de poros, así como también variables relacionadas con las

evidencias de manufactura y efectos de atmósfera de quema. De igual forma, se utilizó el programa de tratamiento de imágenes DinoCapture 2.0. versión 1.5.39. Para la definición de los grupos composicionales se tomó como referencia los atributos de la pasta propuestos por Druc y Chávez (2014) que incluyen (i) la composición mineralógica, (ii) la granulometría de las inclusiones, (iii) la textura de la pasta, y (iv) los porcentajes de las inclusiones. Para caracterizar el color de las pastas se utilizó la Cartilla de Color de Suelos Munsell (2013) que se basan en las variables matiz, valor y cromación (Orton et al., 1997, p. 157).

5.6. Características morfológicas de la cerámica paracas

Tal como se señaló anteriormente (ver Metodología de análisis), se tomó la propuesta de Rodríguez y Zapata (2017) quienes han trabajado con los restos cerámicos recuperados en Cerro del Gentil. Su tipología ha ayudado a caracterizar las formas cerámicas de otros sitios del valle. Si bien sus estudios del material cerámico provienen de sitios monumentales Paracas, estos sirven de mucha ayuda para hacer las comparaciones con sitios no monumentales y distinguir las semejanzas o diferencias entre ambos tipos de sitios. En tanto, en la figura 4 se presenta una breve síntesis de las principales formas descritas por los autores.

Formas	***Tipos***	***Descripción***
Abiertas	Escudillas	Corresponden a vasijas bajas por debajo de la hemiesfericidad. Presenta paredes convexas en las cuales la transición entre la pared y su base no es clara. La altura es igual o menor a 1/3 del diámetro de la boca y no menor a ¼ de esta.
	Tazones	Corresponden a vasijas bajas por debajo de la hemiesfericidad. Presenta paredes convexas o divergentes en las cuales la transición entre pared y su base es clara. La altura es igual o menor a ½ del diámetro de la boca, pero no menor a 1/3 de esta.
	Platos	Corresponden a vasijas bajas con una altura igual o menor a ¼ del diámetro de la boca. El diámetro mayor no supera los 25 cm.
	Vasos	Corresponden a vasijas con una altura igual o superior al diámetro de su boca y de pequeñas dimensiones. El diámetro mayor no logra superar los 12 cm.

Cerradas	Botellas	Corresponden a vasijas cerradas de boca muy estrecha. Presentan el diámetro de la boca igual o menor a 4 cm. El cuerpo tiende a ser globular y alto.
	Cántaros	Corresponden a vasijas con un cuerpo que tiende a ser globular y alto, caracterizadas por la presencia de un cuello. El diámetro de la boca es igual o menor a un tercio del diámetro mayor de la vasija.
	Cuencos	Corresponden a vasijas que superan la hemiesfericidad. Presentan una altura máxima a la mitad del ancho máximo del cuerpo. El diámetro de la boca no es menor a 3/4 del ancho máximo del cuerpo.
	Ollas	Corresponden a vasijas que superan la hemiesfericidad. El diámetro de la boca es menor a ¾ del diámetro mayor horizontal. Su altura es mayor a ½ del diámetro mayor horizontal de la vasija. Estas vasijas pueden presentar cuello o prescindir de él.

Figura 4. Clasificación de formas cerámicas propuesto por Rodríguez y Zapata (2017).

CAPÍTULO VI

Descripción de los Contextos

En este capítulo se describen los contextos arqueológicos donde fueron hallados los materiales de estudio, así como una sección donde se expone el resultado de los fechados radiocarbónicos realizados a muestras asociadas.

6.1. Montículo D

Corresponde a un montículo de 4838 m^2 (Figura 5). Su forma irregular se debe al avance de los campos de cultivo ubicados a su alrededor que poco a poco han ido alterando su forma original. La altura del montículo es variable en sus distintos lados, el lado norte presenta una altura máxima de 2.80 m y el lado sur una altura máxima de 1.50 m observando una inclinación de norte a sur; en tanto este montículo no presenta arquitectura expuesta más que simples desechos de los campos de cultivo. Sin embargo, en la actualidad, se logra observar en la superficie y alrededor del montículo fragmentos de cerámica, mayoritariamente del estilo Paracas. Asimismo, los cortes expuestos en su lado sur dejan a la vista lentes de ceniza y fragmentos de cerámica.

6.2. Fases de ocupación

El sector A o D1 de excavación se realizó sobre el Montículo D (Figura 6). Los niveles del 18 al 23 (no descritos en este trabajo) presentó material asociado con la ocupación Pozuelo (Figura 7), nombre epónimo propuesto por Lanning (1960). Luego de estos niveles se coloca un relleno que contiene cerámica de los estilos Pozuelo y Paracas asociado a basura doméstica. A continuación, se describen las fases de ocupación paracas: Fase I (niveles del 12 al 17); Fase II (niveles 10 y 11); Fase III (niveles del 09 al 05).

Ocupación Paracas

6.2.1. Fase I

El nivel 17 está compuesto por arena suelta y semicompacta contiene mayoritariamente cerámica paracas. Esta capa está nivelando el terreno para la construcción del primer piso paracas (Figura 8). Luego de la nivelación del área se construye un piso de considerables dimensiones y factura. Se trata del piso-nivel 16 (de barro); no obstante, sus dimensiones se restringen a la parte

norte de la excavación entre las unidades 3 y 8. Posteriormente este piso se remodela y se amplía hacia el sur de la excavación. En algún momento anterior a la construcción del último piso, se construyeron 2 estructuras rectangulares. Retomando, el nivel 16, el primer piso paracas se construye hasta el nivel de la "boca" de las estructuras señaladas anteriormente, y se siguió utilizando conjuntamente con una nueva estructura (similar) que se encontró en la unidad 4. Sobre este piso se han desarrollado actividades probablemente de carácter doméstico debido a la cantidad de restos de pescado y restos de moluscos que se observan en la parte inferior del piso-nivel 15 que se superpone inmediatamente a este piso.

Algunos hallazgos importantes asociados al nivel 16 corresponden a un contexto funerario de un neonato asociado a una olla sin cuello como ofrenda funeraria. Finalmente, el piso asociado al nivel 16 fue destruido y luego refaccionado, sellando el entierro anteriormente descrito. El piso 2 (nivel 15) se construyó inmediatamente sobre el anterior, donde se registró una nueva estructura rectangular entre las unidades 3 y 4, el cual posteriormente pasó a enterrarse con arena. Se sella el piso 2 y se construye el piso 3 (nivel 14) asociado a una acumulación de adobes en la unidad 9. Debemos señalar que posteriormente se construyó un apisonado de tierra y arena donde se encontraron gran cantidad de restos de pescado y moluscos. Un último relleno de arena (nivel 12) es depositado para sellar la fase III Paracas (ver figura 12).

6.2.2. Fase II

Sobre el último relleno (nivel 12) se construye el piso 4 (nivel 11), vinculado con cerámica paracas. Este piso constituye la segunda fase arquitectónica Paracas del sitio (Figura 9). Este piso presentó un gran grado de erosión, probablemente a consecuencia de las intensivas actividades domésticas realizadas en el espacio. El piso al no tener un mantenimiento se empieza a compactar la arena y la tierra producto de las actividades realizadas en el espacio. Se empiezan a superponer apisonados (nivel 10) compuestos de arena, tierra, con evidencia de restos de pescado y moluscos. Consideramos que, por el grosor de la capa (apisonados), este es el resultado de eventos en un gran periodo de tiempo (ver figura 12).

6.2.3. Fase III

Luego de este periodo de uso del espacio se construye el piso 5 (nivel 9) y que creemos que debería ser sincrónico a una segunda fase arquitectónica en el sitio. Junto con este piso se construye

una banqueta que se ubica al sur (Figura 10). La estructura presenta revoque con el piso y esta no pasa por debajo de la estructura. De igual manera, esta estructura podría haber sido un espacio de depósito, debido a las formas cuadrangulares y circulares de las intrusiones que presentó esta estructura. No obstante, no estamos seguros de la función que cumplió la estructura.

Después de la construcción del piso 5, se observa la construcción del muro 1 que se asienta sobre el último apisonado (nivel 8), este muro presenta una orientación de este-oeste, presentando una altura promedio de 1 m y funcionó conjuntamente con los recintos cuadrangulares que también se asientan sobre el nivel 8. Posteriormente el piso 5 deja de tener mantenimiento y se destruye parte del piso debido a las prácticas sociales que se desarrollaron en este espacio. Así empieza a formarse un piso de tierra compactada por el tránsito y las actividades sociales realizadas. Llama la atención que este apisonado presente revoque con el «muro Paracas» (muro eje que atraviesa las unidades 3, 8 y 13).

Hacia el nivel 7 se identificó dos recintos que consideramos fueron parte de un taller de producción de vasijas cerámicas, debido a la cantidad de cúmulos de arcilla encontrados en el recinto del sur (Figura 11). Además, el hallazgo de instrumentos de producción (alisadores, pulidores, platos de alfarero) y una pequeña estructura que pudo haberse utilizado como un contenedor de agua refuerzan esta hipótesis. En el nivel 6 al oeste de las unidades 8 y 9 se identificó un espacio de actividad doméstica, el cual se encontraría vinculado a los recintos ubicados al oeste y que hemos definido como parte de un taller de cerámica. Luego del uso de estos espacios, aparece un gran relleno que cubre las estructuras y que logramos identificar a través de los perfiles en zanjas para la colocación de muros de quincha modernos, en este relleno se observó una gran cantidad de fragmentos de cerámica paracas; no obstante, en el nivel 5 se observa fragmentos del estilo Topará en menos cantidad, las mismas que aparecen en mayor recurrencia entre los niveles 1-4 (ver figura 12).

6.3. Fechados radiocarbónicos

Se realizaron fechados de C^{14} sobre muestras de carbón asociadas a los niveles vinculados con cerámica del estilo paracas. Los resultados obtenidos muestran fechas que oscilan entre los 362-202 cal a.C., colocando esta ocupación probabilísticamente en los siglos IV y III a.C. Por tanto, estos fechados son bastante consistentes con las ocupaciones y estilos cerámicos relacionados con

la ocupación Paracas en el valle (Tabla 1). Los resultados han permitido establecer una cronología tentativa para las primeras fases de ocupación en Pozuelo. De igual manera, para la siguiente fase se ha seguido una cronología relativa a partir de la evidencia material cerámica (Figura 13). Si bien existe un consenso en la secuencia del desarrollo cultural Paracas (Carmichael, 2019), aún existe una discusión sobre el inicio y final. Este trabajo se apoya en la propuesta cronológica relativa de Patrick Carmichael (2019) y la división por fases de desarrollo de Tantaleán (2020).



Figura 5. Vista de este-oeste del Montículo D. Foto: Terry Llamoca.

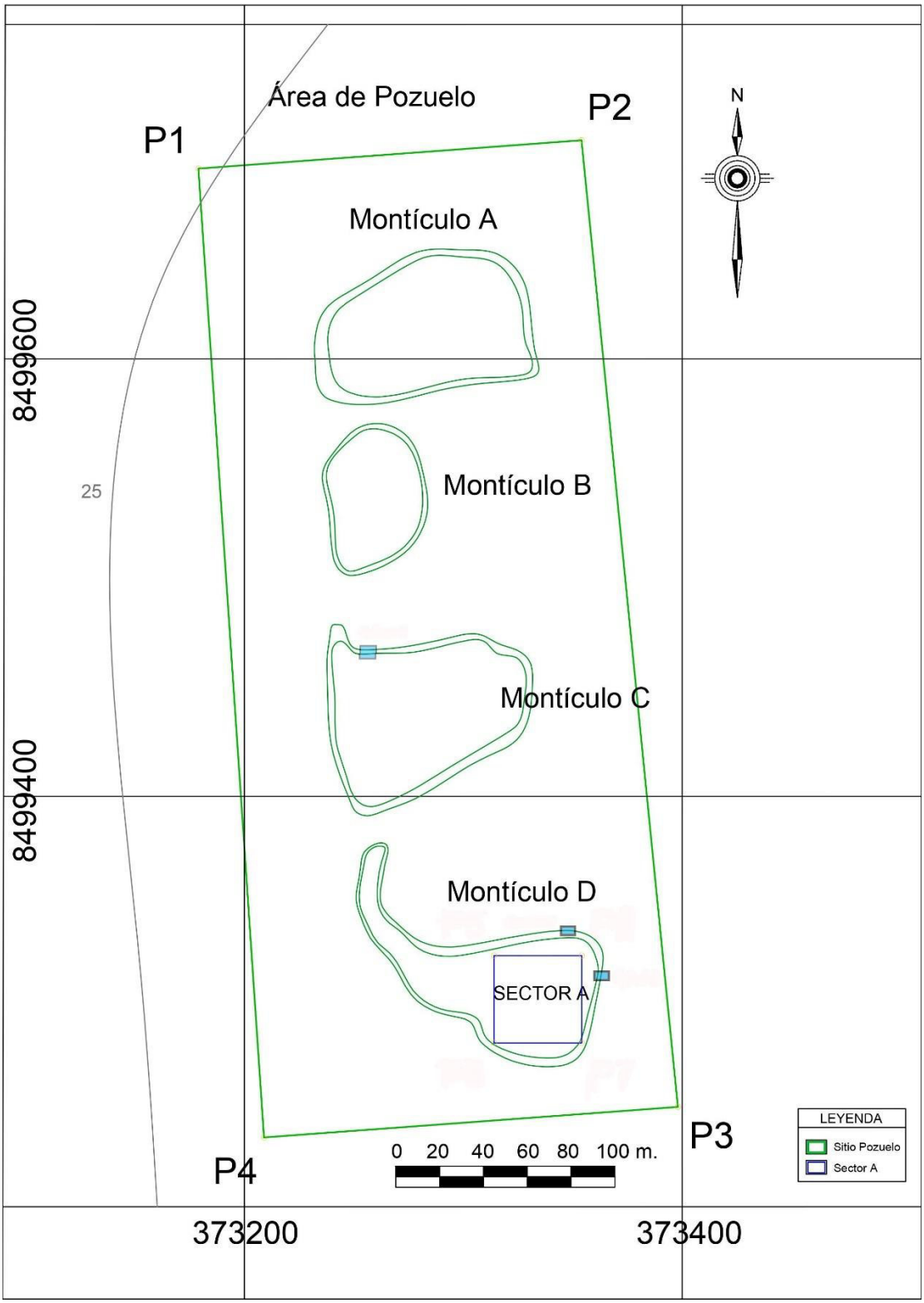


Figura 6. Vista del área de excavación (Sector A).

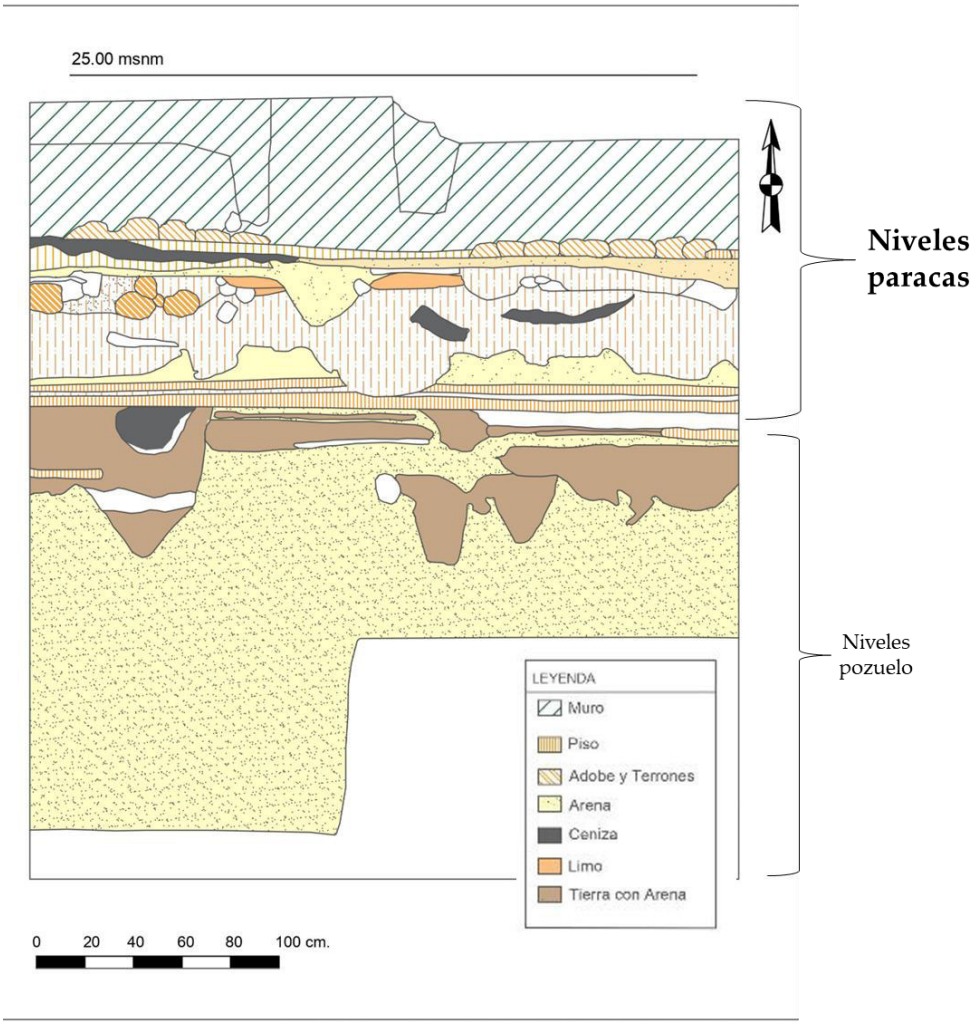


Figura 7. Vista del perfil norte donde se observan los niveles de excavación. (Dibujo de Alexis Rodríguez)



Figura 8. Vista del Piso 1 asociado a la Fase I Paracas.

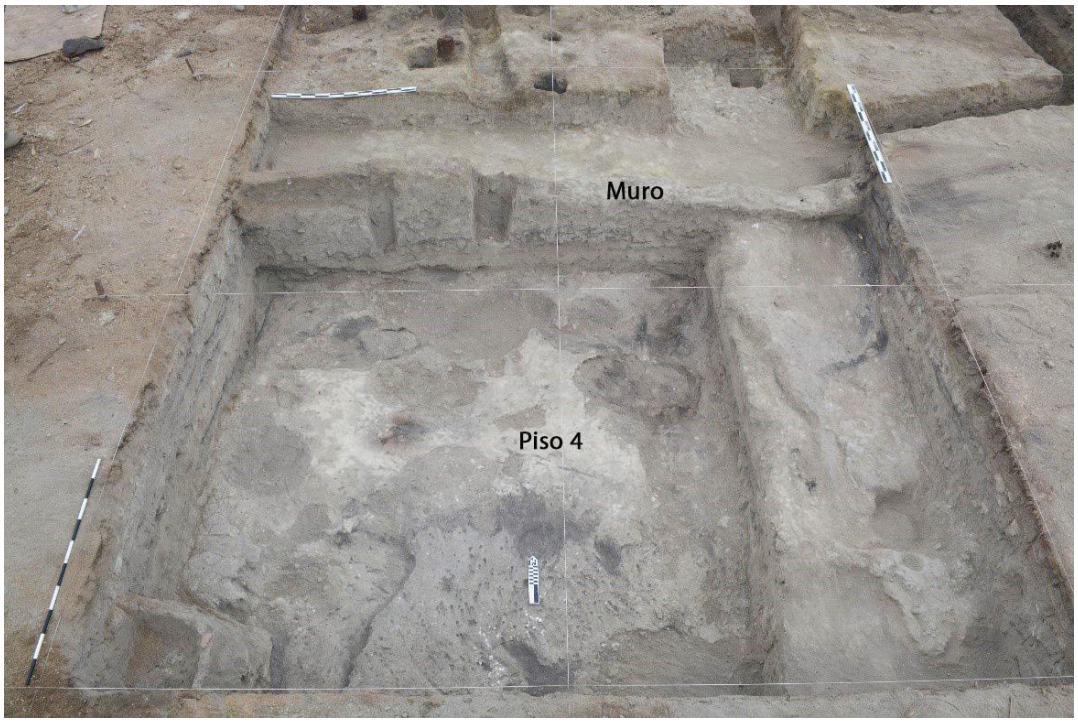


Figura 9. Vista del Piso 4 asociado a la Fase II Paracas.



Figura 10. Vista del Piso 5 y rasgos asociados a la Fase III Paracas.

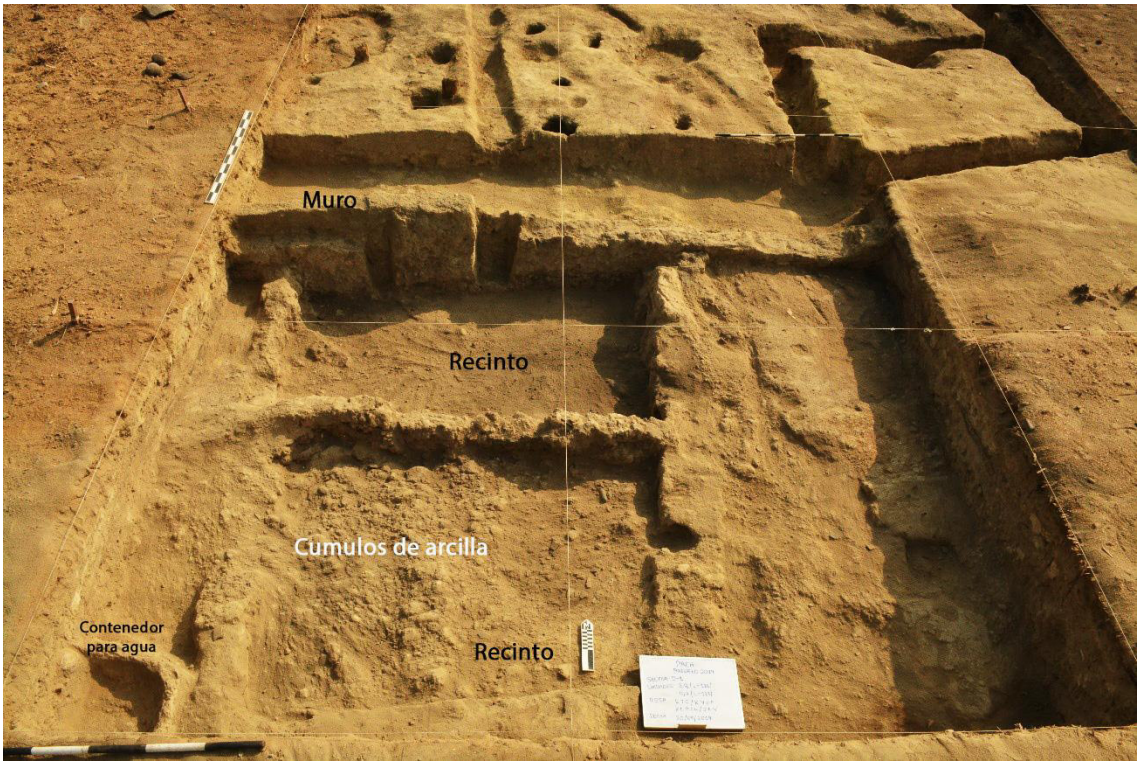


Figura 11. Vista de los rasgos asociados a la Fase III Paracas.

Fases	Niveles	Relación estratigráfica	Descripción
Paracas III	5 Relleno	Sobre nivel 6; y debajo de nivel 4 (Topará)	Nivel compuesto por tierra de coloración gris oscuro. De consistencia semi-compacta, con presencia de grumos de arcilla. Se evidencio regular material cultural, entre fragmentos de cerámica y malacológico.
	6 Apisonado	Sobre nivel 7; y debajo de nivel 5. Asociado al norte con muro 2.	Nivel compuesto por tierra de coloración marrón claro. De consistencia semi-compacta, con presencia de grumos de arcilla. Se evidencio material cultural, fragmentos de cerámica, malacológico, ictiológico, arcilla cruda, carbón.
	7 Concentración de arcilla	Sobre nivel 8; y debajo de nivel 6. Asociado a estructuras cuadrangulares.	Nivel compuesto principalmente de arcilla, de coloración marrón. De consistencia dura, con presencia de grumos de arcilla. Se evidencio fragmentos de cerámica y restos líticos.
	8 Apisonado	Sobre nivel 9; y debajo de nivel 7. Se asocia al norte con muro 1 por medio de un revoque.	Nivel compuesto por tierra de coloración marrón. De consistencia semi-compacta. Se evidencio material cultural como fragmentos de cerámica.
	9 Piso 5	Sobre nivel 10; y debajo de nivel 8. Presenta revoque con la banqueta sur.	Piso paracas compuesto de barro preparado. De consistencia compacta y de coloración gris oscuro. Se evidencio fragmentos de cerámica en regular cantidad.
Paracas II	10 Apisonado	Sobre nivel 11; y debajo de nivel 9.	Nivel compuesto por arena de coloración gris claro. De consistencia compacta. Se evidencio fragmentos de cerámica, restos de peces y de moluscos.

	11 Piso 4	Sobre nivel 12; y debajo de nivel 10.	Piso paracas compuesto de barro preparado de coloración gris oscuro. De consistencia compacta. Se evidencio fragmentos de cerámica en regular cantidad.
Paracas I	12 Relleno	Sobre nivel 13; y debajo de nivel 11.	Nivel compuesto de tierra arcillosa y de coloración gris. De consistencia suelta. Se evidencio fragmentos de cerámica y restos de valvas de moluscos en regular cantidad.
	13 Apisonado	Sobre nivel 14; y debajo de nivel 12.	Nivel compuesto de tierra arcillosa y arena de coloración marrón grisáceo. De consistencia compacta. Se evidencio fragmentos de cerámica y restos de valvas de moluscos en regular cantidad.
	14 Piso 3	Sobre nivel 15; y debajo de nivel 13. Asociado a una acumulación de adobes.	Piso paracas compuesto de barro preparado y de coloración gris oscuro. De consistencia compacta. Se evidencio fragmentos de cerámica en regular cantidad.
	15 Piso 2	Sobre nivel 16; y debajo de nivel 14. Asociado a una estructura cuadrangular.	Piso paracas compuesto de barro preparado y de coloración gris oscuro. De consistencia compacta. Se evidencio fragmentos de cerámica en regular cantidad, restos de peces y moluscos.
	16 Piso 1	Sobre nivel 17; y debajo de nivel 15. Asociado a una construcción de una estructura rectangular.	Piso paracas compuesto de barro preparado y de coloración gris oscuro. De consistencia compacta. Se evidencio fragmentos de cerámica en regular cantidad.
	17 Relleno	Sobre nivel 18 (Pozuelo); y debajo de nivel 16.	Nivel compuesto por arena de coloración gris oscuro. De consistencia semi-compacta y suelta en algunos sectores. Se evidenció poco material cultural entre fragmentos de cerámica.

Figura 12. Fases de ocupación Paracas en el sitio de Pozuelo.

Tabla 1

Fechados radiocarbónicos. Fueron calibrados con el programa OxCal 4.3.2

Código muestra	^{14}C años AP	Cal 2 σ AC	δ ^{13}C	Material	Laboratorio
1903-94	2235±15	360-202	-24.2±0.1	Carbón	University of California
1903-95	2250±15	362-207	-24.1±0.1	Carbón	University of California
1903.96	2245±15	360-206	-24.9±0.1	Carbón	University of California
1903-97	2240±15	360-204	-24.0±0.1	Carbón	University of California

<table>
<tr><th rowspan="2">Años</th><th rowspan="2">PV.57-52</th><th rowspan="2">Wallace
(1972, 1985)</th><th rowspan="2">Lanning
(1960)</th><th rowspan="2">Tantaleán
(2020)</th><th colspan="2">Rowe Master Sequence</th></tr>
<tr><th>Epochs</th><th>Ceramic phases</th></tr>
<tr><td>100</td><td rowspan="2">Topará</td><td rowspan="2">Chongos

Jaguay 3</td><td rowspan="3">Topará</td><td rowspan="2">Topará</td><td>EH 10</td><td>10</td></tr>
<tr><td>200</td><td rowspan="2">Paracas III</td><td rowspan="2">Tradición Topará</td><td>EH 9</td><td>9</td></tr>
<tr><td>300</td><td rowspan="2">Paracas Fase III</td><td>EH 8</td><td>8</td></tr>
<tr><td></td><td>Paracas II</td><td>Pinta</td><td>San Pablo</td><td></td><td></td><td></td></tr>
<tr><td>400</td><td rowspan="2">Paracas I</td><td rowspan="4"></td><td rowspan="2"></td><td rowspan="2">Paracas Fase II</td><td>EH 7</td><td>7</td></tr>
<tr><td>500</td><td>EH 6</td><td>6</td></tr>
<tr><td>600</td><td rowspan="3">Pozuelo</td><td>Tradición Paracas</td><td>Paracas</td><td rowspan="3">Paracas Fase I</td><td>EH 5</td><td>5</td></tr>
<tr><td>700</td><td rowspan="2">Pozuelo</td><td rowspan="2">Pozuelo</td><td>EH 4</td><td>4</td></tr>
<tr><td>800</td><td>EH 3</td><td>3</td></tr>
<tr><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td>EH 2</td><td>2</td></tr>
<tr><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td>EH 1</td><td>1</td></tr>
</table>

Figura 13. Cronología del sitio Pozuelo (PV.57-52).

Se muestran las fases de ocupación de Pozuelo y las propuestas de Wallace (1972, 1985); Lanning (1960); Tantaleán (2020) para el valle de Chincha y su relación con la secuencia de Rowe.

CAPÍTULO VII

Resultados de la Investigación

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis realizados al material cerámico en gabinete: tipos de formas, tipos decorativos y grupos composicionales.

7.1. Tipos de formas

Las formas obtenidas corresponden a grupos específicos caracterizadas desde una distinción tecno-morfológica-funcional. A partir de la identificación de las formas por medio de los dibujos se dividió en dos grupos: vasijas abiertas y cerradas (Lumbreras, 2005, p. 116; Orton y Hughes, 1993, p. 78; 2013, p. 85). Posteriormente las vasijas fueron agrupadas según su forma específica. Seguidamente, tomando como base sus características particulares de cada vasija se obtuvieron «formas cerámicas». De esta manera, a las formas obtenidas se les asigna una letra en orden alfabético. Asimismo, las formas obtenidas son los contenedores de los tipos decorativos. Se ha logrado definir 27 tipos de formas presentes en el sector D1 (Tabla 2), de las cuales 11 tipos corresponden entre las formas abiertas: Escudilla A, Escudilla B; Tazón A, Tazón B, Tazón C, Tazón D, Tazón E, Tazón H; Plato A, Plato C; Vaso A; y 16 tipos entre las formas cerradas: Botella A, Botella B, Botella C; Cántaro B, Cántaro C, Cántaro D; Cuenco A; Olla A, Olla B, Olla C, Olla D, Olla E, Olla F, Olla G, Olla H.

De otro lado, hemos identificado un grupo al que hemos denominado Instrumentos de trabajo, estos están conformados por: alisadores y platos de alfarero, relacionados con la producción de vasijas cerámicas; mientras que los piruros identificados se asocian con la producción textil. Asimismo, se han identificado algunos especímenes fragmentados que aluden corresponder a figurinas. El universo de la cerámica recuperada durante las excavaciones comprende 3335 fragmentos, de los cuales el 19% corresponde a fragmentos diagnósticos entre bordes y bases. Entre tanto, el 100% de los fragmentos diagnósticos corresponden a 616 fragmentos. Las formas abiertas comprenden el 23% del total, con un recuento total de 139 unidades (Figuras 14-16).

Tabla 2

Tipos de formas de vasijas identificadas en Pozuelo.

Forma General (3)	Forma Específica (2)	Tipo (1)	Paracas													Total (1)	% (1)	Total (2)	% (2)	Total (3)	% (3)
			Fase III					Fase II		Fase I											
			Niveles					Niveles		Niveles											
			5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17						
Vasijas Abiertas	Escudillas	Escudilla A	14	2	4	1		2	3	4	3	1	3	2		39	6.33	47	7.63	139	22.56
		Escudilla B	1	3				2		1				1		8	1.30				
	Tazones	Tazón A	1	2	1			1	1	1	2	2	3	1	1	16	2.60	77	12.50		
		Tazón B	5	4	2	3	2	1	6	3	5	1	3	3		38	6.17				
		Tazón C	1					1			1					3	0.49				
		Tazón D	1													1	0.16				
		Tazón E	4		1	3	1	2			5			1		17	2.76				
		Tazón H	1	1												2	0.32				
	Platos	Plato A		3		1					2					6	0.97	12	1.95		
		Plato C	2	2					1		1					6	0.97				
	Vasos	Vaso A		1		1				1						3	0.49	3	0.49		
Vasijas Cerradas	Botellas	Botella A	1				1				1					3	0.49	5	0.81	104	16.88
		Botella B													1	1	0.16				
		Botella C	1													1	0.16				
	Cantaros	Cantaro B												1		1	0.16	3	0.49		
		Cantaro C							1							1	0.16				
		Cantaro D											1			1	0.16				
	Cuencos	Cuenco A	2	4		1			2	1	1		1	1		13	2.11	13	2.11		
	Ollas	Olla A				1	1									2	0.32	80	12.99		
		Olla B		1			1	1								3	0.49				
		Olla C	4	2	3	3	1	3	2	3	9	2	1	5		38	6.17				
		Olla D	1		1		1									3	0.49				
		Olla E			1			1								2	0.32				
		Olla F	4		2	1	3	1	2	5	7		1			26	4.22				
		Olla G	1		1						1		1			4	0.65				
		Olla H				2										2	0.32				
	Vasos	Vaso B		1							2					3	0.49	3	0.49		
Instrumento de trabajo		Alisador	1		1	3		1	3	2	1		1	6		19	3.08	48	7.79	48	7.79
		Plato alfarero	5	3	3		1	3			5	1	1	2		24	3.90				
		Piruro	1		1			1	1				1			5	0.81				
Figurina													1	1		2	0.32	2	0.32	2	0.32
Indeterminado			48	27	8	35	7	17	19	41	47	10	20	40	4	323	52.44	323	52.44	323	52.44
Total			**99**	**56**	**29**	**55**	**19**	**37**	**41**	**62**	**93**	**17**	**38**	**64**	**6**	**616**	**100.00**	**616**	**100.00**	**616**	**100.00**
%			**16.07**	**9.09**	**4.71**	**8.93**	**3.08**	**6.01**	**6.66**	**10.06**	**15.10**	**2.76**	**6.17**	**10.39**	**0.97**	**100.00**					

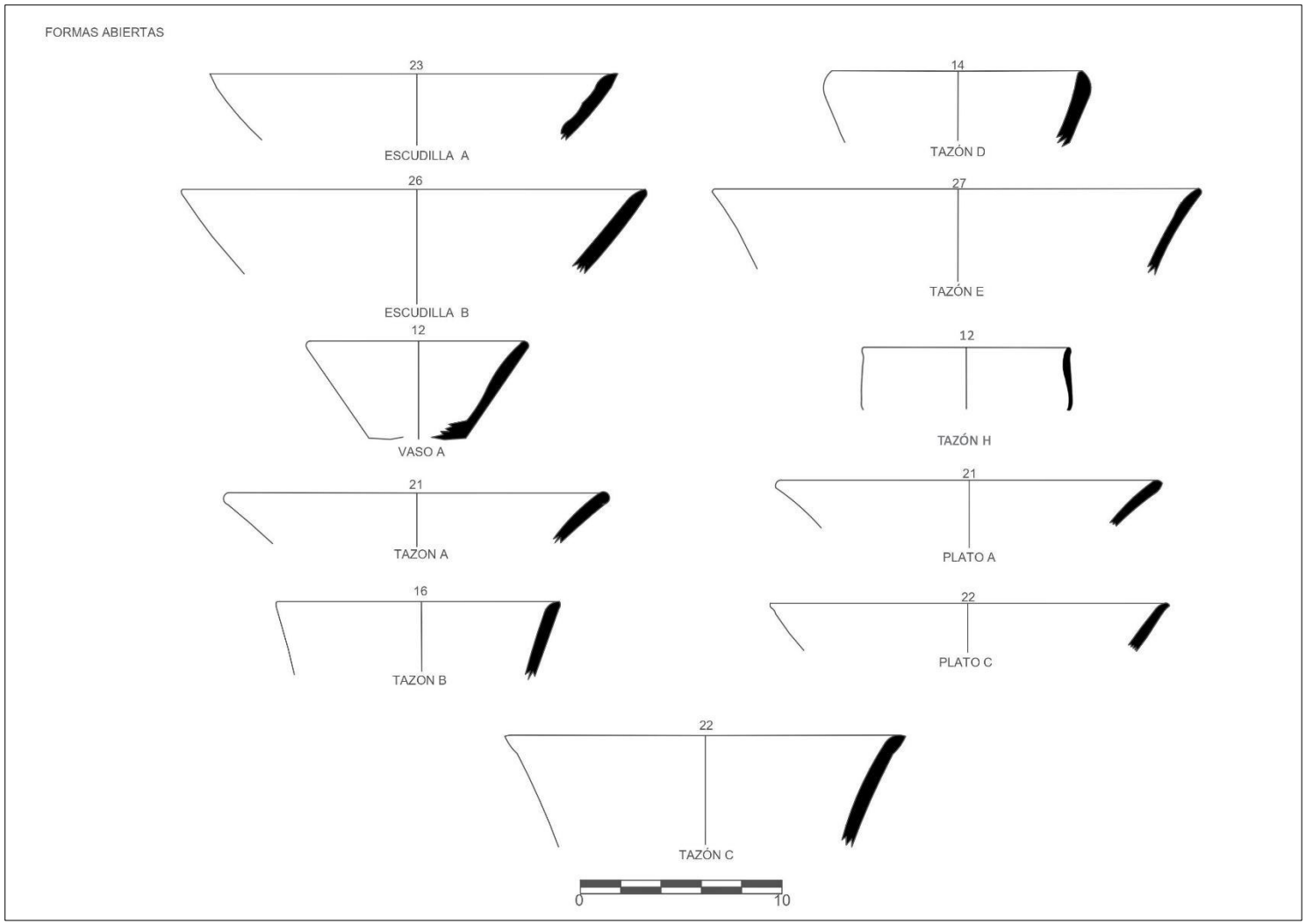


Figura 14. Tipos de formas abiertas.

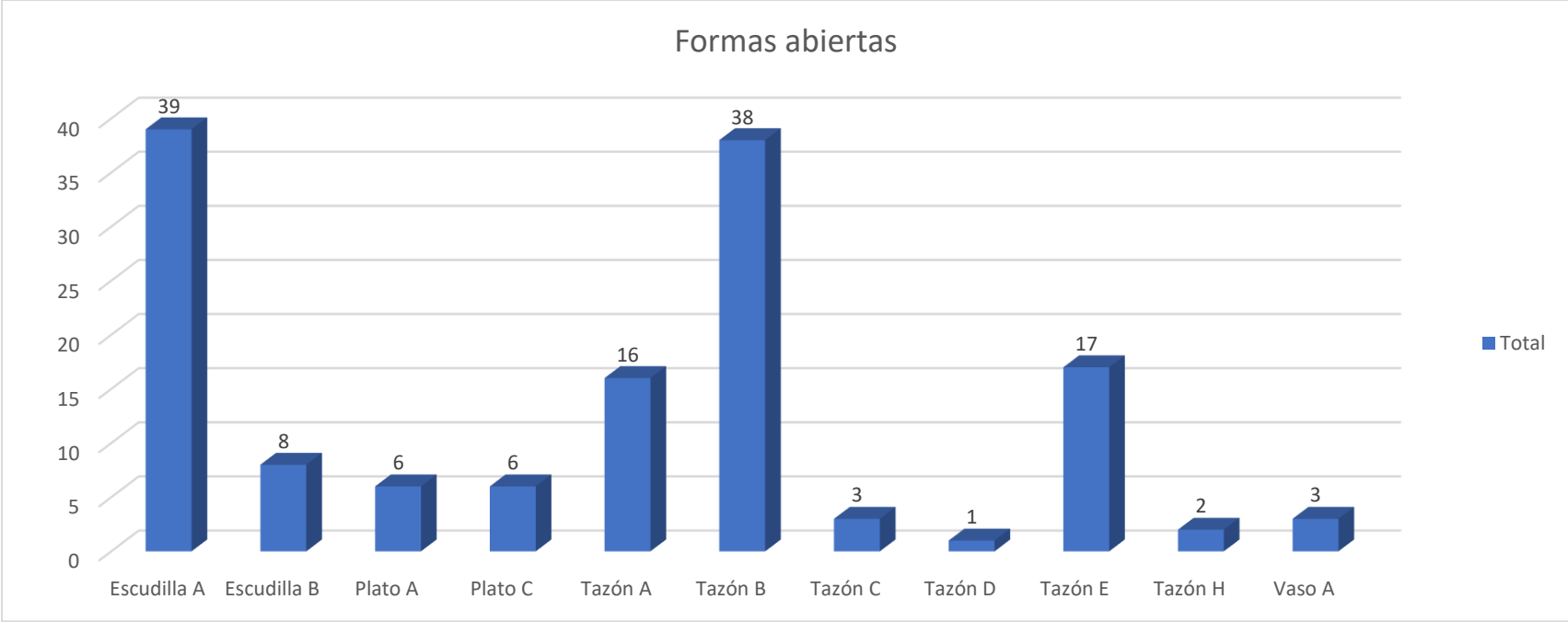


Figura 15. Recuento de formas abiertas.

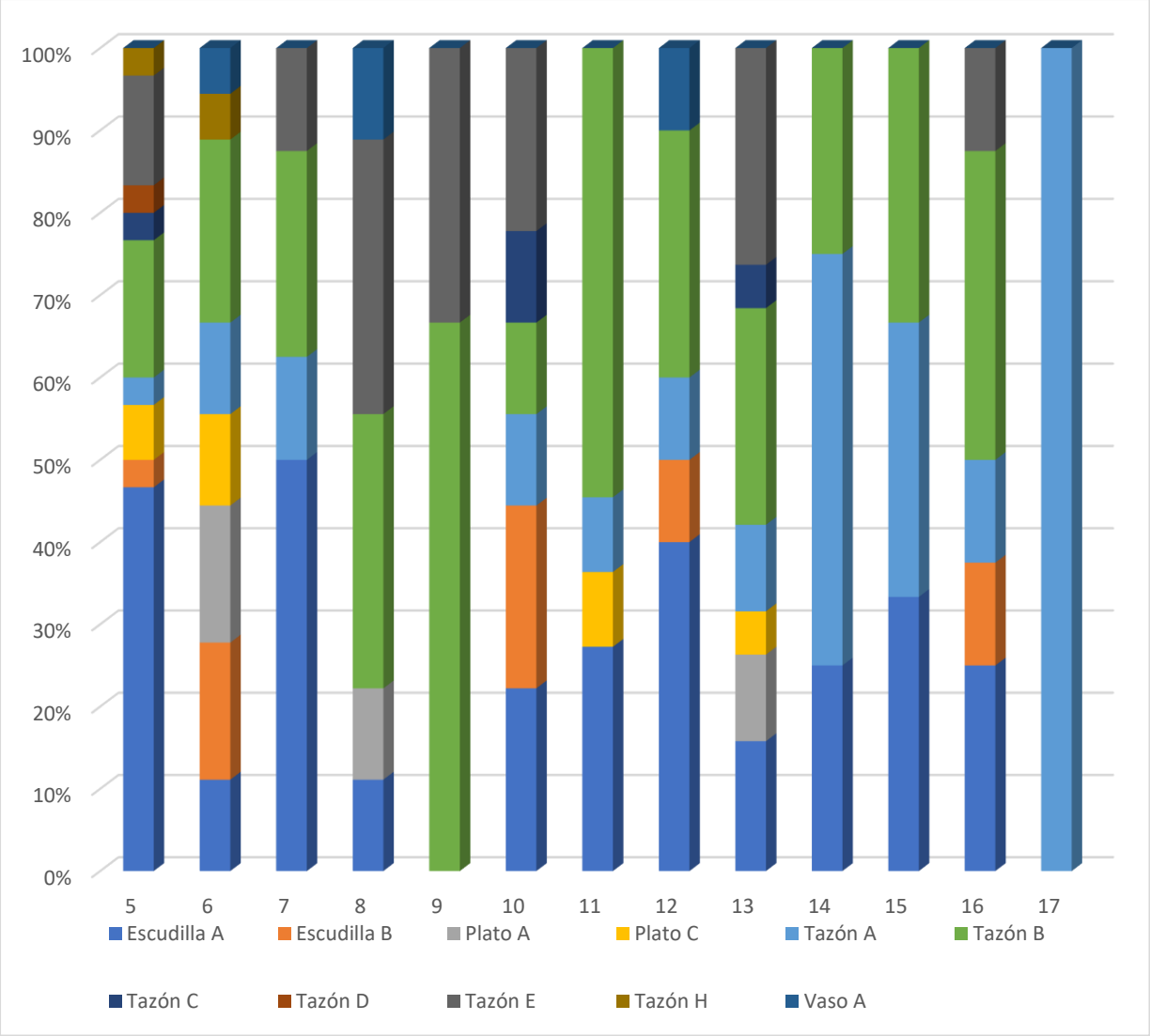


Figura 16. Distribución porcentual de formas abiertas por niveles.

7.1.1. Formas abiertas

Se contabilizaron 139 unidades que representan el 22.56% del total. Estas corresponden a escudillas, tazones, platos y vasos.

7.1.1.1. Escudillas

Vasija baja por debajo de la hemiesfericidad de paredes convexas y donde la transición entre pared y base no es clara. Altura igual o menor a 1/3 del diámetro de la boca de la vasija, pero no menor a un 1/4 de esta. Dentro de las escudillas se diferencian dos tipos: Escudilla A y Escudilla B. Se contabilizaron un total de 47 unidades lo que representa el 7.63% del total.

7.1.1.1.1. Escudilla A

Escudilla donde el diámetro de la boca es menor a 26 cm (Figura 17). Se contabilizaron 39 fragmentos lo que representa el 6.33% del total de la muestra. Este tipo aparece durante las tres fases de ocupación; no obstante, se observa una predominancia durante la Fase III (niveles 5 al 9).

7.1.1.1.2. Escudilla B

Vasija semejante a la Escudilla A, pero con el diámetro de la boca igual o superior a 26 cm (Figura 17). Se contabilizaron ocho fragmentos que equivalen al 1.30% del total de la muestra. Este tipo aparece mayoritariamente durante la Fase III.

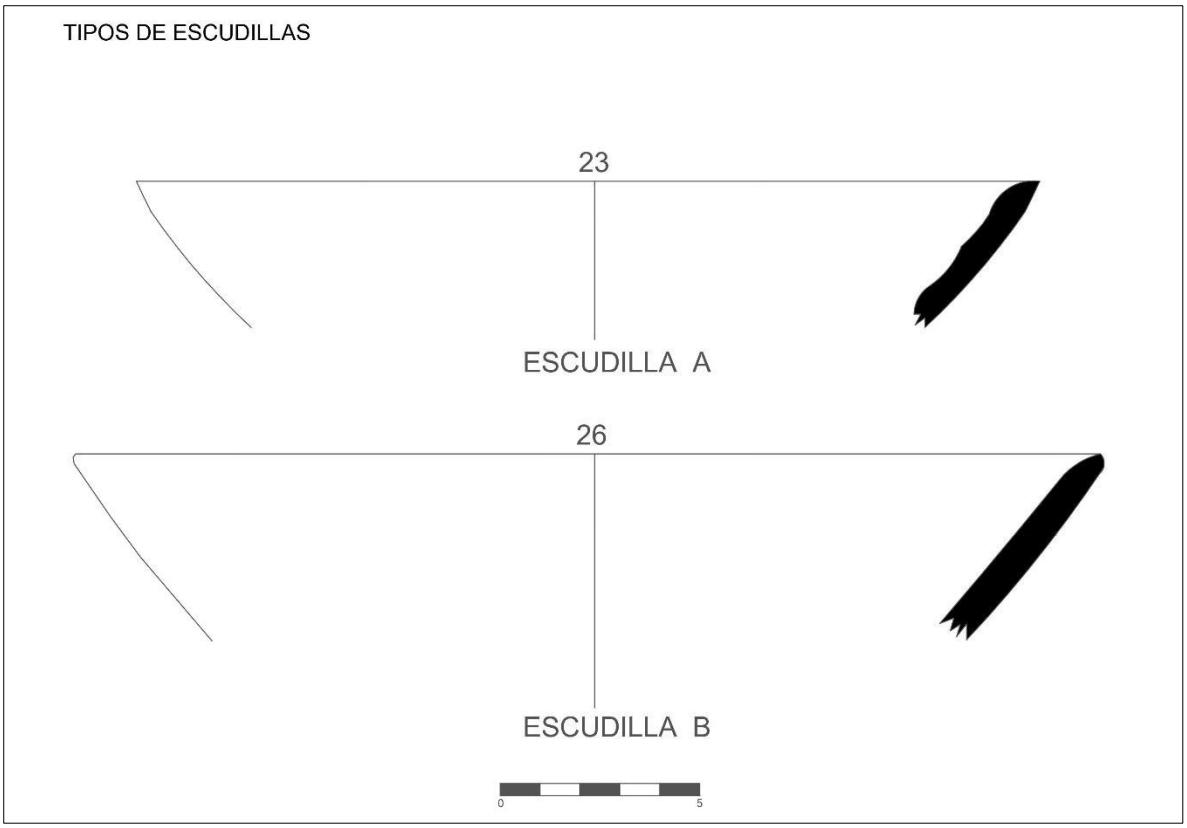


Figura 17. Tipos de escudillas.

7.1.1.2. Tazones

Vasija baja por debajo de la hemiesfericidad o hemiesférica, de paredes convexas o divergentes donde la transición entre pared y base es, casi siempre, clara. Altura igual o menor a 1/2 del diámetro de la boca de la vasija, pero no menor a un 1/3 de esta. Dentro de los tazones hemos diferenciado seis tipos: Tazón A, B, C, D, E y H. Se contabilizaron 77 unidades que representan el 12.50% del total.

7.1.1.2.1. Tazón A

Vasija de paredes convexas donde la transición entre pared y base no es clara. El diámetro de la boca no supera los 26 cm (Figura 18). Se contabilizaron 16 fragmentos que representan el 2.60% del total de la muestra. La mayor concentración se encuentra entre los niveles del 10 al 15. Este tipo aparece durante las tres fases de ocupación; no obstante, se observa una predominancia durante la Fase I (niveles 12 al 17).

7.1.1.2.2. Tazón B

Vasija de paredes divergentes donde el punto de inflexión entre las paredes y la base es claro. Las paredes son de forma recta e inclinada. El diámetro de la boca no supera los 26 cm (Figura 18). Se contabilizaron 38 fragmentos lo que representa el 6.77% total de la muestra. Este tipo aparece durante las fases de ocupación; no obstante, se observa una predominancia en las fases I y III.

7.1.1.2.3. Tazón C

Tazón de paredes divergentes donde el punto de inflexión entre las paredes y la base es claro. Las paredes son de forma curva excéntrica (evertida). El diámetro de la boca no supera los 26 cm (Figura 18). Se contabilizaron tres fragmentos que representan el 0.49% total de la muestra. La frecuencia de este tipo es mínima durante las tres fases, apenas un ejemplar por fase.

7.1.1.2.4. Tazón D

Vasija de paredes rectas donde el punto de inflexión entre las paredes y la base es claro y en muchos casos ortogonal. En los especímenes registrados el diámetro no supera los 14 cm ni está por debajo de los 12 cm (Figura 18). Se contabilizó un fragmento que representa el 0.16% del total de la muestra. Este tipo solo aparece durante la Fase III.

7.1.1.2.5. Tazón E

Semejante al Tazón A y Tazón B, pero con el diámetro de la boca igual o superior a 26 cm (Figura 18). Se contabilizaron 17 fragmentos que representan el 2.76% del total de la muestra. Este tipo aparece durante las fases de ocupación; no obstante, se observa una predominancia en las fases I y III.

7.1.1.2.6. Tazón H

Tazón de paredes divergentes en la parte superior, que luego, hacia la parte media del cuerpo, presentará un perfil convergente. Presenta un diámetro superior a 12 cm (Figura 17). Se contabilizaron dos fragmentos que representan el 0.32% del total de la muestra. Este tipo solo aparece durante la Fase III.

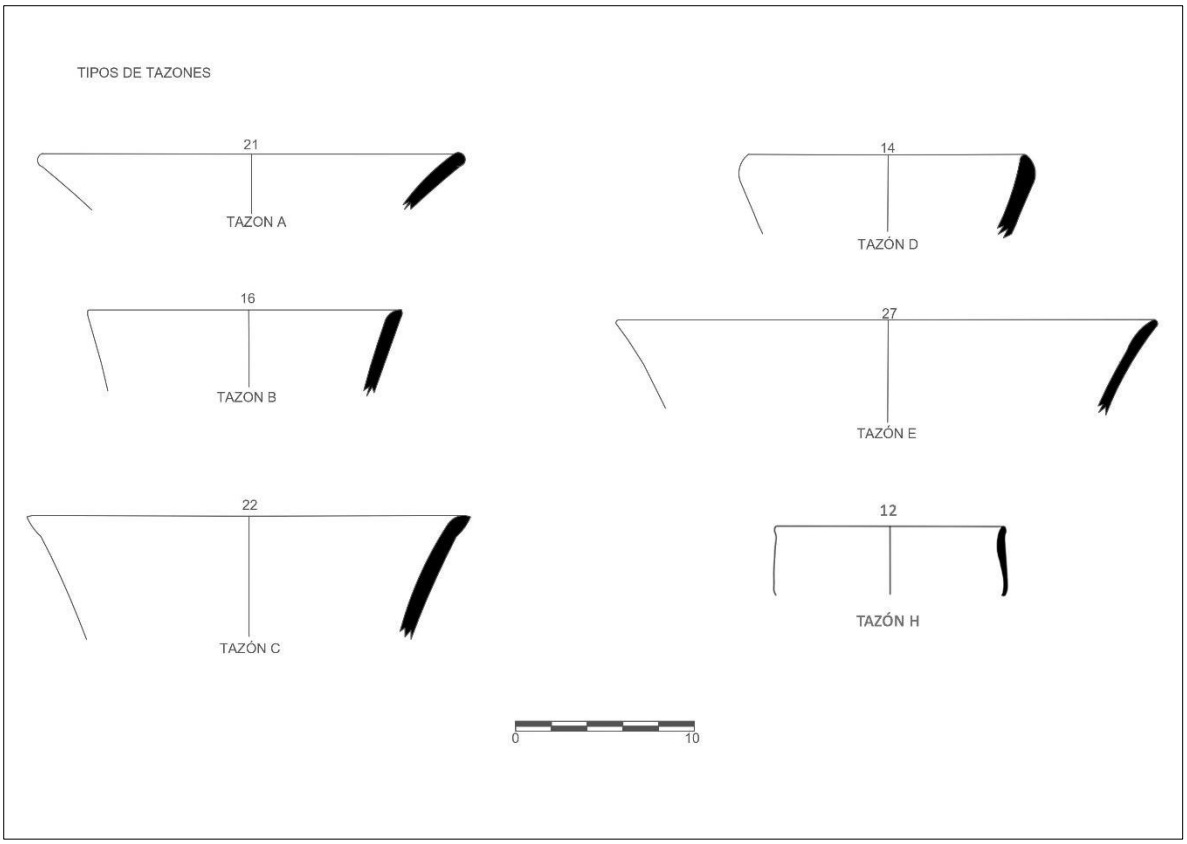


Figura 18. Tipos de tazones.

7.1.1.3. Platos

Vasija baja, con una altura igual o menor a 1/4 del diámetro de la boca de la vasija. El diámetro mayor no supera los 25 cm. Se identificaron dos tipos de platos: Plato A y C. Se contabilizaron 12 unidades que representan el 1.95% del total.

7.1.1.3.1. Plato A

Vasija abierta, de paredes ligeramente divergentes, donde el diámetro de la boca es menor a 25 cm (Figura 19). Dicho diámetro también constituye el diámetro mayor de la vasija. Se contabilizaron seis fragmentos que representan el 0.97% del total de la muestra. Este tipo aparece en las fases I y III, con mayor concentración en la última fase.

7.1.1.3.2. Plato C

Vasija abierta, de paredes rectas, donde el diámetro de la boca es menor a 25 cm (Figura 19). Dicho diámetro también constituye el diámetro mayor de la vasija. Se

contabilizaron seis fragmentos que representan el 0.97% del total de la muestra. La mayor concentración se ubica entre los niveles 5 y 6. Este tipo aparece en las tres fases; no obstante, se observa una predominancia en la fase III.

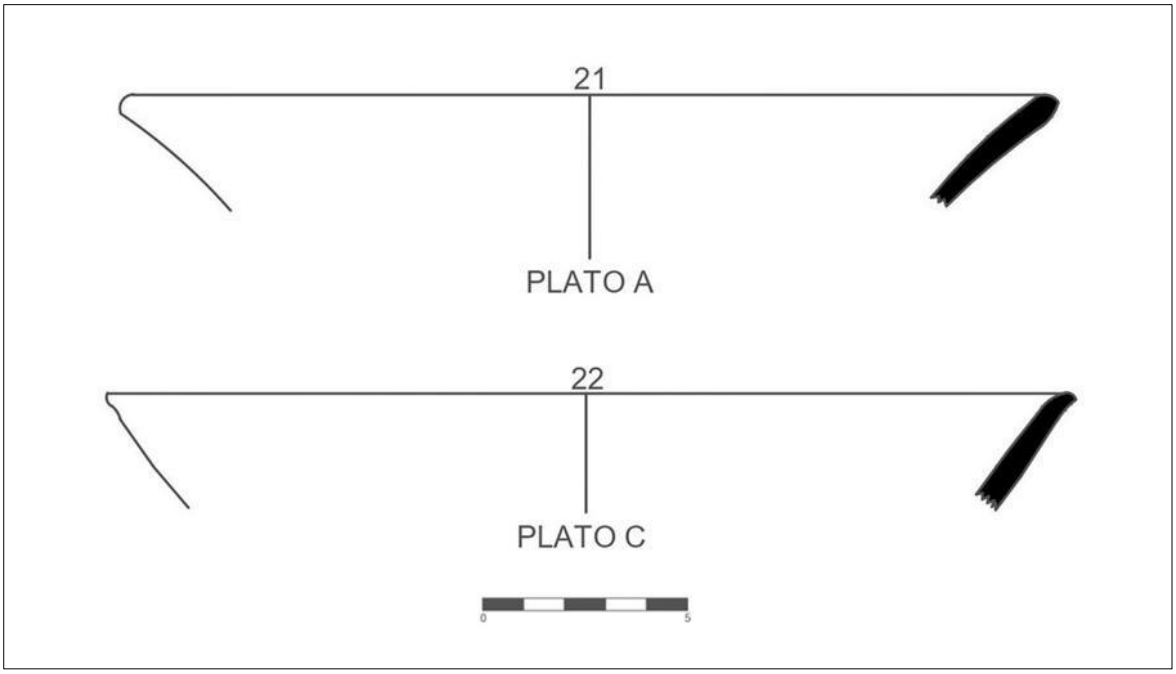


Figura 19. Tipos de platos.

7.1.1.4. Vasos

Vasija abierta con una altura igual o superior al diámetro de la boca y de dimensiones pequeñas. El diámetro no supera los 12 cm. Se identificó sólo un tipo: Vaso A. Se contabilizaron tres unidades que representan el 0.49% del total.

7.1.1.4.1. Vaso A

Vasija abierta, de paredes rectas o ligeramente divergentes, donde el diámetro de la boca es menor a 12 cm (Figura 20). Dicho diámetro también constituye el diámetro mayor de la vasija. Se contabilizaron solo tres fragmentos que representan el 0.49% del total de la muestra. Este tipo solo aparece en las fases I y III, no obstante, se observa una predominancia en la última fase.

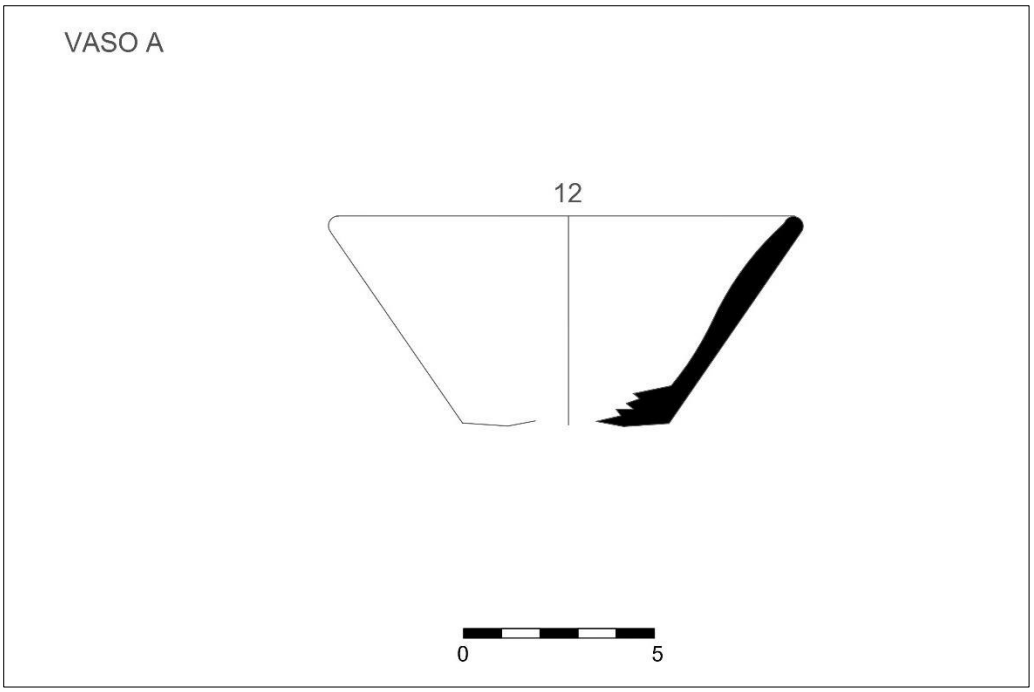


Figura 20. Vaso A.

7.1.2. Formas Cerradas

Se contabilizaron 103 unidades que representan el 16.72% del total. Estas corresponden a botellas, cántaros, cuencos, ollas y vasos (Figuras 21-23).

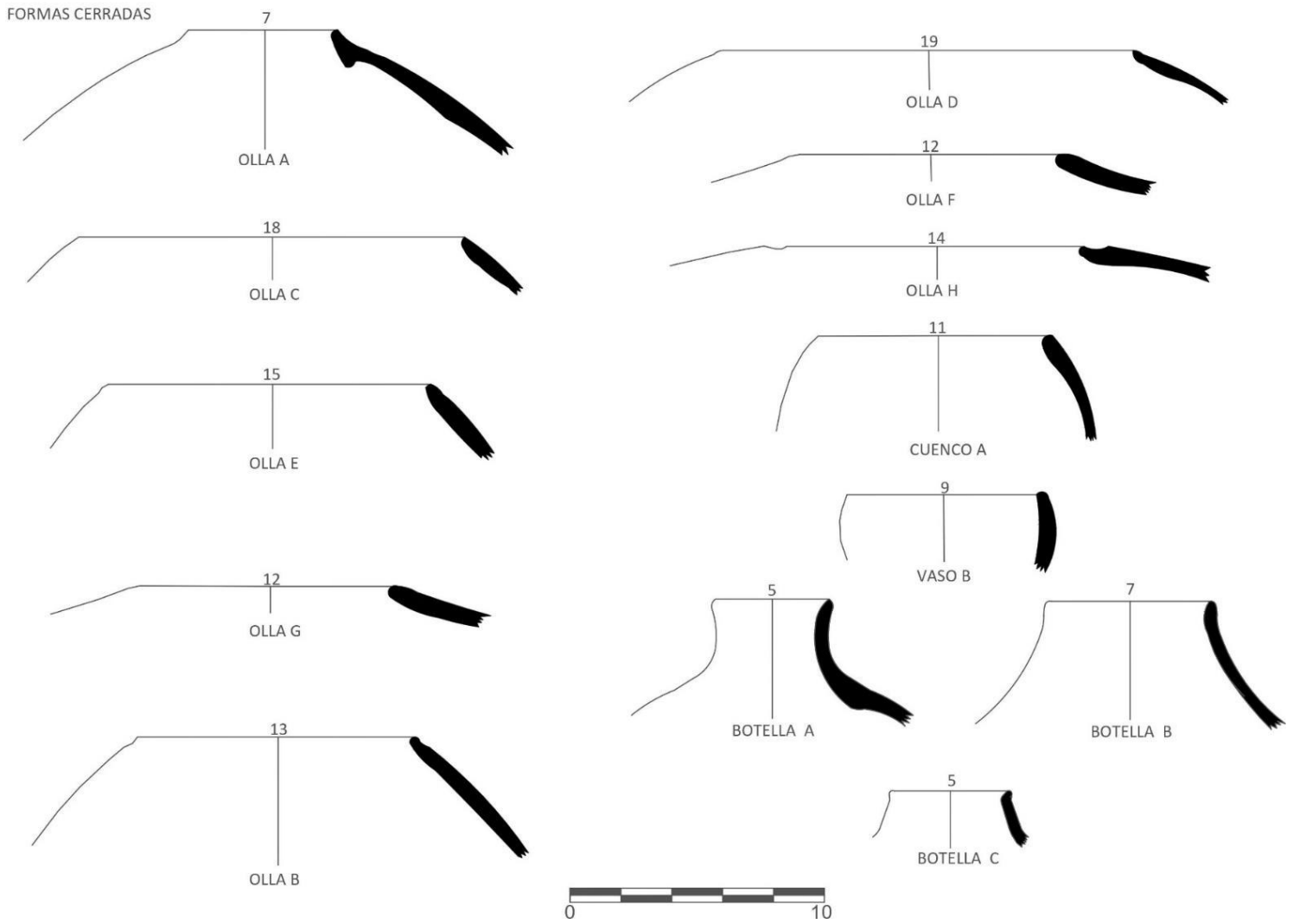


Figura 21. Tipos de formas cerradas.

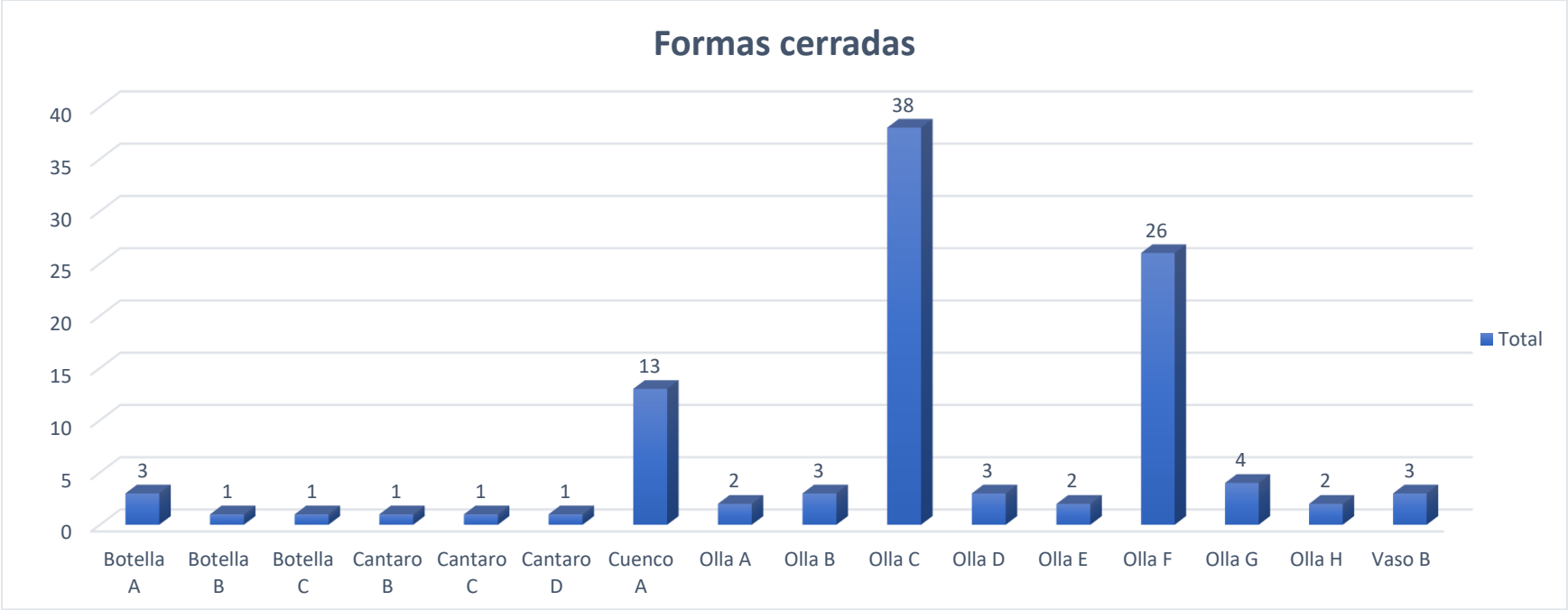


Figura 22. Recuento de formas cerradas.

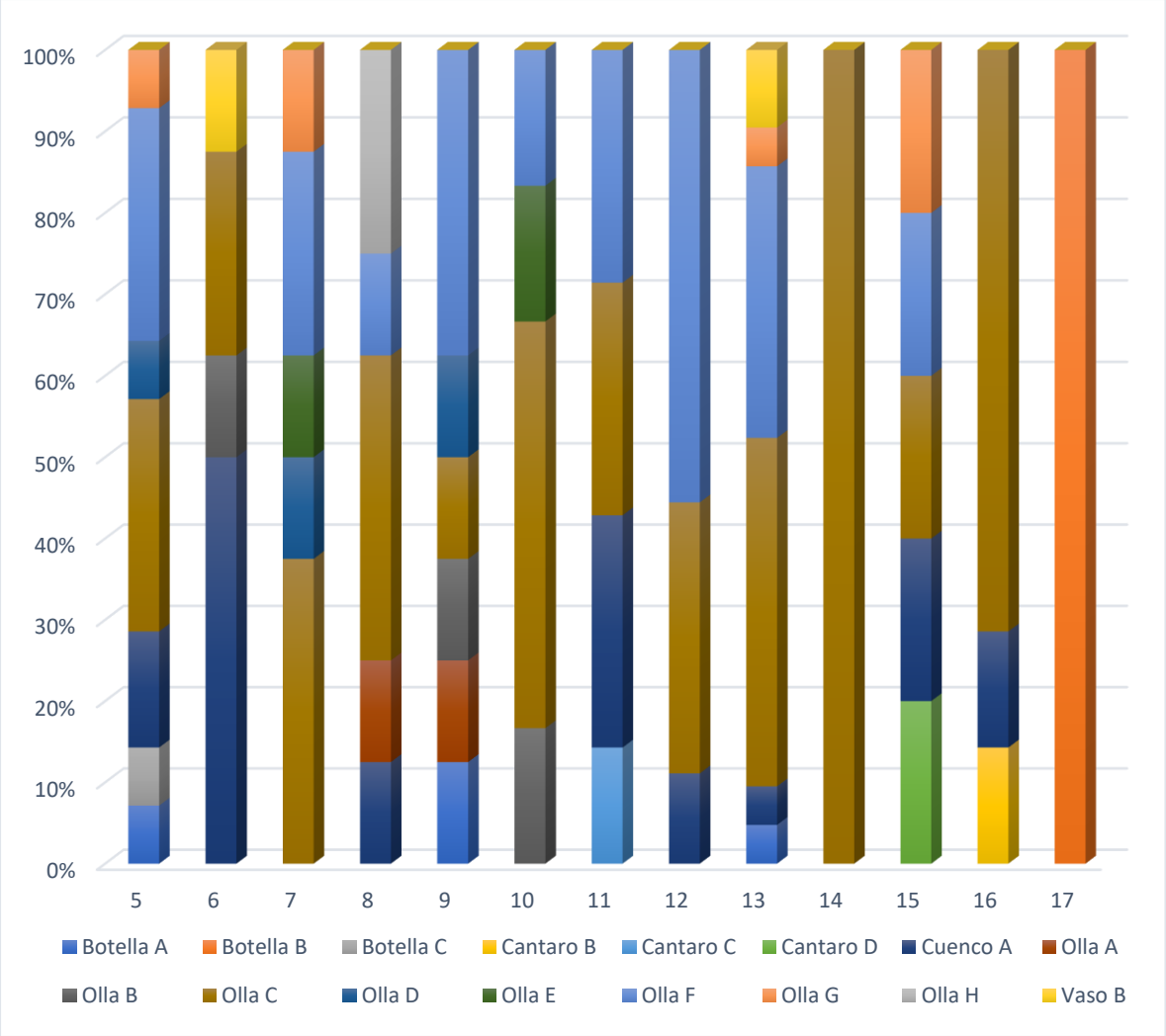


Figura 23. Distribución porcentual de formas cerradas por niveles.

7.1.2.1. Botellas

Vasija cerrada de boca muy estrecha, con el diámetro de la boca igual o menor a 4 cm. El cuerpo tiende a ser globular y alto. Se identificaron tres tipos de botellas: A, B y C. Se contabilizaron cinco unidades lo que representa el 0.81% del total.

7.1.2.1.1. Botella A

Botella de cuello ligeramente recto y vertical. El punto de inflexión entre el cuello y el cuerpo es notorio (Figura 24). Se contabilizaron tres fragmentos que representan el 0.49% del total de la muestra. Este tipo aparece en las fases I y III; no obstante, presenta una predominancia durante la Fase III.

7.1.2.1.2. Botella B

Botella de cuello corto y divergente, donde la transición entre este último y el cuerpo no es notoria (Figura 24). La forma del cuerpo es ovoidal. Se contabilizó un solo fragmento que representa el 0.16% del total de la muestra. Este tipo solo aparece en el primer nivel (17) de la Fase I.

7.1.2.1.3. Botella C

Botella con labio pronunciado, de cuello corto, recto y cerrado. La transición entre el cuello y el cuerpo es poco percibida por la dirección cerrada pronunciada de las paredes del cuello (Figura 24). El cuerpo es globular. Se contabilizó un solo fragmento que representa el 0.16% del total de la muestra. Este tipo solo aparece en el último nivel (5) de la Fase III.

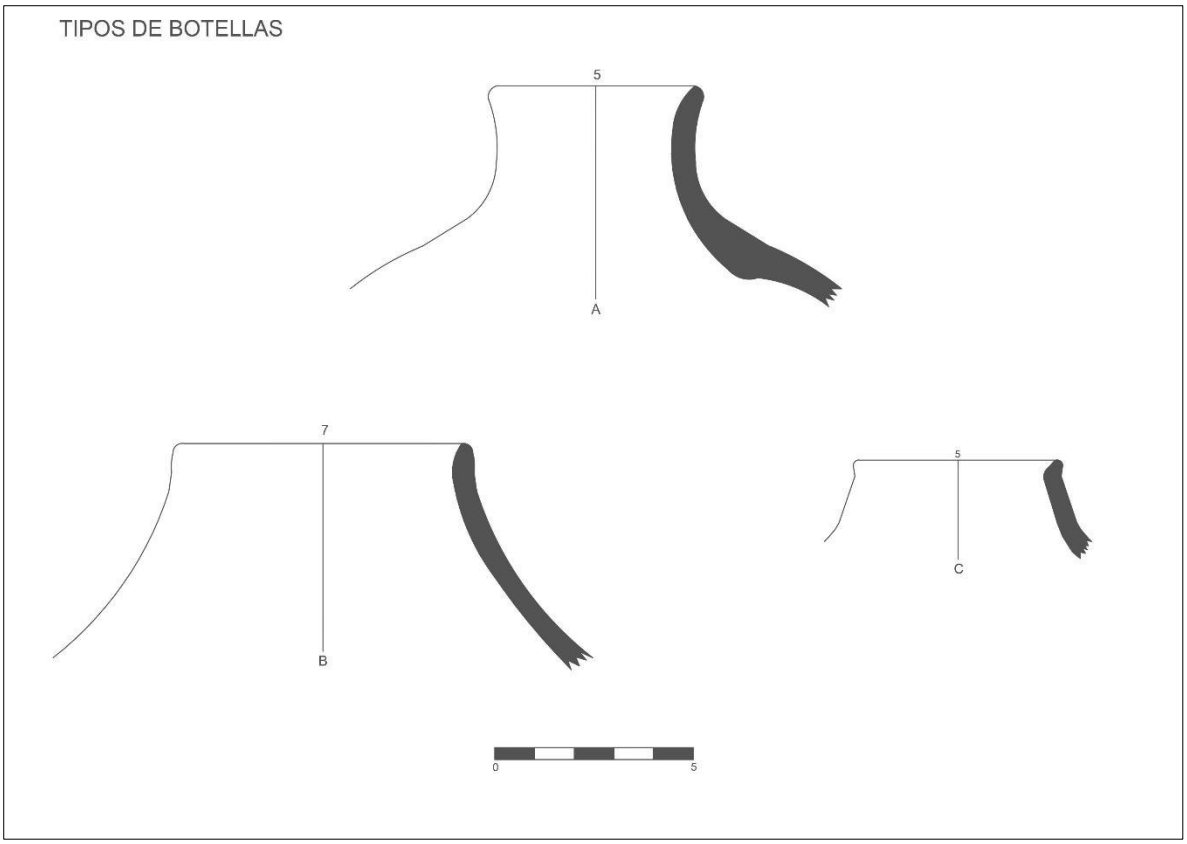


Figura 24. Tipos de botellas.

7.1.2.2. Cántaros

Vasija de con un cuerpo que tiende a ser globular y alto, presenta cuello y el diámetro de la boca igual o menor a ⅓ del diámetro mayor de la vasija, pero no menor de 5 cm. Se identificaron tres tipos de cántaros: B, C y D. Se contabilizaron tres unidades que representa el 0.49% del total.

7.1.2.2.1. Cántaro B

Cántaro de boca ancha con un diámetro entre 27 a 30 cm, de paredes divergentes (Figura 25). Se contabilizó un solo fragmento que representa el 0.16% de la muestra total. Este tipo solo aparece en la Fase I.

7.1.2.2.2. Cántaro C

Cántaro con un diámetro de 15 cm y un espesor de 5mm, de bordes rectos y labio ojival (Figura 25). Se contabilizó un solo fragmento que representa el 0.16% de la muestra total. Este tipo solo aparece en la Fase II.

7.1.2.2.3. Cántaro D

Cántaro con un diámetro de 12 cm y un espesor de 13 mm, de borde convergente y labio ojival (Figura 25). Se contabilizó un solo fragmento que representa el 0.16% de la muestra total. Este tipo solo aparece en la Fase I.

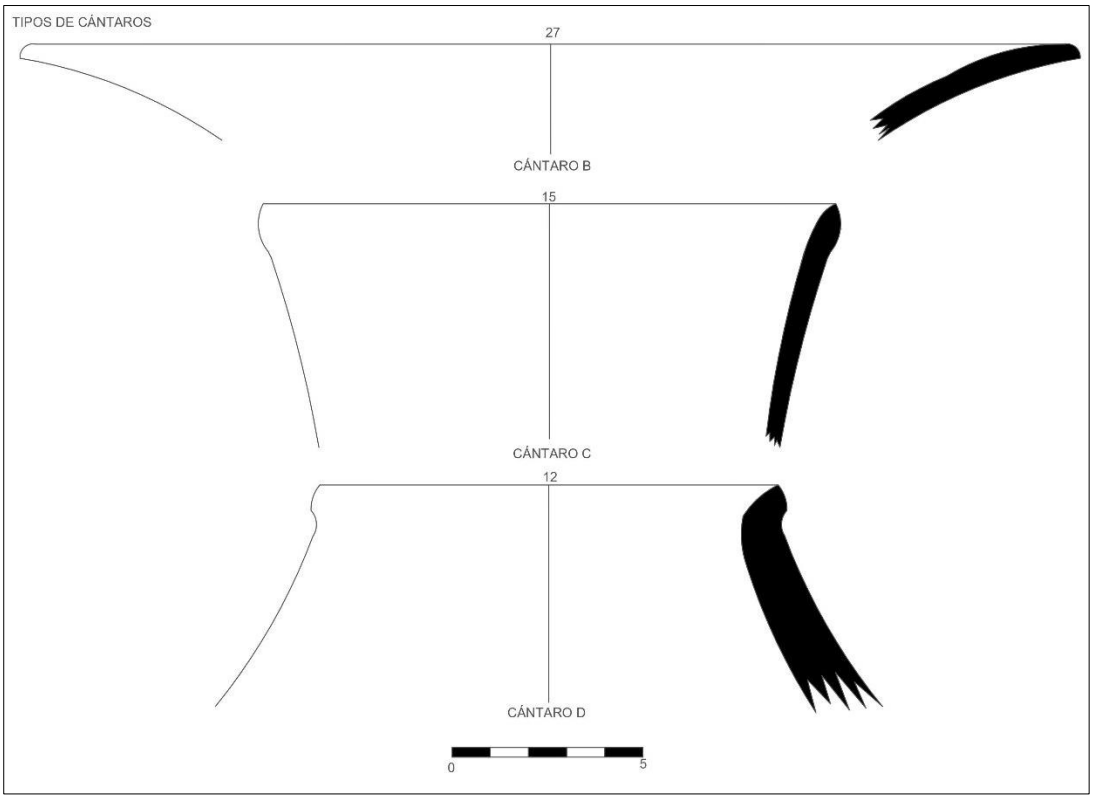


Figura 25. Tipos de cántaros.

7.1.2.3. Cuencos

Vasija cerrada que supera la hemiesfericidad. El diámetro de la boca no debe ser menor a ¾ del diámetro mayor horizontal. Altura mayor a un ½ del diámetro mayor horizontal de la vasija. Solo se contabilizó un tipo de cuenco: Cuenco A.

7.1.2.3.1. Cuenco A

Cuenco de paredes convexas con el diámetro de la boca entre 10 y 27 cm (Figura 26). Se contabilizaron 13 fragmentos que representan el 2.11% del total de la muestra. Este tipo aparece en las tres fases; no obstante, se observa una predominancia en la Fase III.

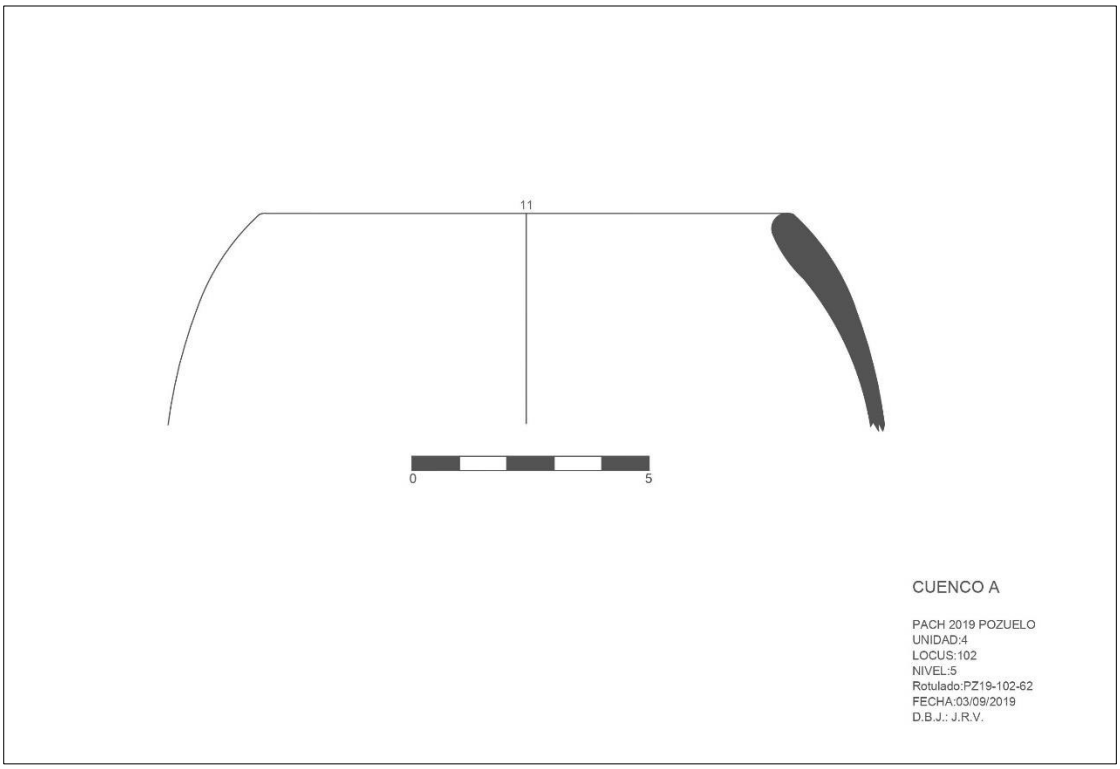


Figura 26. Cuenco A.

7.1.2.4. Ollas

Vasija cerrada que supera la hemiesfericidad. El diámetro de la boca tiene que ser menor a ¾ del diámetro mayor horizontal. Altura mayor a un ½ del diámetro mayor horizontal de la vasija. Estas vasijas pueden presentar cuello o prescindir de él. En Pozuelo todas las ollas registradas no presentan cuello. De estas hemos identificado ocho tipos: olla A, B, C, D, E, F, G y H. Se contabilizaron 80 unidades que representa el 12.99% del total.

7.1.2.4.1. Olla A

"Olla sin cuello" alta que presenta labio con reborde. El diámetro de la boca es estrecho menor a ½ del diámetro mayor horizontal de la vasija (Figura 27). Se contabilizaron dos fragmentos lo que representa el 0.32% de la muestra total. Este tipo solo aparece en la Fase III.

7.1.2.4.2. Olla B

"Olla sin cuello" alta que presenta un labio con reborde. El diámetro de la boca es menor a ¾ del diámetro mayor horizontal pero superior a ½ del diámetro mayor horizontal de la vasija (Figura 27). Se contabilizaron tres fragmentos que representan el 0.49% del total de la muestra. Este tipo aparece en las fases II y III; no obstante, presenta una predominancia en la Fase III.

7.1.2.4.3. Olla C

"Olla sin cuello" donde la parte superior de las paredes de la vasija son convexas. El diámetro de la boca es mayor a 13 cm (Figura 27). Se contabilizaron 38 fragmentos lo que representa el 6.17% de la muestra. Este tipo aparece en las tres fases; no obstante, presenta una predominancia durante la Fase I.

7.1.2.4.4. Olla D

"Olla sin cuello" donde la parte superior de las paredes de la vasija son rectas e inclinadas. El diámetro de la boca es mayor a 13 cm (Figura 27). Se contabilizaron tres fragmentos que representan el 0.49% del total de la muestra. Este tipo aparece solo durante la Fase III.

7.1.2.4.5. Olla E

"Olla sin cuello" donde la parte superior de las paredes de la vasija son sinuosas y parecen insinuar un cuello. El diámetro de la boca es mayor a 13 cm (Figura 27). Se contabilizaron dos fragmentos que representan el 0.32% del total de la muestra. Este tipo solo aparece en las fases II y III.

7.1.2.4.6. Olla F

"Olla sin cuello", de dimensiones menores, donde la parte superior de las paredes de la vasija son convexas. El diámetro de la boca es igual o menor a 13 cm (Figura 27). Se

contabilizaron 26 fragmentos lo que representa el 4.22% del total de la muestra. Este tipo aparece en las tres fases; no obstante, presenta una predominancia en las fases I y III.

7.1.2.4.7. Olla G

"Olla sin cuello", de dimensiones menores, donde la parte superior de las paredes de la vasija son rectas e inclinadas. El diámetro de la boca es igual o menor a 13 cm (Figura 27). Se contabilizaron cuatro fragmentos que representan el 0.65% del total de la muestra. Este tipo solo aparece en las fases I y III.

7.1.2.4.8. Olla H

"Olla sin cuello" donde el diámetro de la boca es igual o menor a 14 cm (Figura 27). Presenta borde convergente, de paredes rectas, cerca al labio se exhibe una ligera hendidura, tiene un espesor aproximado de 7 mm. Se contabilizaron dos fragmentos que representan el 0.32% del total de la muestra. Este tipo solo aparece en la Fase III.

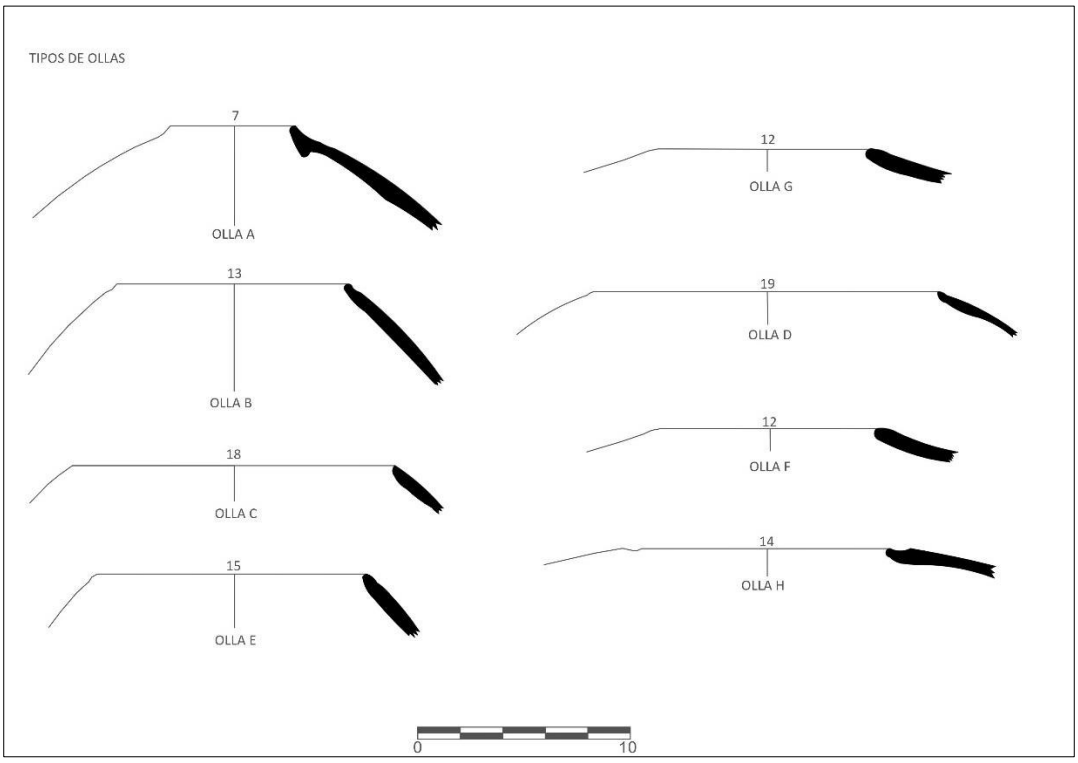


Figura 27. Tipos de ollas.

7.1.2.5. Vasos

Vasija con una altura igual o superior al diámetro de la boca, y de pequeñas dimensiones, el diámetro mayor no supera los 12 cm. En las vasijas cerradas solo se identificó un tipo de vaso.

7.1.2.5.1. Vaso B

Vasija ligeramente cerrada de paredes ligeramente convexas, donde el diámetro de la boca es menor a 10 cm (Figura 28). El diámetro mayor es ligeramente superior al diámetro de la boca. Se contabilizaron tres fragmentos que representan el 0.49% del total de la muestra. Este tipo aparece en las fases I y III; no obstante, presenta una predominancia durante la Fase I.

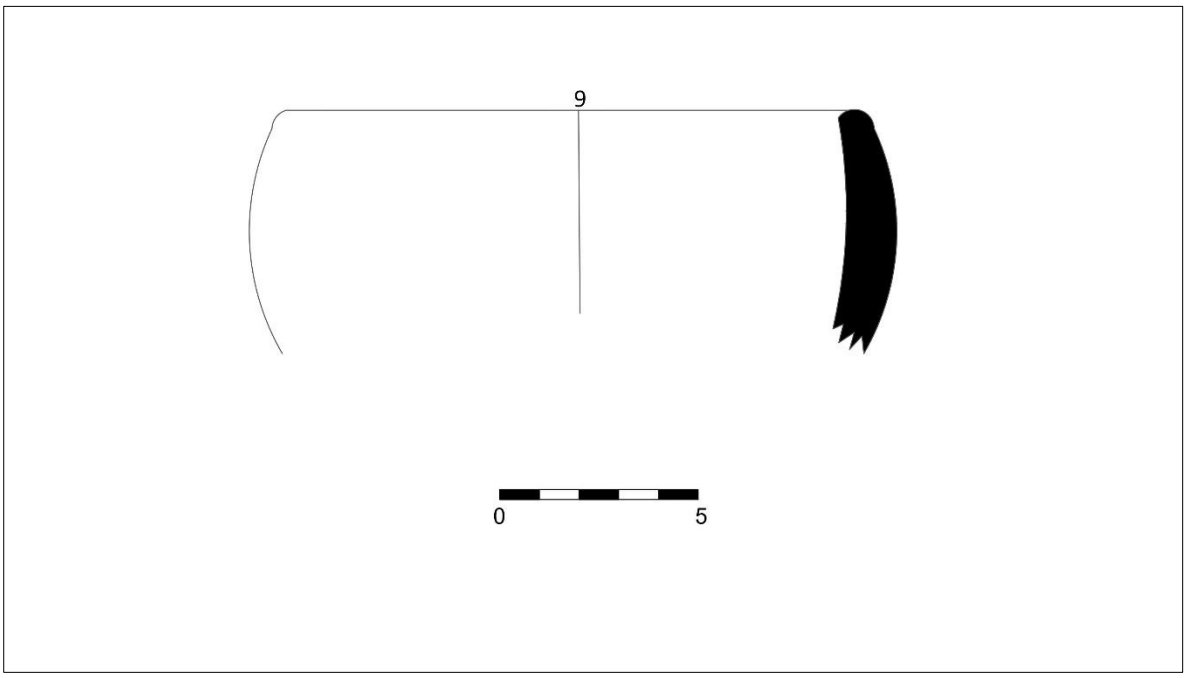


Figura 28. Vaso B.

7.1.3. Instrumentos de trabajo

Están representados por aquellos artefactos utilizados en la producción de vasijas de cerámica y la confección de textiles. Los alisadores de cerámica y platos de alfarero conforman el grupo de los instrumentos de trabajo para la producción de vasijas de cerámica, mientras que los

piruros están asociados comúnmente con la producción textil. Se contabilizó un total de 48 unidades que representa el 7.79% del total.

7.1.3.1. Alisadores

Los alisadores están asociados para el tratamiento superficial de las vasijas. Estos se componen por dos lados. El proximal es el lado donde el alfarero sostiene el objeto, mientras que la parte distal, más ancha, es el lado que ejerce contacto directo con las vasijas y estas presentan desgaste de sus bordes. Los alisadores de Pozuelo son de distintos tamaños, siendo los de 15 cm los más largos y 5 cm los de menor tamaño (Figura 29). Asimismo, se observa que algunos de estos fueron elaborados intencionalmente, es decir no fueron parte de alguna vasija. Se contabilizaron 19 alisadores lo que representa el 3.08% del total. Este grupo está presente en todas las fases; no obstante, presenta una predominancia durante la Fase I.

7.1.3.2. Platos de alfarero

Estos instrumentos presentan un diámetro igual o mayor a 25 cm, de paredes gruesas, generalmente presentan formas planas y un tratamiento superficial tosco (Figura 30). Se contabilizó un total de 24 fragmentos que representa el 3.90% de la muestra total. Este grupo está presente en las tres fases; no obstante, presenta una predominancia durante la Fase III.

Tanto los alisadores, como los platos de alfarero representan el mayor porcentaje de instrumentos de trabajo (Figura 31).



Figura 29. Vista de alisadores identificados en Pozuelo.

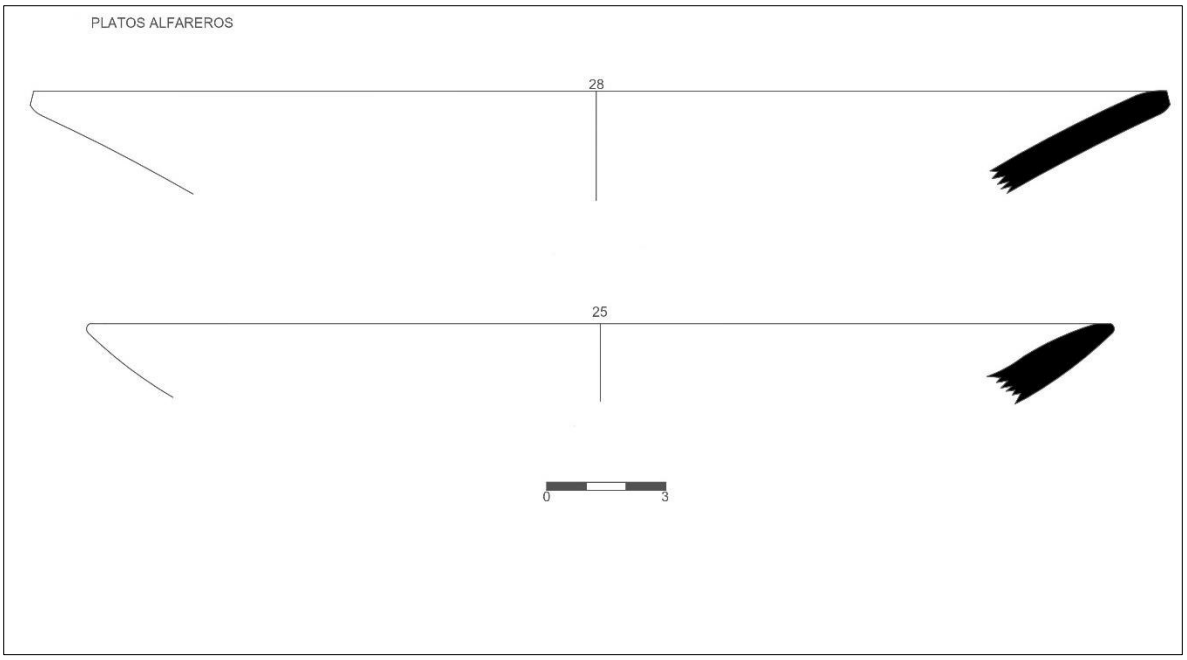


Figura 30. Platos de alfarero.

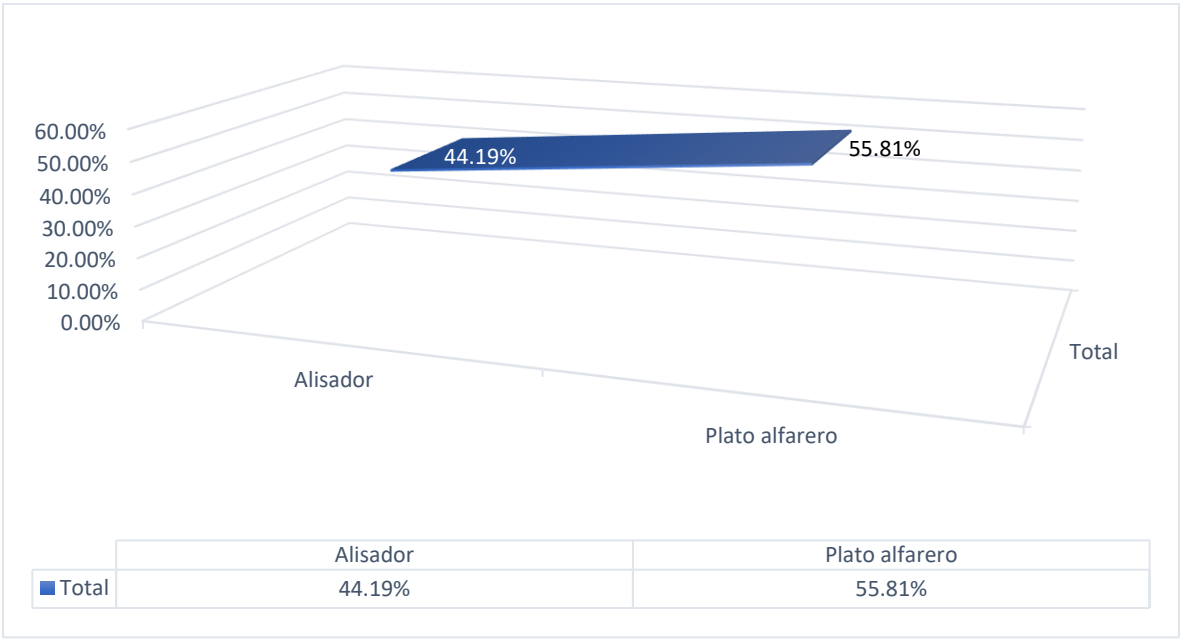


Figura 31. Distribución porcentual entre alisadores y platos de alfarero.

7.1.3.3. Piruros

Los piruros conforman el grupo de instrumentos para la producción textil. La gran mayoría presenta decoración incisa con pintura poscocción (Figuras 32 y 33). Se contabilizaron cinco unidades que representa el 0.81% del total. Si bien el porcentaje de este grupo es bajo (0.81%) se observa que está presente durante las tres fases.

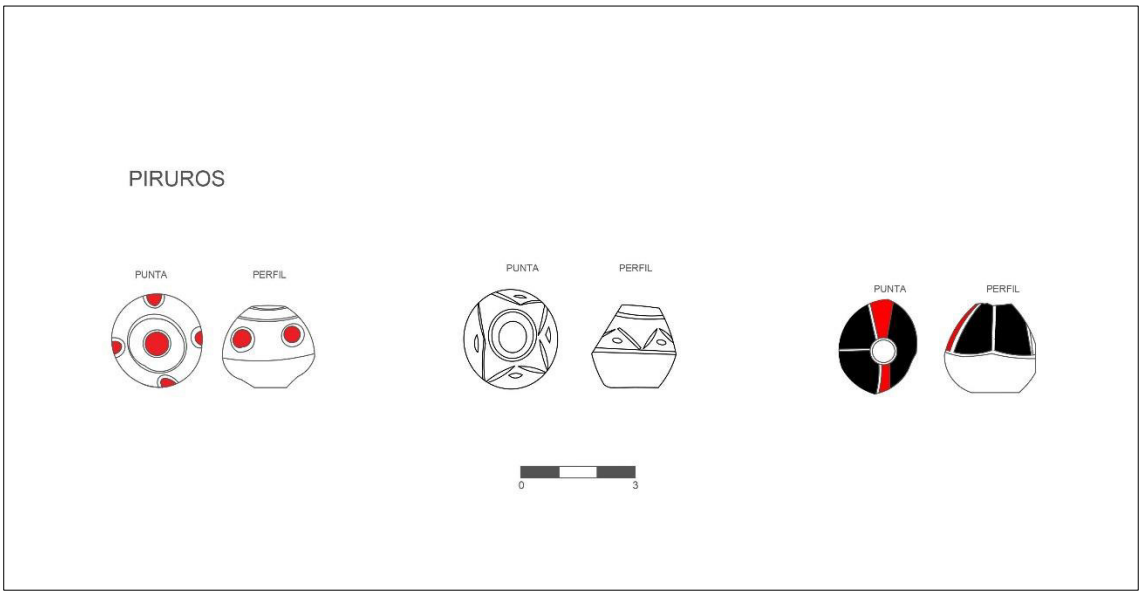


Figura 32. Vista en planta y perfil de los piruros identificados en Pozuelo.

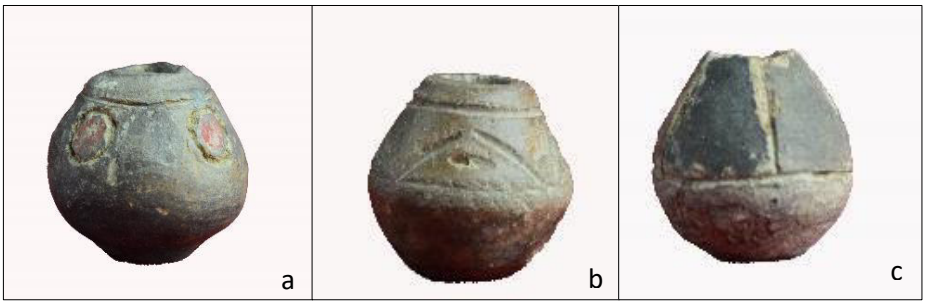


Figura 33. Piruros: a) Fase II; b) Fase I; c) Fase II.

7.1.4. Figurinas

Se evidenció un grupo de figurinas antropomorfas, corresponden a la sección de la cabeza. En ambas se logra observar parte de la boca, nariz, ojos que conforman el rostro, mientras la zona de la cabeza simula un alargamiento (Figura 34). Ambas fueron elaboradas en barro, la primera se encontró en estado crudo y presenta una medida de 7 cm de alto por 8 cm de ancho, mientras la segunda presenta una cocción reductora y una medida de 5 cm de alto por 4 cm de ancho. Se contabilizaron dos unidades que representan el 0.32% del total de la muestra.



Figura 34. Figurinas antropomorfas.

7.1.5. Indeterminados

Existen un grupo mayoritario que no lograron ser clasificados dentro de la tipología de formas, mayoritariamente eran bordes que dada su mal estado de conservación no se logró determinar su diámetro, y otro grupo correspondiente a cuerpos con incisiones internas que se clasifican como ralladores. Se contabilizaron un total de 323 fragmentos lo que representa el 52.44% del total de la muestra.

7.2. Tipos decorativos

Los tipos decorativos obtenidos pertenecen a los grupos generados, tomando como base la distinción de la técnica decorativa, el patrón decorativo y la relación morfo-funcional con las formas cerámicas. Para la identificación de los tipos decorativos se ha tomado como referencia la propuesta tipológica de Rodríguez y Zapata (2017). Se ha logrado identificar seis tipos decorativos. Entre estos tenemos el Tipo 1, Tipo 2, Tipo 3, Tipo 6, Tipo 7, Tipo 8 (ver Tabla 3, Figura 35).

7.2.1. Tipo 1

Cavernas

Vasijas abiertas y vasijas cerradas (ollas) de cocción oxidante que presentan decoración con pintura resinosa aplicada poscocción, la cual suele presentar distintas tonalidades (rojo, naranja, amarillo). La pintura aplicada generalmente se encuentra asociada en las incisiones, generando motivos decorativos y los más recurrentes suelen ser geométricos. Este tipo suele representarse generalmente en la parte externa de las vasijas abiertas; además se ha observado, en pocos fragmentos, la presencia de líneas incisas que recorren todo el borde interno de las vasijas. Además, ciertas vasijas solo presentan una incisión simple (son los más recurrentes en este análisis), sin el uso de técnicas decorativas en la parte externa de las vasijas. Por otro lado, todas las vasijas cerradas presentan los motivos en la parte externa. Se registró un total de 28 fragmentos que representa el 4.47% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en todas las fases; no obstante, se observa una predominancia durante la Fase I (Figuras 36 y 37).

Tabla 3

Tipos decorativos identificados en Pozuelo.

Tipo decorativo	Fase III					Fase II		Fase I							
	Nivel 5	Nivel 6	Nivel 7	Nivel 8	Nivel 9	Nivel 10	Nivel 11	Nivel 12	Nivel 13	Nivel 14	Nivel 15	Nivel 16	Nivel 17	Total	%
Tipo 1	4	1	1	1	-	1	1	5	3	1	3	6	1	**28**	**4.55**
Tipo 2	2	5	-	1	-	-	1	-	1	-	-	3	-	**13**	**2.11**
Tipo 3	11	1	1	-	2	3	2	2	4	2	-	2	1	**31**	**5.03**
Tipo 6	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	**1**	**0.16**
Tipo 7	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**3**	**0.49**
Tipo 8	5	-	1	1	2	-	1	-	-	1	-	-	-	**11**	**1.79**
Indeterminado	75	48	28	57	14	33	37	56	76	13	35	53	4	**529**	**85.88**
Total	**99**	**56**	**31**	**60**	**19**	**37**	**42**	**63**	**84**	**17**	**38**	**64**	**6**	**616**	**100.00**
%	**16.07**	**9.09**	**5.03**	**9.74**	**3.08**	**6.01**	**6.82**	**10.23**	**13.64**	**2.76**	**6.17**	**10.39**	**0.97**	**100.00**	

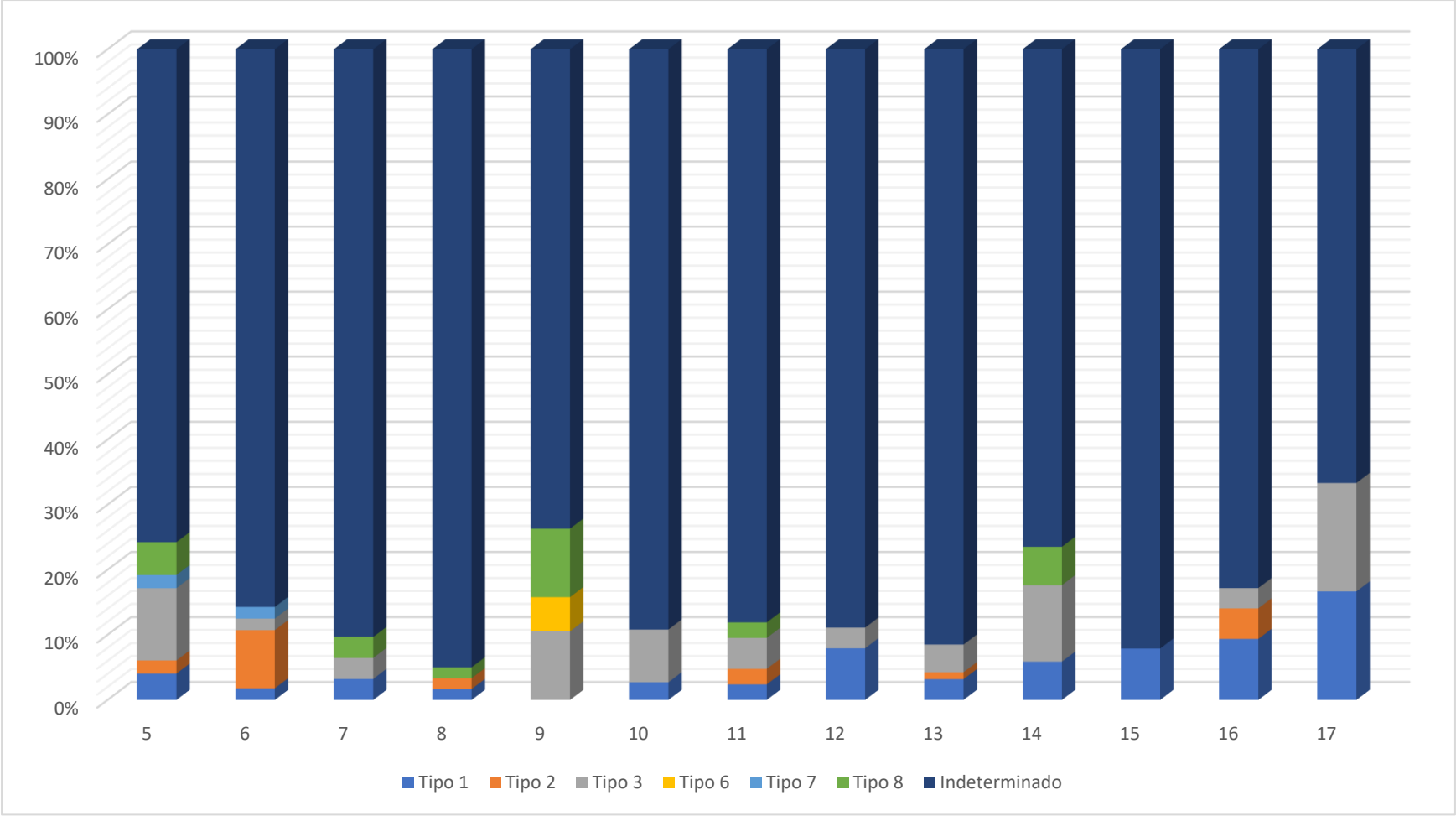


Figura 35. Recuento porcentual de tipos decorativos.

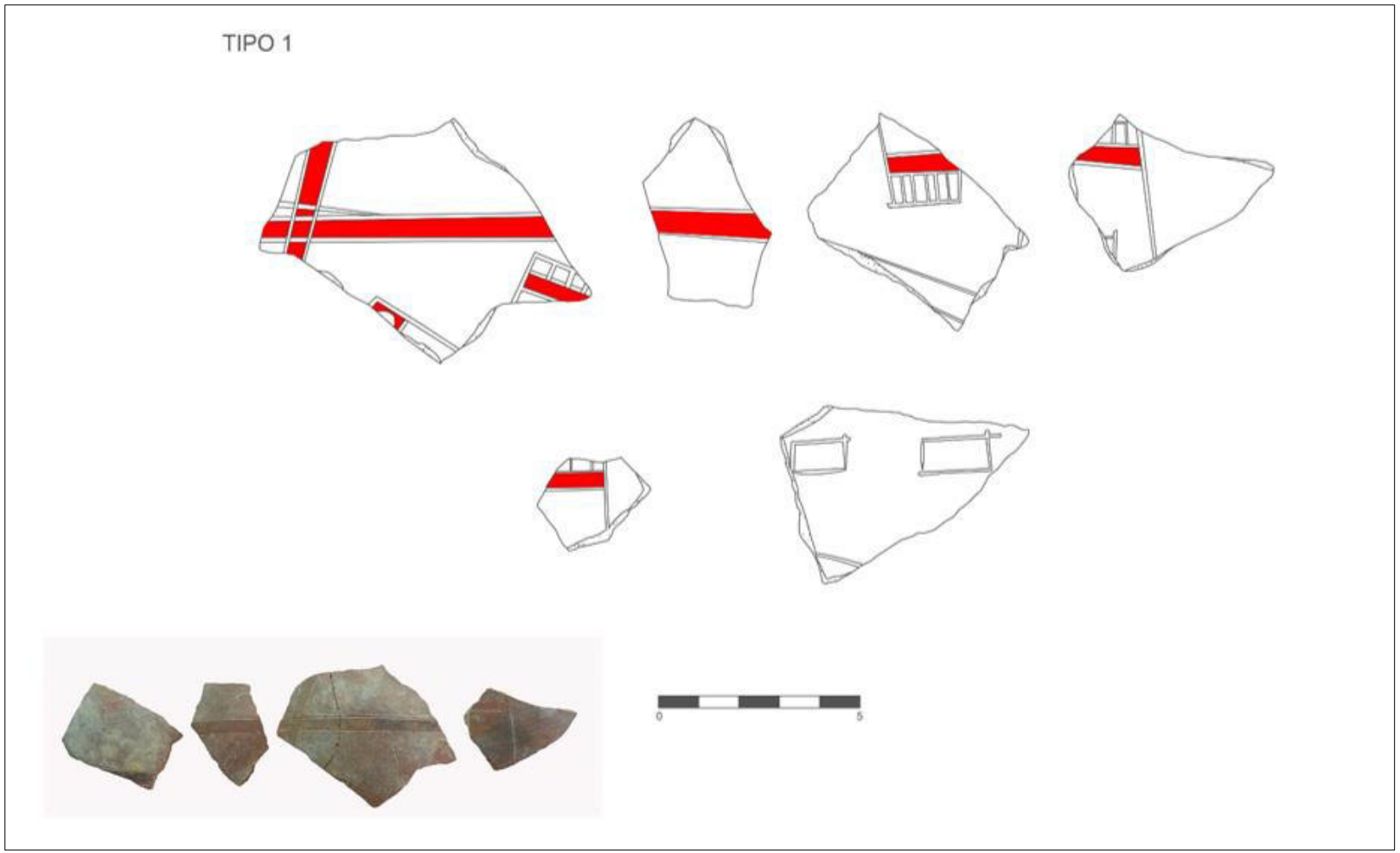


Figura 36. Tipo 1: cavernas.

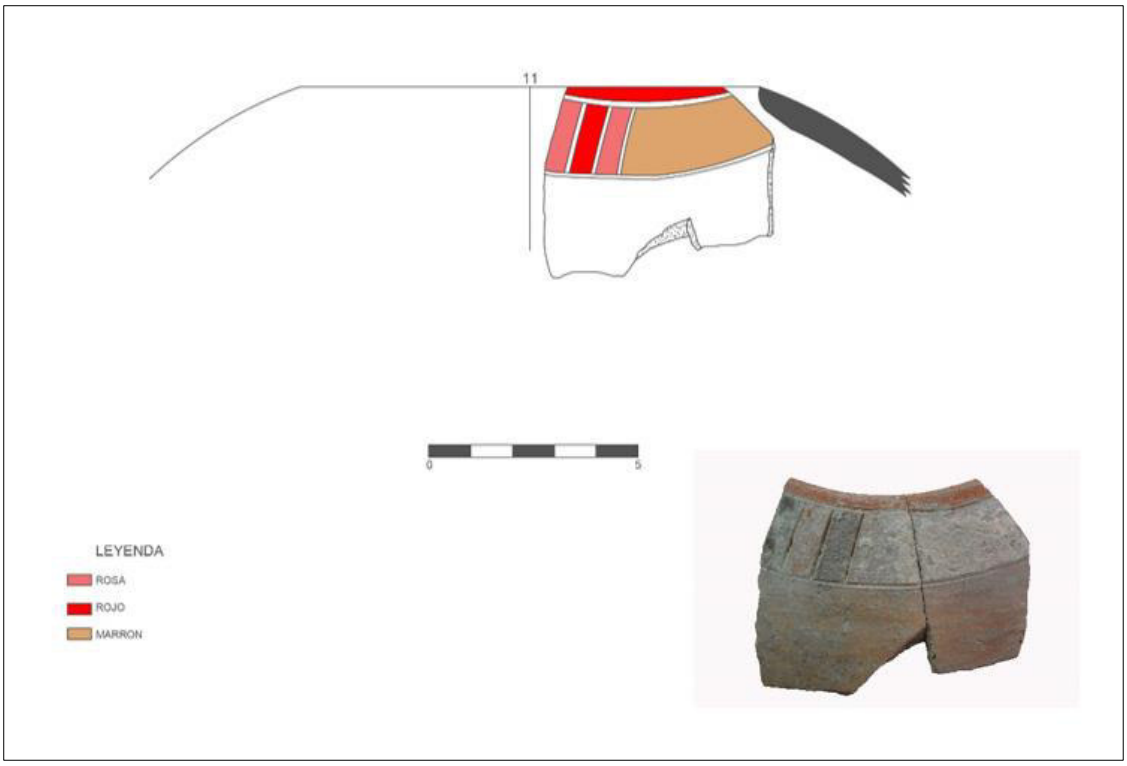


Figura 37. Olla con decoración del Tipo 1.

7.2.2. Tipo 2

Banda roja

Vasijas abiertas (escudillas) de cocción oxidante. Este tipo presenta una banda de engobe de color rojo que recorre todo el borde interno de la vasija. El ancho de la banda varía en tamaño, en algunos casos se presenta solo como una delgada banda y en otra dobla el tamaño. Asimismo, presenta un tratamiento alisado como acabado de la parte interna de la vasija, mientras que la parte externa presenta un autoengobe con tratamiento pulido. Se registró un total de 13 fragmentos que representan el 2.11% del total de la muestra. Este tipo se encuentra presente en todas las fases; no obstante, se observa una predominancia durante la Fase III (Figura 38).



Figura 38. Tipo 2: banda roja en el borde interno.

7.2.3. Tipo 3

Rallador paracas

Vasija abierta (tazones y escudillas) de cocción oxidante que presenta en su interior una banda de engobe de color rojo que recorre el borde interno de la vasija. Por debajo de la banda, se observa incisiones verticales, horizontales, diagonales o perpendiculares; además de aplicaciones punteadas que semejan a marcas de uña, todas sobre una superficie rugosa. Asimismo, existen casos donde el diseño es más complejo con líneas onduladas y motivos que representan una estrella. La técnica utilizada para generar las incisiones produce que la superficie aledaña sobresalga, de esta manera se produce una superficie similar a los ralladores modernos. De esta manera, este tipo se encuentra asociado al desempeño de esta función (rallador). Se registró un total de 31 fragmentos que representa el 5.03% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en todas las fases; no obstante, se observa una predominancia durante la Fase III (Figuras 39 y 40).

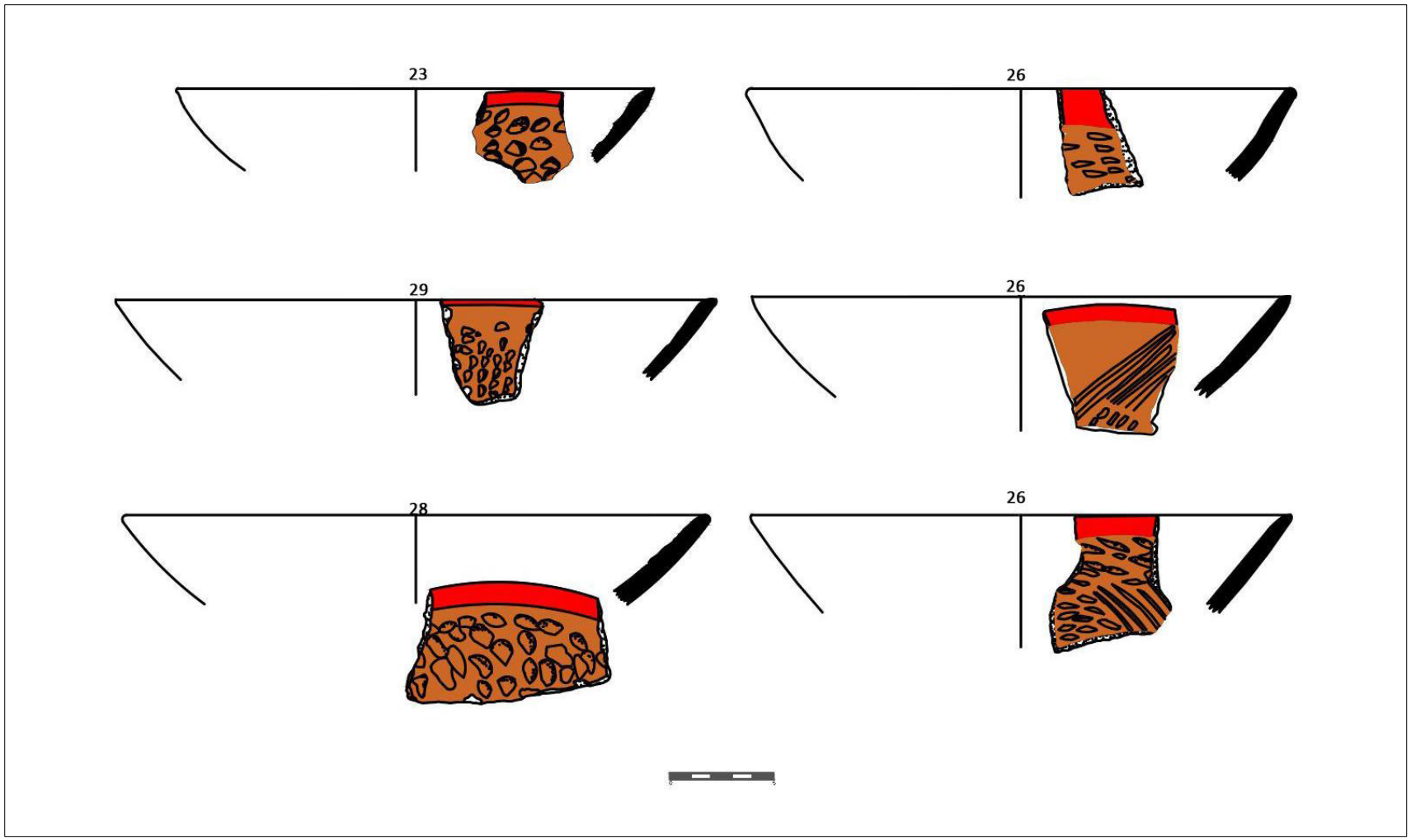


Figura 39. Tazones con decoración del Tipo 3.



Figura 40. Escudilla con decoración del Tipo 3.

7.2.4. Tipo 6

Ollas de producción con incisiones

Vasijas cerradas (ollas) de cocción reductora con un tratamiento superficial semi-tosco. Corresponden a vasijas de producción que se caracterizan por presentar patrones impresos cerca de la boca de las ollas. Estos suelen aparecer en forma de triángulos invertidos que encierran pequeñas incisiones bordeando toda la circunferencia de la vasija. Se registró un solo fragmento que representa el 0.16% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente solo en la Fase III (Figura 41).

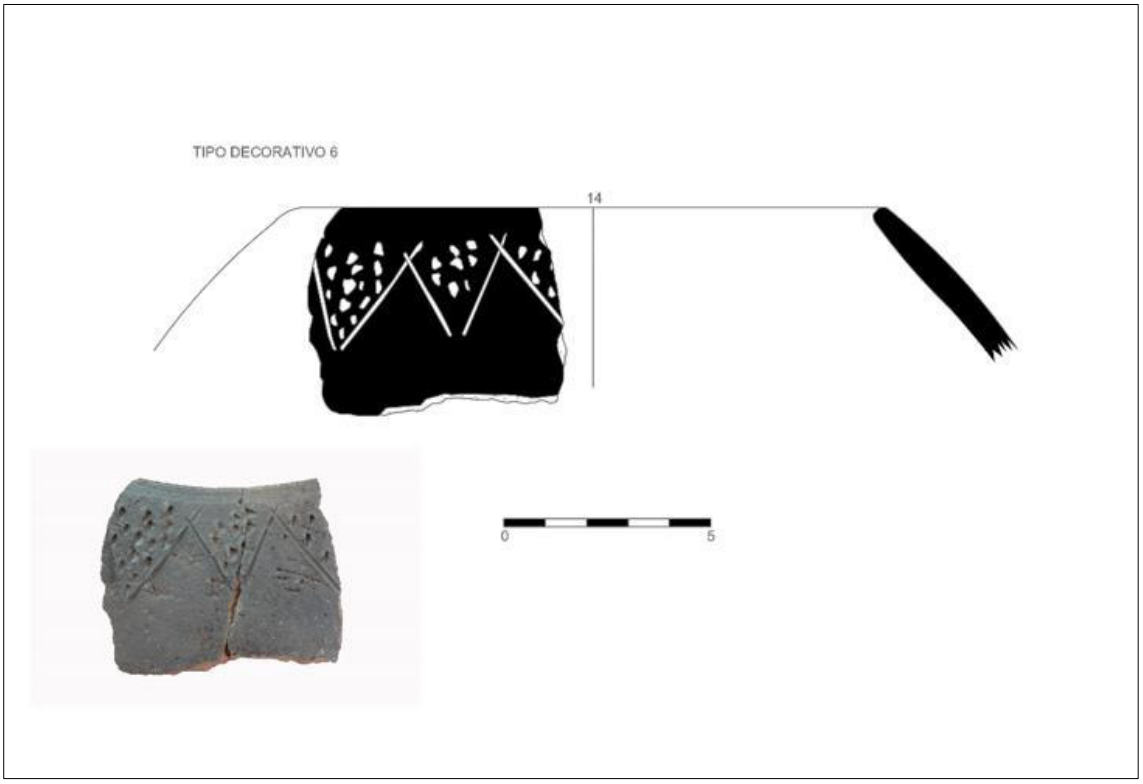


Figura 41. Olla con decoración del Tipo 6.

7.2.5. Tipo 7

Rallador post-Paracas

Vasija abierta (tazones y escudillas) de cocción oxidante, no presenta una banda de color rojo en el borde interior, tal como sucede con el Tipo 4. Sin embargo, puede presentar una banda del mismo color de la pasta que suele ser naranja. Estos presentan un tratamiento superficial de

pulido. En el interior se observan incisiones, normalmente rayas diagonales o perpendiculares al borde dispersas en la superficie interna de la vasija. Las incisiones son más redondeadas que las del Tipo 4. Otro tipo de incisión registrada y bastante característica en este tipo son los diseños fitomorfos que acompañan las demás incisiones. La técnica utilizada para generar las incisiones es similar a la utilizada en el Tipo 4, generando que un lado de las incisiones sobresalga a la superficie llana del interior de la vasija. Se contabilizaron tres fragmentos que representan el 0.49% del total de muestra. Este tipo se encuentra presente solo en la Fase III (Figura 42).



Figura 42. Tazones con decoración del Tipo 7.

7.2.6. Tipo 8

Engobe rojo interno, banda roja externa

Vasija abierta (tazones y escudillas) de cocción oxidante. El interior de la vasija presenta un engobe de color rojo. Asimismo, en la parte superior externa presenta una banda de color rojo que recorre toda la circunferencia de la vasija (producido con el mismo engobe interno). Esta banda es más delgada que la registrada en el Tipo 2, y solo se registra en la parte externa de la vasija. Por debajo de la banda roja externa, la vasija recibe un tratamiento con engobe (autoengobe), del mismo color de la pasta (naranja). Se contabilizaron 11 fragmentos lo que representa el 1.79% del total de la muestra total. Este tipo aparece en todas las fases; no obstante, se observa una predominancia durante la Fase III (Figura 43).

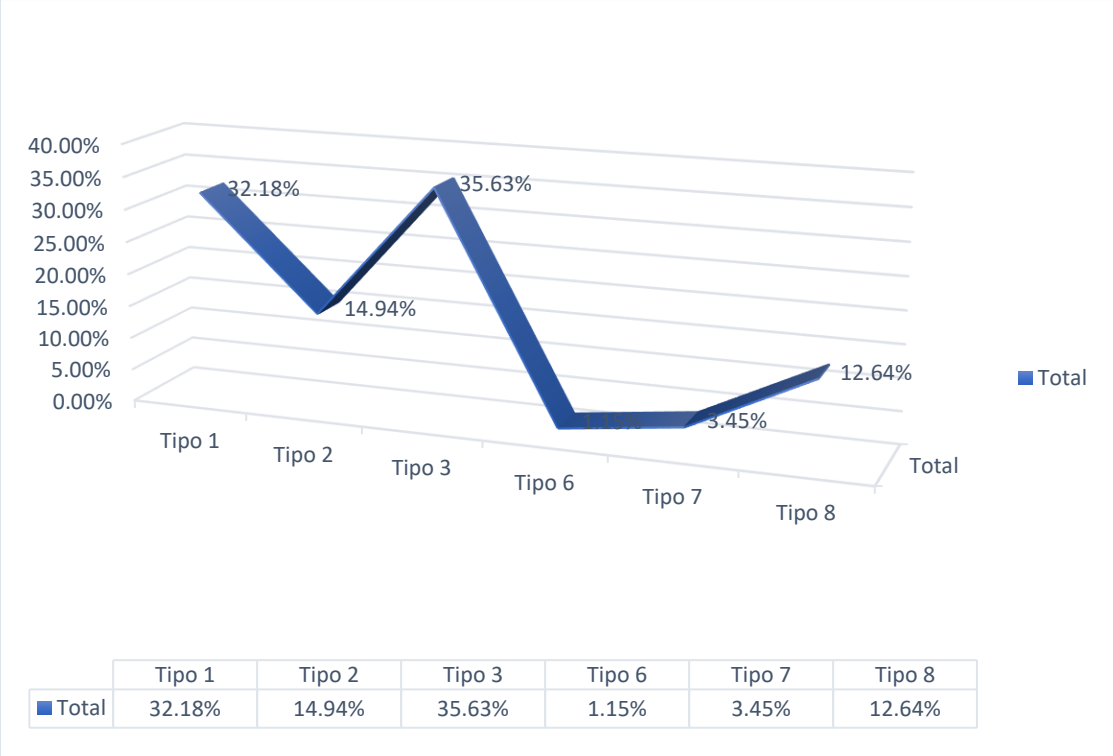


Figura 43. Tazón con decoración del Tipo 8.

7.2.7. Indeterminados

Se contabilizó un total de 529 fragmentos que representan el 85.88% del total de la muestra, generalmente estos corresponden a bordes y cuerpos sin rasgos decorativos.

Finalmente, entre todos los tipos decorativos identificados se observa una predominancia de los tipos 3 y 1 sobre el resto de tipos (Figura 44).



	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 6	Tipo 7	Tipo 8
Total	32.18%	14.94%	35.63%	1.15%	3.45%	12.64%

Figura 44. Distribución porcentual entre tipos decorativos identificados.

7.3. Grupos composicionales

Los análisis han permitido identificar 9 grupos composicionales: GC1, GC2, GC3, GC4, GC5, GC6, GC7, GC8 G 9 (ver resumen en la tabla 4). De acuerdo con la variabilidad de los porcentajes mineralógicos, el ordenamiento de las inclusiones y la distribución granulométrica, existen ligeras diferencias entre los grupos GC1-GC2; GC3-GC4; GC6-GC7; y GC5-GC9 lo que podrían tratarse de subgrupos. Esta variabilidad interna en las pastas puede deberse a factores humanos o tecnológicos dentro de la cadena operativa alfarera. Sin embargo, para efectos de una comparación con la distribución de las formas cerámicas se ha decidido tratarlas como grupos independientes. Tal como se señaló en el Capítulo V (Metodología), para la identificación de los grupos composicionales se han considerado tanto los fragmentos diagnósticos, así como los no diagnósticos. De esta forma no solo abarcamos la totalidad de las formas cerámicas identificadas y los tipos decorativos, sino que se incluyen los fragmentos no diagnósticos para obtener una mayor información de la tecnología alfarera.

Tabla 4

Resumen de las características macroscópicas de los grupos composicionales.

Grupo composicional	% de composición minerológica	% de distribución granulométrica	% de inclusiones en la matriz	Distribución de las inclusiones	Ordenamiento de las inclusiones	Angulosidad de las inclusiones	% de porosidad	Color de la pasta
Grupo 1 n=719	60% granos félsicos 36% granos máficos 6% litoclastos	18% granos gruesos 50% granos medianos 22% granos finos 10% granos muy finos	30%	Polimodal	Pobre	Angulosas Subangulosas	5%	2.5YR 4/4 reddish brown 2.5YR 5/8 red 2.5YR 6/8 light red
Grupo 2 n=214	50% granos félsicos 46% granos máficos 4% litoclastos	15% granos gruesos 42% granos medianos 39% granos finos 4% granos muy finos	20%	Polimodal	Pobre	Angulosas Subangulosas	3%	2.5YR 4/4 reddish brown 2.5YR 5/8 red 2.5YR 6/8 light red
Grupo 3 n=430	45% granos félsicos 50% granos máficos 5% litoclastos	4% granos gruesos 35% granos medianos 55% granos finos 6% granos muy finos	20%	Bimodal	Equilibrado	Angulosas Subangulosas	3%	2.5YR 4/4 reddish brown 2.5YR 5/8 red 2.5YR 6/8 light red
Grupo 4 n=100	48% granos félsicos 52% granos máficos	16% granos medianos 60% granos finos 24% granos muy finos	10%	Bimodal	Buena	Angulosas Subangulosas	2%	2.5YR 5/8 red 2.5YR 6/8 light red
Grupo 5 n=13	54% granos félsicos 46% granos máficos	52% granos finos 48% granos muy finos	5%	Unimodal	Buena	Angulosas Subangulosas	2%	2.5YR 6/8 light red
Grupo 6 n=75	52% granos félsicos 45% granos máficos 3% litoclastos	1% granos gruesos 52% granos medianos 47% granos finos	30%	Polimodal	Pobre	Angulosas Subangulosas	2%	10YR 4/1 dark gray 7/1 light gray
Grupo 7 n=22	55% granos félsicos 40% granos máficos 5% litoclastos	10% granos gruesos 40% granos medianos 45% granos finos 5% granos muy finos	30%	Polimodal	Pobre	Angulosas Subangulosas	3%	7.5YR 2.5/1 black
Grupo 8 n=5	60% granos félsicos 38% granos máficos 2% litoclastos	20% granos gruesos 45% granos medianos 35% granos finos	30%	Polimodal	Pobre	Angulosas Subangulosas	2%	7.5YR 2.5/3 very dark brown
Grupo 9 n=63	56% granos félsicos 44% granos máficos	55% granos finos 45% granos muy finos	5%	Unimodal	Buena	Angulosas Subangulosas	2%	2.5YR 5/8 red 7.5YR 2.5/1 black 7.5YR 3/2 dark brown 10YR 7/1 ligth gray

7.3.1. Grupo composicional 1

El primer grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 60% granos félsicos 36% granos máficos, 6% litoclastos. Una distribución granulométrica conformada por 18% granos gruesos, 50% granos medianos, 22% granos finos y 10% granos muy finos. Con 30% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución polimodal y un ordenamiento pobre de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 5% y el color del grupo está representado en 2.5YR 4/4 reddish Brown, 2.5YR 5/8 red, 2.5YR 6/8 light red. Este grupo representa el 43.81% (n=719) de la muestra (Figura 45). Esta pasta se clasifica de textura mediana. En relación a las formas cerámicas, el GC1 se asocia mayoritariamente con vasijas abiertas como Escudilla A y Tazón B, mientras que en las vasijas cerradas con las Ollas C y F (ver tabla 5). Asimismo, el GC1 se vincula en mayor porcentaje con el tipo decorativo 3 (ver figura 54).

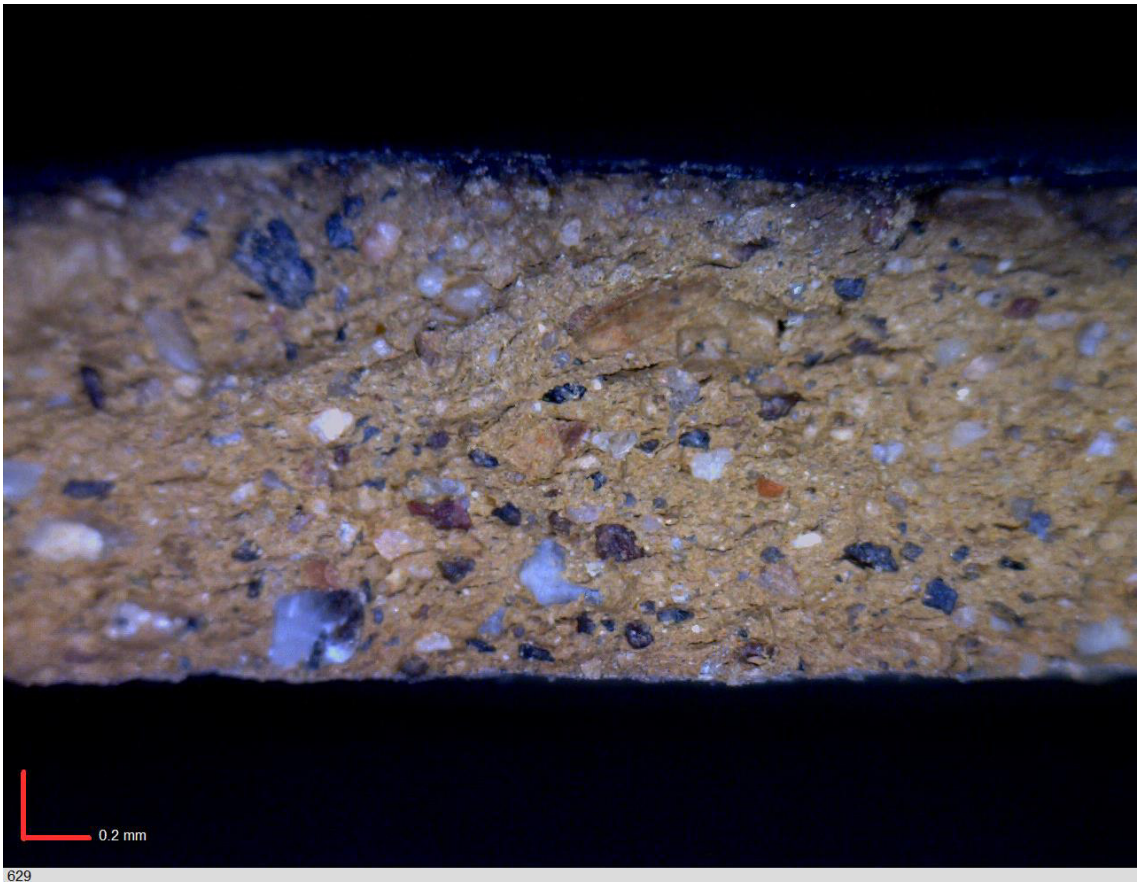


Figura 45. GC1. Tiesto 629, nivel 8. 35X.

7.3.2. Grupo composicional 2

El segundo grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 50% granos félsicos, 46% granos máficos, 4% litoclastos. Una distribución granulométrica conformada por 15% granos gruesos, 42% granos medianos, 39% granos finos y 4% granos muy finos. Con 20% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución polimodal y un ordenamiento pobre de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 3% y el color del grupo está representado en 2.5YR 4/4 reddish Brown, 2.5YR 5/8 red, 2.5YR 6/8 light red. Este grupo representa el 13.04% (n=214) de la muestra (Figura 46). Esta pasta se clasifica de textura mediana. En relación a las formas cerámicas, el GC2 se asocia mayoritariamente con el tazón B en las vasijas abiertas, mientras que en las vasijas cerradas con la Olla C (ver tabla 5). Asimismo, el GC2 se vincula en mayor porcentaje con el tipo decorativo 1 (ver figura 54).

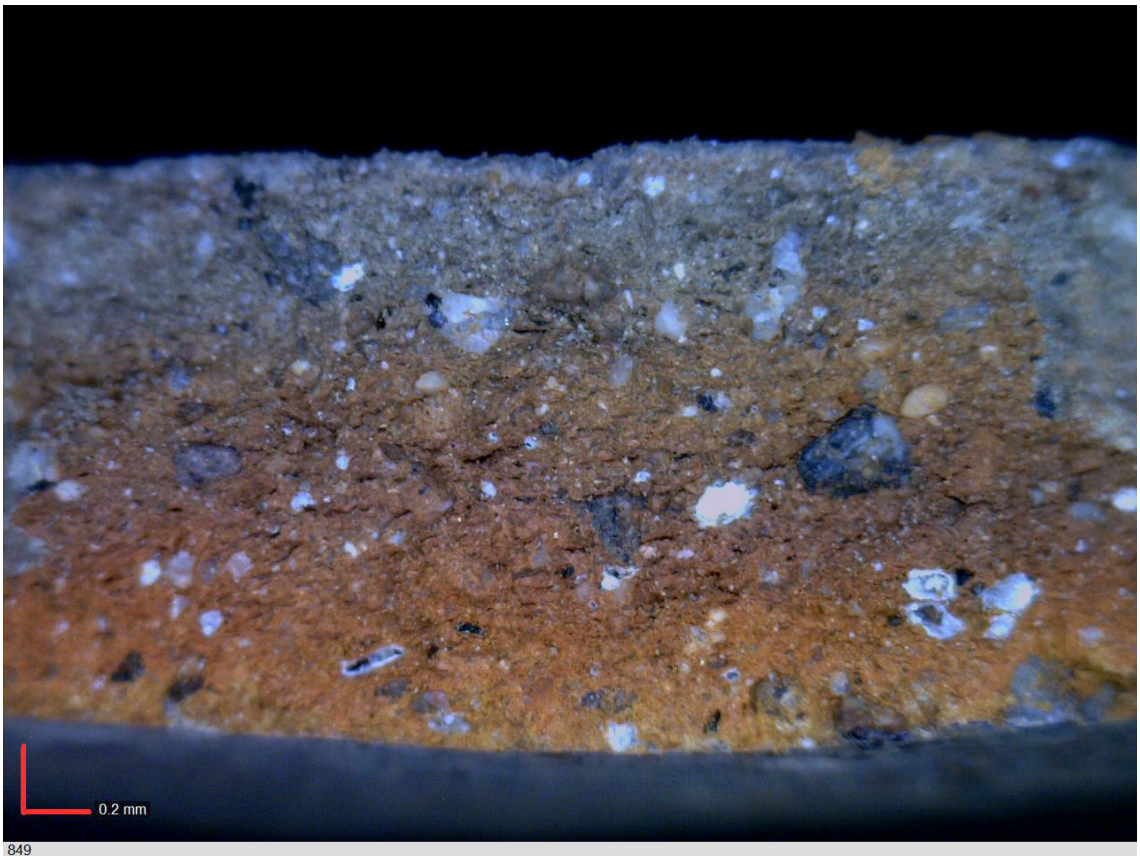


Figura 46. GC2. Tiesto 849, nivel 11. 35X.

7.3.3. Grupo composicional 3

El tercer grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 45% granos félsicos, 50% granos máficos, 5% litoclastos. Una distribución granulométrica conformada por 4% granos gruesos, 35% granos medianos, 55% granos finos y 6% granos muy finos. Con 20% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución bimodal y un ordenamiento equilibrado de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 3% y el color del grupo está representado en 2.5YR 4/4 reddish Brown, 2.5YR 5/8 red, 2.5YR 6/8 light red. Este grupo representa el 26.20% (n=430) de la muestra (Figura 47). Esta pasta se clasifica de textura mediana y fina. En relación a las formas cerámicas, el GC3 se asocia mayoritariamente con vasijas abiertas como Escudilla A y Tazón B, mientras que en las vasijas cerradas con la Olla F (ver tabla 5). Asimismo, el GC3 se vincula en mayor porcentaje con los tipos decorativos 3 y 7 (ver figura 54).

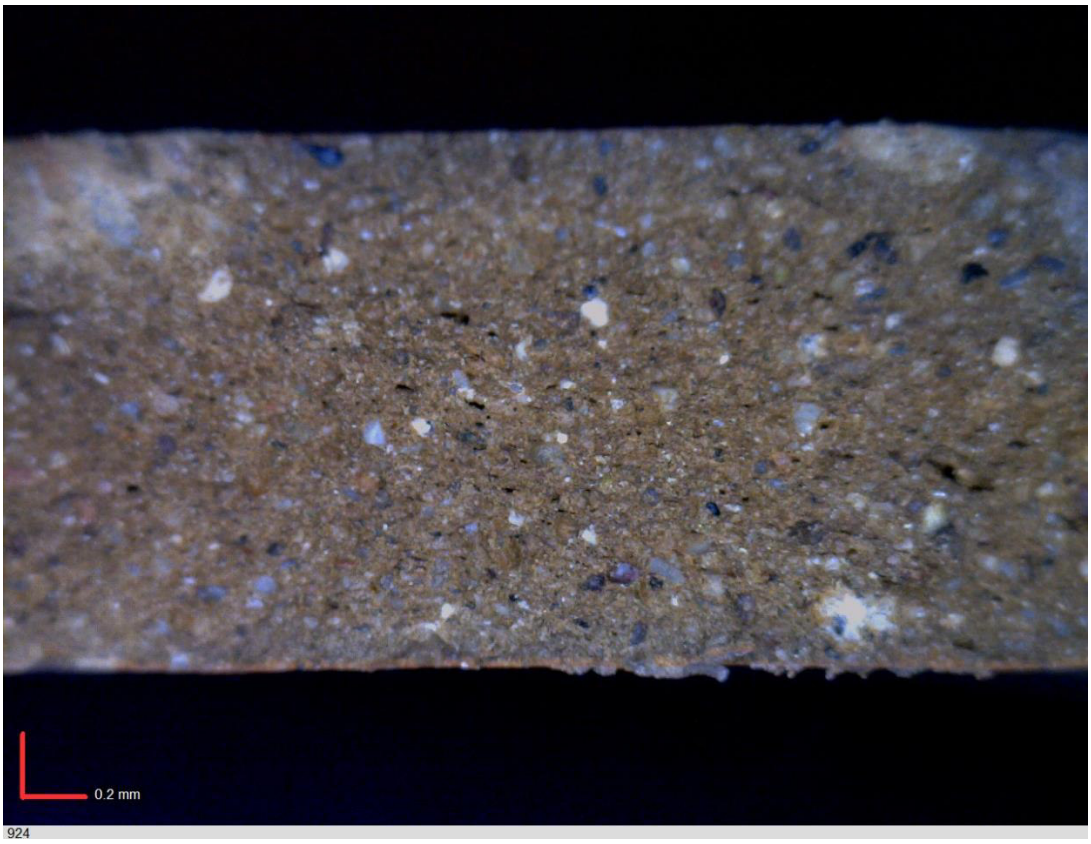


Figura 47. GC3. Tiesto 924, nivel 11. 35X.

7.3.4. Grupo composicional 4

El cuarto grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 48% granos félsicos, 52% granos máficos. Una distribución granulométrica conformada por 16% granos medianos, 60% granos finos y 24% granos muy finos. Con 10% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución bimodal y un ordenamiento bueno de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 2% y el color del grupo está representado en 2.5YR 5/8 red, 2.5YR 6/8 light red. Este grupo representa el 6.09% (n=100) de la muestra (Figura 48). Esta pasta se clasifica de textura fina. En relación a las formas cerámicas, el GC4 se asocia mayoritariamente con vasijas abiertas como Escudillas y Tazones, mientras que en las vasijas cerradas su frecuencia es baja (ver tabla 5). Asimismo, el GC4 se vincula en mayor porcentaje con el tipo decorativo 1 (ver figura 54).

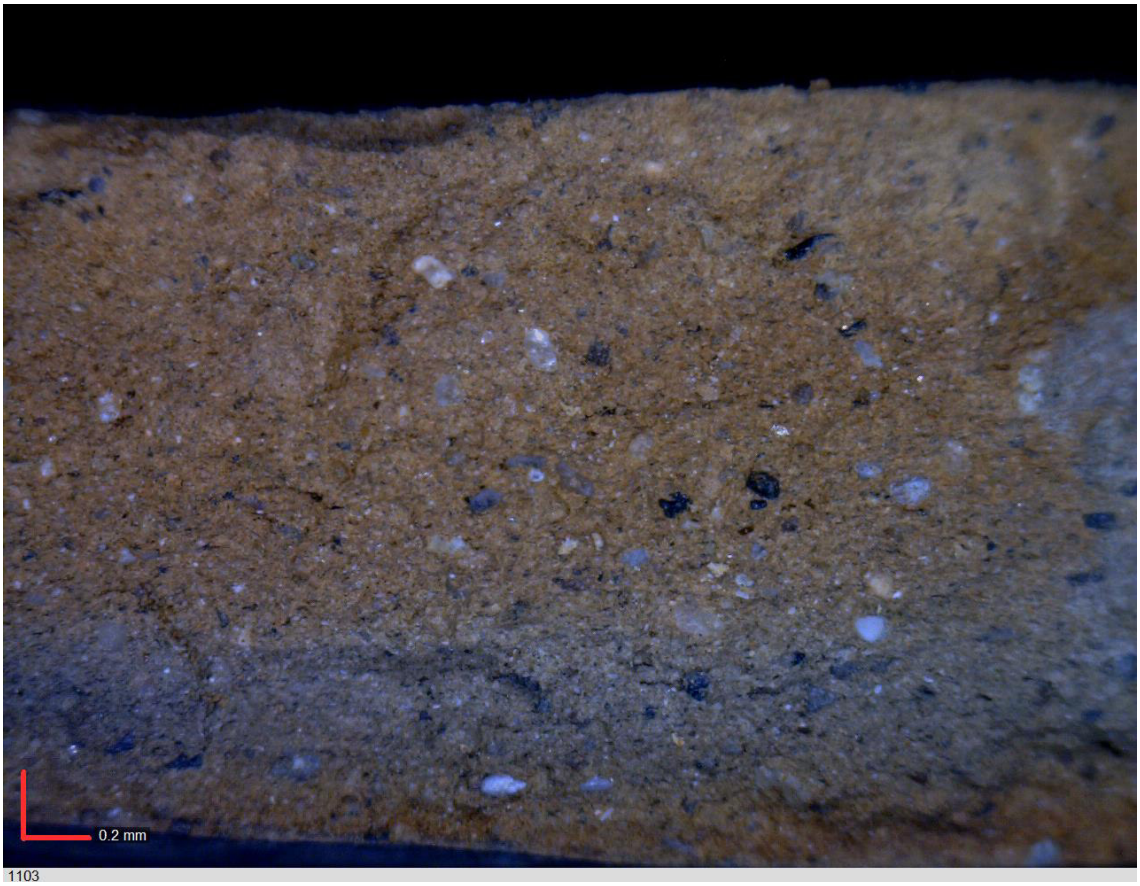


Figura 48. GC4. Tiesto 1103, nivel 13. 35X.

7.3.5. Grupo composicional 5

El quinto grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 54% granos félsicos, 46% granos máficos. Una distribución granulométrica conformada por 52% granos finos y 48% granos muy finos. Con 5% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución unimodal y un ordenamiento bueno de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 2% y el color del grupo está representado en 2.5YR 6/8 ligth red. Este grupo representa el 0.79% (n=13) de la muestra (Figura 49). Esta pasta se clasifica de textura fina. En relación a las formas cerámicas, el GC5 presenta una frecuencia baja en vasijas abiertas (ver tabla 5). Asimismo, el GC5 se vincula en un bajo porcentaje con el tipo decorativo 1 (ver figura 54).



Figura 49. GC5. Tiesto 1633, nivel 17. 35X.

7.3.6. Grupo composicional 6

El sexto grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 52% granos félsicos, 45% granos máficos, 3% litoclastos. Una distribución granulométrica conformada por 1% granos gruesos, 52% granos medianos y 47% granos finos. Con 30% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución polimodal y un ordenamiento pobre de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 2% y el color del grupo está representado en 10YR 4/1 dark gray, 7/1 light gray. Este grupo representa el 4.57% (n=75) de la muestra (Figura 50). Esta pasta se clasifica de textura mediana. En relación a las formas cerámicas, el GC6 presenta una frecuencia mayoritaria en vasijas cerradas como ollas (ver tabla 5). Asimismo, el GC6 se vincula en un bajo porcentaje con el tipo decorativo 1 (ver figura 54).



Figura 50. GC6. Tiesto 106, nivel 5. 35X.

7.3.7. Grupo composicional 7

El séptimo grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 55% granos félsicos, 40% granos máficos, 5% litoclastos. Una distribución granulométrica conformada por 10% granos gruesos, 40% granos medianos, 45% granos finos y 5% granos muy finos. Con 30% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución polimodal y un ordenamiento pobre de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 3% y el color del grupo está representado en 7.5YR 2.5/1 black. Este grupo representa el 1.34% (n=22) de la muestra (Figura 51). Esta pasta se clasifica de textura mediana. En relación a las formas cerámicas, el GC7 presenta una baja frecuencia en vasijas abiertas (ver tabla 5). Asimismo, el GC7 se vincula en un bajo porcentaje con el tipo decorativo 3 (ver figura 54).

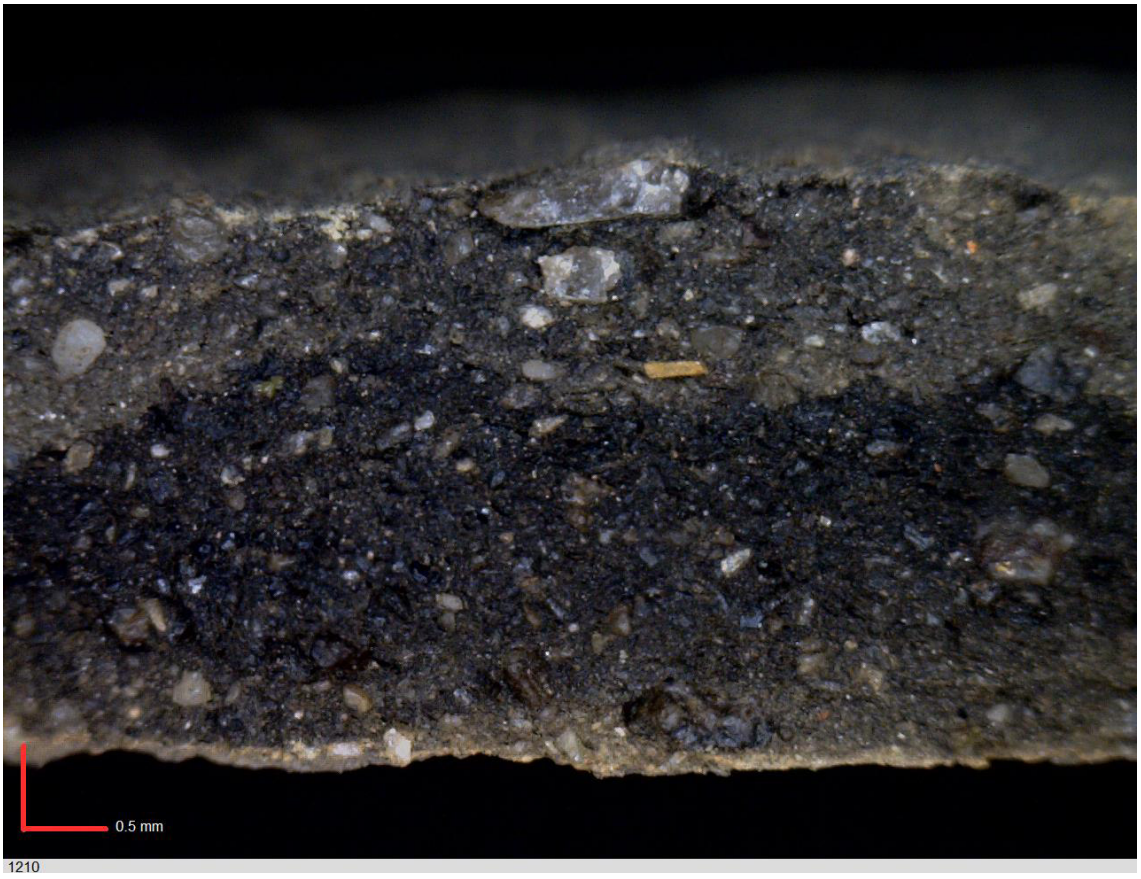


Figura 51. GC7. Tiesto 1210, nivel 14. 35X.

7.3.8. Grupo composicional 8

El octavo grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 60% granos félsicos, 38% granos máficos, 2% litoclastos. Una distribución granulométrica conformada por 20% granos gruesos, 45% granos medianos y 35% granos finos. Con 30% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución polimodal y un ordenamiento pobre de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 2% y el color del grupo está representado en 7.5YR 2.5/3 very dark Brown. Este grupo representa el 0.30% (n=5) de la muestra (Figura 52). Esta pasta se clasifica de textura mediana. En relación a las formas cerámicas, el GC8 presenta una baja frecuencia en vasijas cerradas (ver tabla 5). Asimismo, el GC8 no se vincula con ningún tipo decorativo.

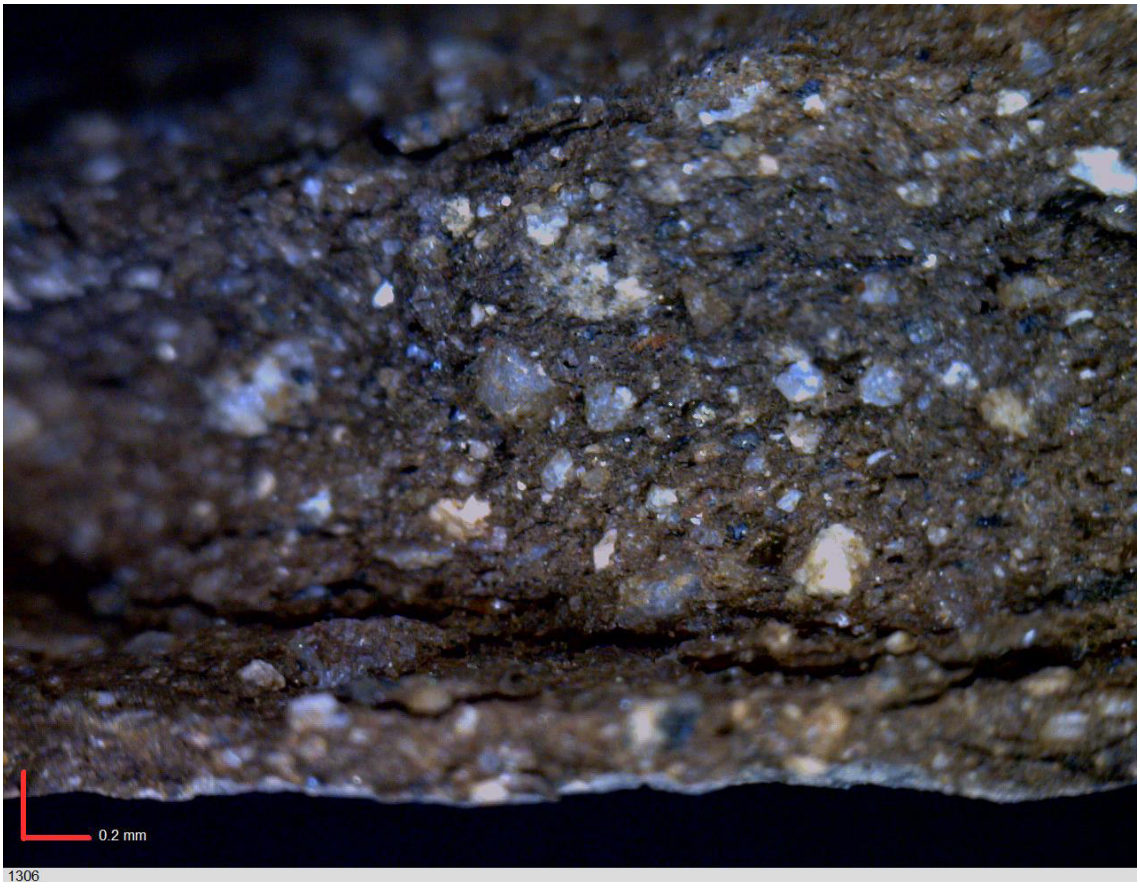


Figura 52. GC8. Tiesto 1306, nivel 15. 35X.

7.3.9. Grupo composicional 9

El noveno grupo se caracteriza por presentar una composición mineralógica de 56% granos félsicos, 44% granos máficos. Una distribución granulométrica conformada por 55% granos finos y 45% granos muy finos. Con 5% de inclusiones en la matriz, este grupo presenta una distribución unimodal y un ordenamiento bueno de las inclusiones. La angulosidad de las inclusiones es angulosa y subangulosa. La porosidad es del 2% y el color del grupo está representado en 2.5YR 5/8 red, 7.5YR 2.5/1 black, 7.5YR 3/2 dark Brown, 10YR 7/1 ligth gray. Este grupo representa el 3.84% (n=63) de la muestra (Figura 53). Esta pasta se clasifica de textura fina. En relación a las formas cerámicas, el GC9 se presenta en vasijas abiertas como Tazones y en menos presencia en vasijas cerradas (ver tabla 5). Asimismo, el GC9 se vincula con los tipos decorativos 1, 2 y 3 (ver figura 54).

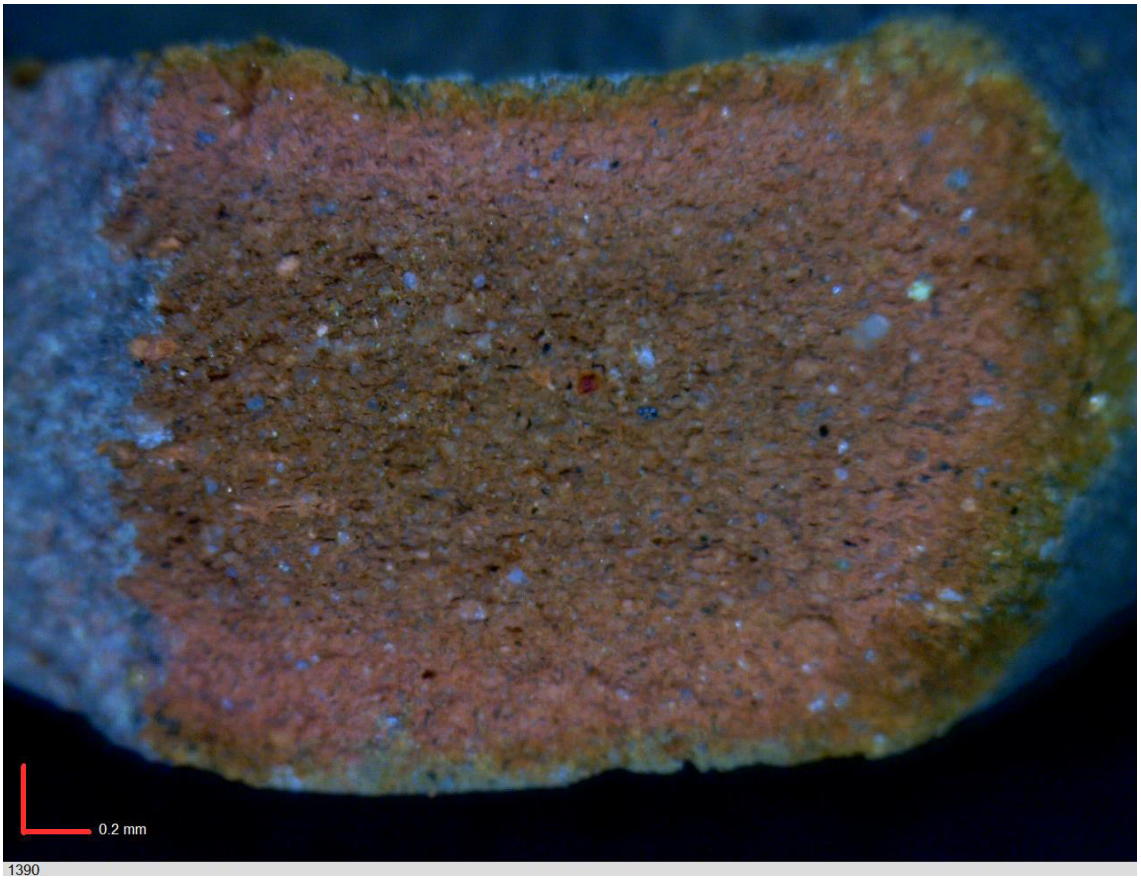


Figura 53. GC9. Tiesto 1390, nivel 15. 35X.

Los resultados obtenidos cobran importancia por la falta de estudios sobre la tecnología alfarera del valle de Chincha. Estos datos serán discutidos más adelante. No obstante, en la figura 54 se observa la distribución porcentual de los grupos composicionales y su relación con los tipos decorativos. Asimismo, en la tabla 5 se muestran la relación de los grupos composicionales con los tipos de formas. Existe un mayor porcentaje de grupos tratados en atmosfera oxidante; sin embargo, se ha observado que varios fragmentos de la primera fase de ocupación presentan más de un tono de color en su interior (Figura 55), este matiz de tonalidades señalaría cocciones no muy controladas, lo que podría traducirse en rupturas durante el proceso de cocción, mientras que la cocción en atmosfera reductora (Figura 56) es frecuente en todas las fases. De otro lado, se ha observado la presencia de rocas intrusivas en algunas de los grupos de textura fina (Figura 57), esto podría indicar que la selección de los granos no fue bien controlada, mientras que la presencia de conchas y algunas secciones carbonizadas (Figura 58) indicaría el uso de bioclastos como temperantes durante la producción alfarera.

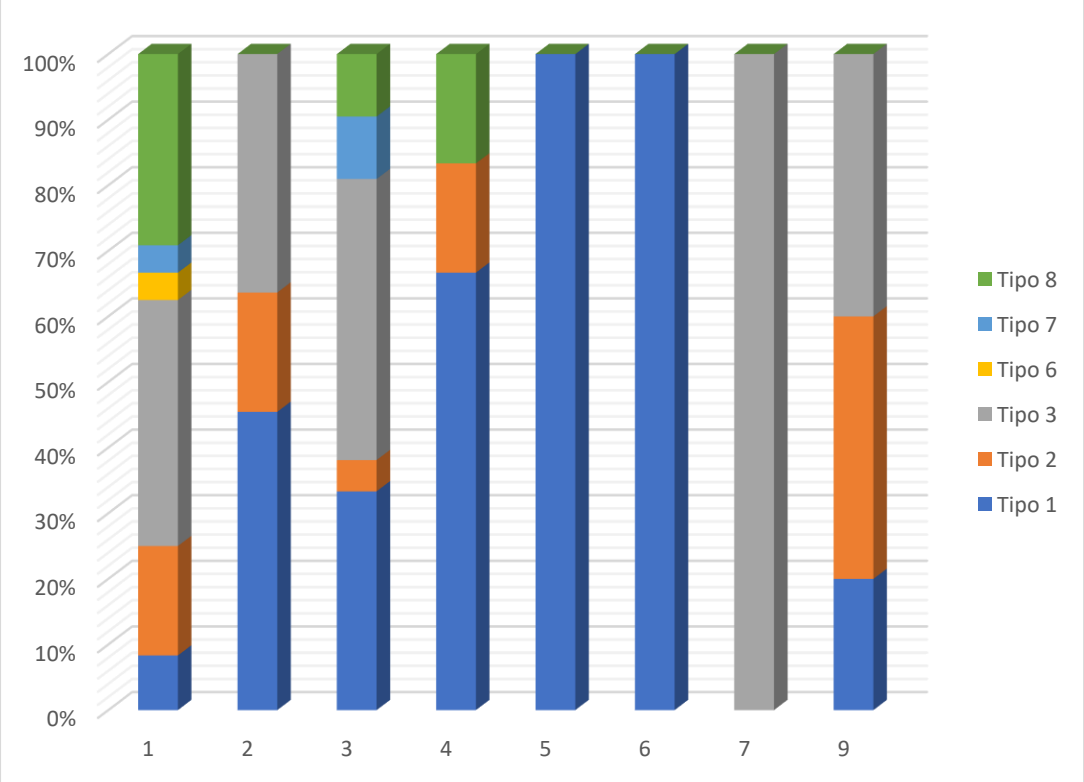


Figura 54. Distribución porcentual de los GC y su relación con los tipos decorativos.

Tabla 5

Grupos composicionales y su relación con los tipos de formas de cerámica

Forma General (3)	Forma Especifica (2)	Tipo (1)	GRUPOS COMPOSICIONALES									Total (1)	% (1)	Total (2)	% (2)	Total (3)	% (3)
			GC 1	GC 2	GC 3	GC 4	GC 5	GC 6	GC 7	GC 8	GC 9						
Vasijas Abiertas	Escudillas	Escudilla A	11	6	13	2	1	2			1	36	14.52	44	17.74	121	48.79
		Escudilla B	3	1	2	1					1	8	3.23				
	Tazones	Tazón A		2	3	1	1		1		6	14	5.65	68	27.42		
		Tazón B	9	9	10	3	1	1			2	35	14.11				
		Tazón C	1	1	1							3	1.21				
		Tazón D	1									1	0.40				
		Tazón E	2	4	5	2					1	14	5.65				
		Tazón H	1									1	0.40				
	Platos	Plato A	1	1	1							3	1.21	7	2.82		
		Plato C	1	1	1	1						4	1.61				
	Vasos	Vaso A			2							2	0.81	2	0.81		
Vasijas cerradas	Botellas	Botella A		1	1							2	0.81	4	1.61	88	35.48
		Botella B			1							1	0.40				
		Botella C	1									1	0.40				
	Cantaros	Cantaro B			1							1	0.40	2	0.81		
		Cantaro C			1							1	0.40				
	Cuencos	Cuenco A	5	1	3						2	11	4.44	11	4.44		
	Ollas	Olla A	1		1							2	0.81	69	27.82		
		Olla B	3									3	1.21				
		Olla C	15	6	2	2		7		1	1	34	13.71				
		Olla D			2			1				3	1.21				
		Olla F	11	3	4			3				21	8.47				
		Olla G	1		2			1				4	1.61				
		Olla H	1					1				2	0.81				
	Vasos	Vaso B		1	1							2	0.81	2	0.81		
Instrumentos de trabajo		Plato alfarero	8	3	5	2					1	19	7.66	19	7.66	39	15.73
		Alisador	8		5	1		2			4	20	8.06	20	8.06		
Total general			**84**	**40**	**67**	**15**	**3**	**18**	**1**	**1**	**19**	**248**	**100.00**	**248**	**100.00**	**248**	**100**
%			**33.87**	**16.13**	**27.02**	**6.05**	**1.21**	**7.26**	**0.40**	**0.40**	**7.66**	**100.00**					

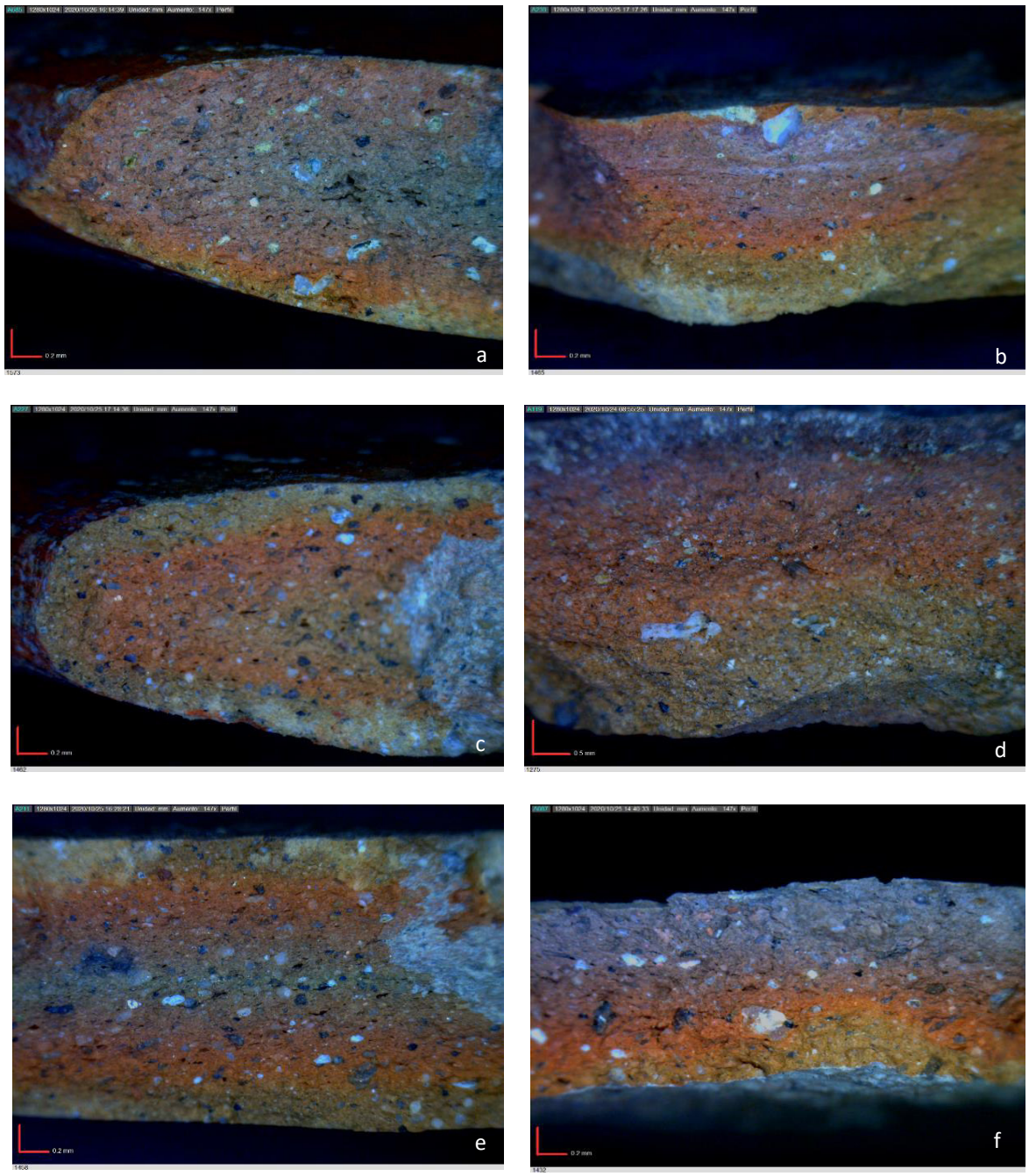


Figura 55. Fragmentos con cocción oxidante que presentan distintos tonos de oxidación.

a) Tiesto 1573, nivel 16. GC9. 130X; b) Tiesto 1465, nivel 16. GC9. 130X; c) Tiesto 1462, nivel 16. GC2. 130X; d) Tiesto 1275, nivel 15. GC2. 130X; e) Tiesto 1458, nivel 16. GC3. 130X; f) Tiesto 1432, nivel 16. GC3. 130X.

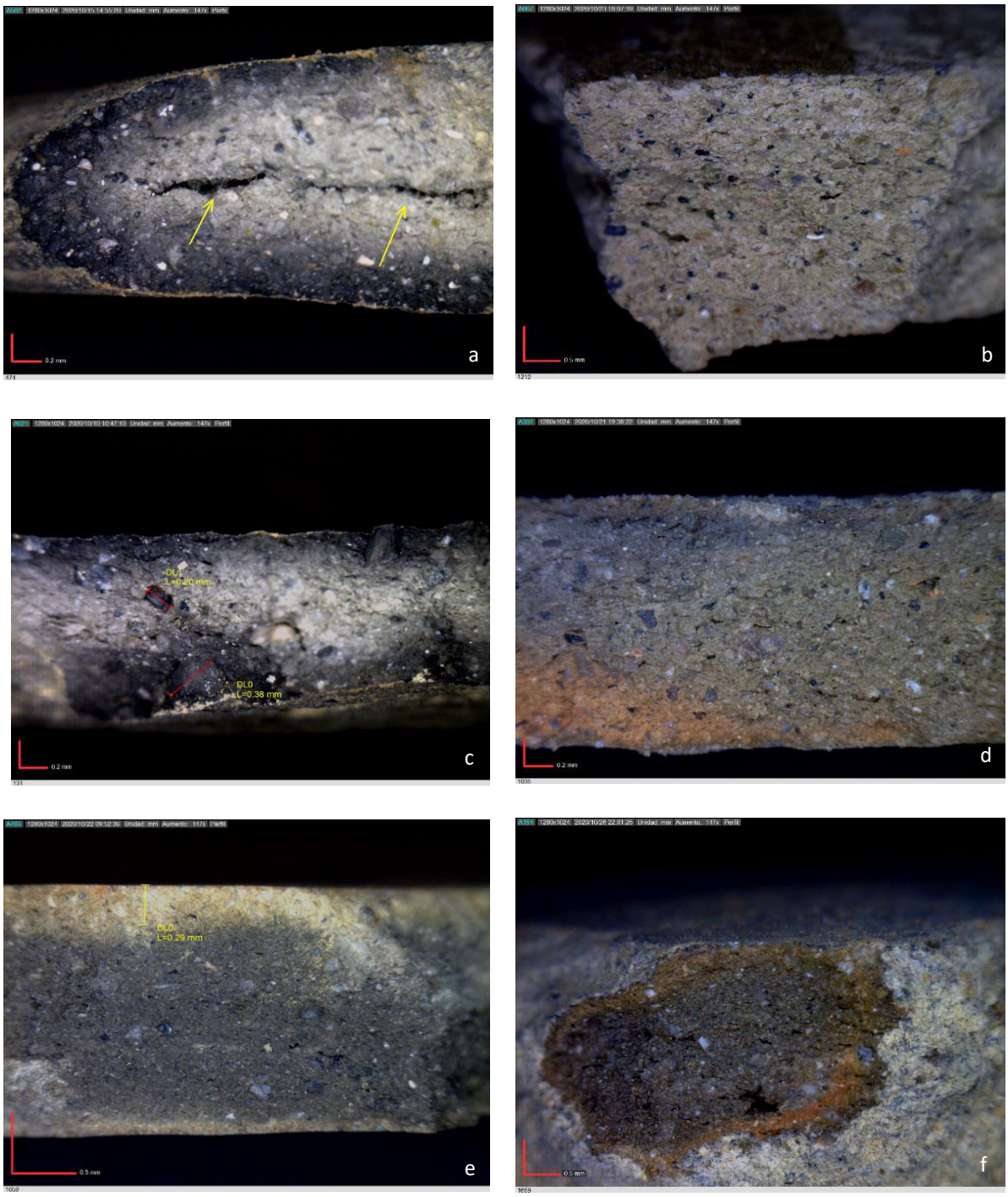


Figura 56. Fragmentos con cocción reductora.

a) Tiesto 474, nivel 7. GC6. 130X; b) Tiesto 1212, nivel 14. GC3. 130X; c) Tiesto 131, nivel 5. GC6. 130X¸ d) Tiesto 1035, nivel 12. GC6. 130X; e) Tiesto 1059, nivel 12. GC9. 130X; f) Tiesto 1659, nivel 17. GC6. 130.

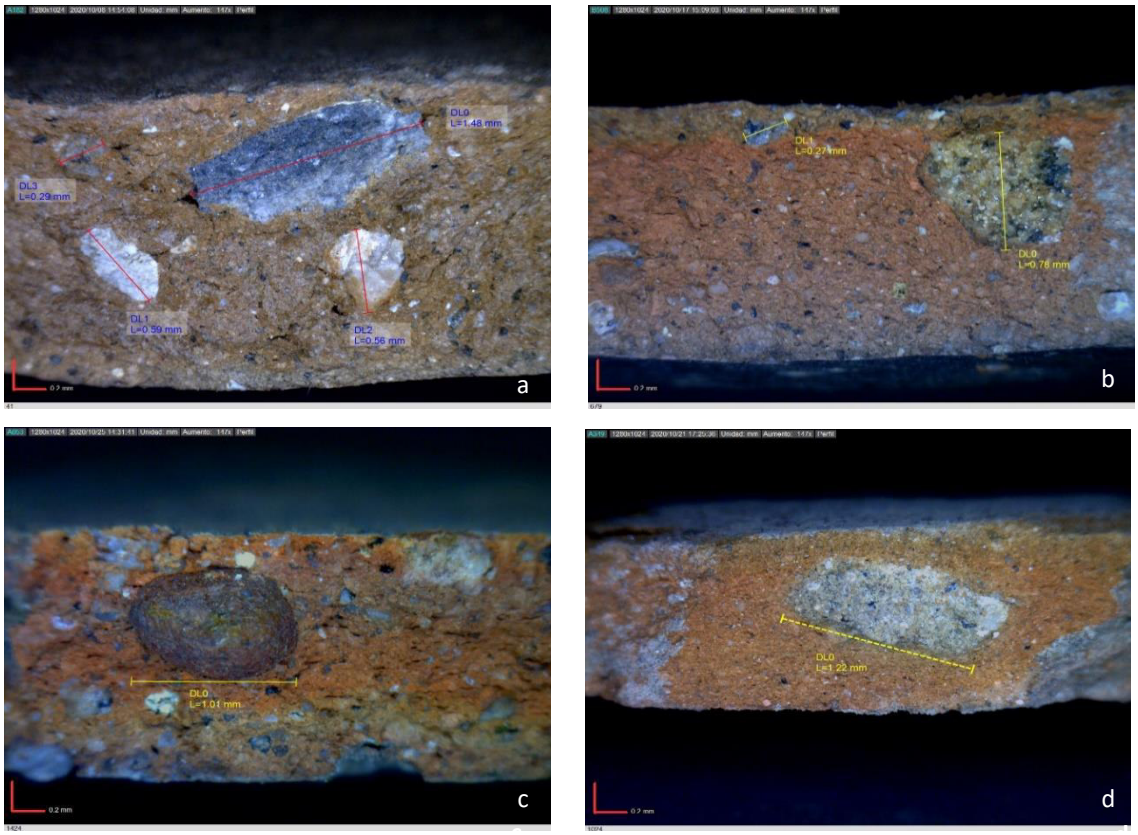


Figura 57. Rocas intrusivas.

a) Litoclasto intrusivo de color oscuro de 1.48 mm; b) Litoclasto intrusivo de 0.78 mm; c) Litoclasto intrusivo de 1.01 mm. Presenta una moderada oxidación; d) Litoclasto intrusivo de 1.22 mm.

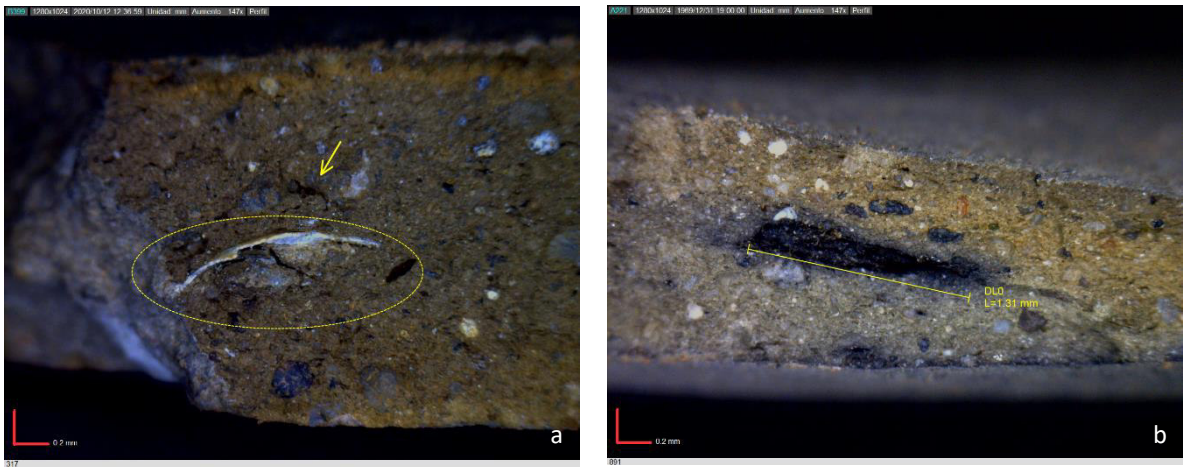


Figura 58. Bioclastos.

a) Tiesto 317, nivel 6, se observa en círculo amarillo la presencia de concha añadida como temperante; b) Tiesto 891, nivel 11, en el centro se observa un lente carbonizado, posiblemente de un bioclasto (algas, conchas, hojas, etc.).

CAPÍTULO VIII

Discusión

En este capítulo interpretaremos los resultados obtenidos de los análisis ceramológicos realizados a los fragmentos paracas recuperados en el sitio de Pozuelo, ubicado en el valle bajo de Chincha. Asimismo, discutiremos estos resultados con la cerámica reportada en otras secciones del valle y de otros de la costa sur del Perú. No obstante, es menester discutir y plantear previamente algunos asuntos relacionados con la cerámica doméstica paracas del sitio arqueológico de Pozuelo.

8.1. Los problemas con la «Secuencia Maestra» de Ica

Uno de los principales problemas de la secuencia propuesta por Menzel, Rowe y Dawson (1964) es que se construyó a partir de cerámica de contextos funerarios y estos presentan variados motivos decorativos. Desde entonces, la tradición Paracas se asocia en combinar la técnica de incisión y el empleo de pintura poscocción. Desde la perspectiva estilística, se observa la aplicación de rasgos y motivos felínicos que van adoptando nuevas formas en sus diferentes fases, así como el empleo de círculos y líneas incisas que están presentes desde Ocucaje 3 hasta Ocucaje 8-9. En ese sentido, la cerámica utilitaria o doméstica paracas carece de un orden cronológico dentro de la secuencia Ocucaje, precisamente es la cerámica más abundante en Pozuelo; por tanto, se reduce la aplicación de la secuencia de Menzel y compañeros. Los estudios que nos preceden sostienen que la cerámica decorativa reportada en el valle de Chincha (Isla, 1992, 2018; Nigra, 2017; Tantaleán y Stanish, 2017; Tantaleán et al., 2020) se vinculan con Ocucaje 3, 4, 8 y 9. En tanto, es el estilo «Pinta» (Menzel, 1971, p. 60; Wallace, 1972, p. 1) el de mayor representatividad (Tantaleán et al., 2020, p. 212) en los sitios monumentales paracas del valle. La decoración en negativo de este estilo presenta similitudes con Ocucaje 8 de los valles de Ica (Carmichael, 2019, p. 154; Menzel et al., 1964, p. 155; Strong, 1957, p. 11); y su ubicación se relaciona principalmente con Cerro del Gentil PV.57-63 (Lanning, 1960, p. 417-419). Como vemos, cuando nos encontramos en sitios donde la cerámica no presenta rasgos decorativos, es poco probable establecer una cronología relativa basada en la secuencia Ocucaje, y Pozuelo es uno de ellos. Por consiguiente, los pocos fragmentos decorativos identificados en la cerámica paracas de Pozuelo no podrían ayudar establecer una cronología relativa contundentemente a partir de sus rasgos estilísticos. En tal sentido, los pocos rasgos decorativos presentes en la cerámica paracas de Pozuelo están relacionados con su función y no podrían ofrecer información de las continuidades o

discontinuidades sociales ocurridas en Pozuelo; no obstante, la discusión de la función social de la cerámica paracas será abordada más adelante.

8.2. La ubicación de los asentamientos domésticos Paracas del valle de Chincha y su relación con otros valles de la costa sur del Perú

Durante la fase Paracas Medio (500-380 a. C.) en el valle de Chincha surge una explosión de edificios monumentales en las secciones baja y media del valle (Tantaleán, 2020). Estos se caracterizan por su ubicación estratégica dentro del paisaje y la construcción de plataformas escalonadas orientadas en su eje oeste-este (Canziani, 2013, p. 16). Dentro de los edificios las entidades políticas (Tantaleán, 2016) organizaban y controlaban las actividades rituales alrededor de plazas y patios hundidos asociados con una cerámica finamente decorada. Sin embargo, la ubicación de los asentamientos domésticos es casi escasa. En arqueología se menciona «lo que no hay, no significa que no haya existido», es así que los asentamientos domésticos debieron haber estado posiblemente alrededor de los edificios monumentales. Según Canziani (1992, p. 89; 2013, p. 10) los asentamientos domésticos estuvieron concentrados hacia la margen izquierda del valle medio alto; no obstante, la mayoría de estos corresponden con el inicio del «Periodo de los Desarrollos Regionales».

En ese sentido, planteamos que los asentamientos domésticos del valle bajo estuvieron circunscritos a un complejo. Para ejemplo de este planteamiento tenemos al sitio de Pozuelo, esta se ubica muy cerca del Complejo San Pablo, conformado por un conjunto de edificios (PV.57-8, PV.57-9, PV.57-37, PV.57-44) donde Huaca Partida (PV.57-9) resalta por su monumentalidad, orientación y su similitud arquitectónica con PV.57-26 (Canziani, 1992, p. 95; Tantaleán, 2016, p. 485), otro edificio paracas y que está asociado con el Complejo Soto del valle bajo y que, a su vez, está conformado por los edificios PV.57-24 y PV.57-25. Los trabajos realizados por Nigra (2017) en el edificio PV.57-26 señalan la presencia de una ocupación doméstica en el Sector B (segundo Patio hundido) hacia la época Paracas Tardío; sin embargo, esta ocupación se vincula con la fase Topará. Retomando el caso de Pozuelo, el sitio se conforma por cuatro montículos bajos (ver capítulo 4). Nuestros trabajos señalan que los montículos de Pozuelo formaron parte de un asentamiento doméstico de escala menor debido a la naturaleza de sus hallazgos y su cercanía al Complejo San Pablo.

Este ordenamiento e integración de las huacas paracas se reproduce también en otras secciones del valle bajo, tal es el caso (de norte a sur) de Limay, La Cumbe y Alvarado en la sección norte; Complejo Santa Rosa en la sección central; y los Complejos Soto y San Pablo

hacia el sur. En todos los escenarios, la construcción de los edificios monumentales posibilitó la aparición de las esferas domésticas para la supervivencia de estos donde se reprodujeron actividades asociadas con la vida doméstica (Nash, 2009), así como el desarrollo de actividades especializadas de producción doméstica (Manzanilla, 1986).

Hasta aquí, vemos que los pobladores del valle bajo tenían restringido parcialmente su acceso a las grandes huacas paracas. No obstante, a finales del periodo Paracas Tardío los grandes edificios inician un fenómeno de abandono por sus entidades políticas y los espacios sufren un proceso de desacralización (Tantaleán et al., 2021, p. 24). Este fenómeno se evidencia a través de la renovación de los espacios y la aparición de una cerámica utilitaria sin decoración, relacionándose con una ocupación doméstica en algunos sectores de los edificios. En efecto, este es el caso de La Cumbe, la fase Epi-Paracas aparece luego del enterramiento del patio hundido ubicado en la segunda plataforma (Tantaleán et al., 2021, p. 24). Al parecer, la población circundante se apodera de los edificios por un breve periodo de tiempo previo a la aparición de los grupos Topará, continuando, de esta manera, con las reocupaciones de los edificios, tal como se observa en el Sector B de PV.57-26 (Nigra, 2017, p. 259); Sector B de PV.57-63 (Isla, 2018, p. 267, citado de Lumbreras 1985, p. 50); Sector Central de PV.57-59 (Tantaleán et al., 2017, p. 78); Sector A3 de PV.57-63 (Canziani, 1992, p. 104).

A diferencia del valle de Chincha, la evidencia más clara de la ubicación de los asentamientos domésticos se encuentra en el valle bajo de Ica. El importante trabajo de la arqueóloga Lisa DeLeonardis señala que la concentración más densa se ubica en la cuenca de Callango (DeLeonardis, 1991, p. 137; 2005, p. 30), entre las cuales destacan los sitios PV.62-D13, PV.62-D19, PV.62-D20, PV.62-D23, PV.62-D24, PV.62-D25. Estos se caracterizan por ser montículos bajos y, al menos, PV.62-D19 y PV.62-D24 corresponden a aldeas multifuncionales y PV.62-D13 presenta un área de producción de cerámica vinculado con Paracas Tardío (DeLeonardis, 2005, p. 32). El caso de Ica es particular debido a que surgen asentamientos pequeños y grandes. De todos ellos el sitio PV.62-24 (de aldeas pequeñas) presenta similitudes en su distribución espacial con Pozuelo. Ambos sitios están compuestos por cuatro montículos distribuidos de norte a sur, pero a diferencia de Pozuelo, PV.62-24 no está circunscrito a un complejo de edificios monumentales. Si trazamos una línea recta de norte a sur, los cuatro montículos de Pozuelo se alinean con el lado oeste de PV.57-9 (Huaca Partida) coincidiendo con uno de sus patios hundidos de la monumental huaca a unos 1.1 km de distancia. Estas conexiones entre huacas paracas también las podemos observar en La Cumbe y Huaca Santa Rosa (ver Canziani, 2013; Tantaleán, 2016).

Retomando el caso del valle de Ica, tal parece que las residencias de las elites de la olla de Callango se encontraban en los sitios PV.62-148 (Ánimas Altas) y PV.62-154 (Ánimas Bajas), considerados como un centro político-religioso residencial (Bachir Bacha, 2017, p. 196) y que albergaba unos cien montículos de planta ortogonal; no obstante, Bachir Bacha y Llanos (2013) han documentado áreas público-ceremoniales y áreas domésticas de producción textil y cerámica, correlacionándose con la funcionalidad del sitio de Pozuelo. La integración de las áreas domésticas y ceremoniales para esta época también se presenta en los valles de la costa central, el caso del Rímac es sustancial (Silva y García, 1997). En efecto, hasta el momento Pozuelo ha develado materiales relacionados con la producción cerámica, entre platos de alfarero, alisadores de cerámica, así como artefactos en piedra (raspadores, pulidores); y algunos pocos piruros vinculados con la confección textil. Sin duda que los asentamientos domésticos del valle bajo de Chincha y de Callango no solo fueron espacios de reposo o asociadas con la vida cotidiana, sino alternaban sus actividades con labores especializadas como la producción alfarera tal como lo señala Nash (2009), situación que ocurre también en Cerro Córdova (Llanos, 2017, p. 176) y en el sitio de Jauranga ubicado en el valle de Palpa (Isla et al., 2003), correspondiéndose ambos con el sitio de Pozuelo.

Tanto DeLeonardis como Bachir Bacha y Llanos sostienen que los asentamientos domésticos de Callango se orientan en su eje norte-sur (Bachir Bacha y Llanos, 2013; DeLeonardis, 1991, 1997, 2005). Hasta el momento, solo tenemos conocimiento que los grandes edificios Paracas del valle de Chincha se orientan en su eje este-oeste a través de plataformas escalonadas. Por el momento no podríamos afirmar si los pocos sitios domésticos reportados en el valle de Chincha presentan la misma orientación que los del valle de Ica; no obstante, hemos observado que el montículo D de Pozuelo presenta una inclinación de su superficie de norte a sur sugiriendo que su eje podría corresponderse por medio de plataformas, excavaciones más extensas en este y en los demás montículos podrán corroborar esta hipótesis.

Al sur del valle de Ica, se encuentra la cuenca del río Grande, esta área es bastante dinámica debido a sus tributarios que ha dado lugar al desarrollo de los grupos locales paracas. Palpa es uno de ellos, los asentamientos convergen hacia la parte baja del valle, mientras que otros se posicionan en las laderas del valle (Reindel e Isla, 2006, p. 241). Los estudios realizados señalan que el valle presenta ocupaciones desde Paracas Temprano hasta Paracas Tardío diferenciándose de Callango donde se observa predominantemente ocupaciones asociadas con Paracas Tardío. Para el valle de Chincha, las huacas más tempranas se ubican cerca de la línea costera, tal es el caso de La Cumbe, Huaca Alvarado y Pozuelo, este último correlacionado con

el estilo cerámico Pozuelo (Lanning, 1960), hasta el momento el estilo más temprano del valle. Para esta época (circa 800 a. C.) la ocupación Pozuelo correspondería al tipo aldeano (Manuscrito no publicado).

Continuando con el planteamiento anterior, observamos que las esferas domésticas paracas del valle de Chincha tuvieron una preferencia por asentarse cerca de la línea costera. Hasta el momento Pozuelo es el único asentamiento arqueológico que ha registrado distintas ocupaciones a lo largo de su historia, todas de carácter doméstico. Fue durante la fase Paracas que el sitio inicia un proceso de transformación arquitectónica a través de la construcción de pisos y muros llenándolo de sentido social que ha perdurado hasta épocas más recientes. Finalmente, hasta aquí observamos que los asentamientos domésticos presentan particularidades de acuerdo al área donde se asentaron, estos se dotaron de espacios especializados como la producción de artefactos acompañados de actividades comunes como la preparación de alimentos y vivienda. Estos espacios de actividades y producción domésticas son estructuras menores en comparación de los centros ceremoniales del valle y de acuerdo con la escala de Nash (2009) correspondería al nivel comunitario.

8.3. La función social de la cerámica paracas de Pozuelo

Hemos llegado a la parte central de nuestro trabajo, los estudios ceramológicos nos han brindado mucha información de la cultura material cerámica y de las funciones sociales que cumplieron, las cuales pasaremos a discutir a continuación.

La reconstrucción de las formas ha permitido reconocer que existe una mayor proporción de vasijas abiertas que cerradas confirmando nuestra hipótesis. Entre las formas abiertas los tazones son los de mayor recurrencia, seguidos de las escudillas, platos y vasos. Todas estas corresponden generalmente a vajillas de servicio. La Escudilla A es recurrente en las tres fases; sin embargo, se observa una mayor frecuencia durante la tercera fase, mientras que la Escudilla B es proporcional en todas las fases de ocupación, pero en menor cantidad. No cabe duda que la Escudilla A debió ser la de mayor consumo como vajilla individual a comparación de la Escudilla B debido a que son diferentes diametralmente. Asimismo, el tratamiento superficial en ambas vajillas es diferenciada, la primera presenta un tratamiento entre alisado fino y pulido, mientras que el segundo se caracteriza por tener un tratamiento entre alisado medio y tosco. Tal parece, que esta diferencia en el tratamiento responde al uso comunitario de las escudillas con mayor diámetro. De otro lado, este predominio en su consumo también lo observamos en los resultados de la temporada 2017 (cateos 2 y 8, ver Tantaleán et

al., 2020). En tanto, los trabajos realizados por Tantaleán y Stanish, 2017; Tantaleán et al., 2020, señalan que la Escudilla A también es la más recurrente en los espacios público-ceremoniales del valle bajo y medio, con la diferencia que las escudillas encontradas en los edificios Paracas difieren sustancialmente en su decoración particularmente de los tipos 1 y 4, este último conocido también como «estilo Pinta». Al menos, este grupo guarda similitudes con las encontradas en PV.57-63 (Isla, 1992, figura 8, 9) en la zona media del valle de Chincha y con PV.62-D13 en Callango (DeLeonardis, 1997, figura 7.21b).

Los tazones es el grupo de mayor proporción, entre ellos los tazones A y B son los más recurrentes. Su distribución se observa en las tres fases; sin embargo, el consumo del Tazón B es mayor durante la tercera fase. Asimismo, se observa que el tratamiento superficial es mayoritariamente pulido, mientras que el Tazón A se destaca por un tratamiento de alisado medio. Si bien no existen diferencias notorias en los diámetros, estos se diferencian por la orientación de sus paredes. Por lo visto existe una preferencia por los tazones del segundo grupo, coincidentemente este es el grupo de mayor representatividad en los sitios público-ceremoniales, particularmente en los sectores A y E del Patio hundido de La Cumbe, un edificio Paracas ubicado en el valle bajo (Tantaleán et al., 2020, p. 85, 122). Mientras que en Cerro del Gentil el Tazón B es predominante durante la Fase Marrón, según fechados entre los 300-250 a. C. (ver Tantaleán y Stanish, 2017, p. 87, 111) coincidiendo con el último momento de ocupación paracas en Pozuelo (Fase III). A diferencia de los dos primeros, la cantidad del Tazón E es menor; sin embargo, es el tazón con mayor diámetro y el más frecuente entre los edificios Paracas. Esto lo podemos observar en Cerro del Gentil y La Cumbe. Tantaleán et al., 2020 plantea que las vajillas con mayor diámetro estuvieron reservadas para los eventos de banquetes y festines a escala mayor. Por tanto, comprendemos porque el Tazón E en Pozuelo es menos frecuente que en los edificios público-ceremoniales, debido a que el consumo en Pozuelo es mayoritariamente intrafamiliar. Mientras que el Tazón H es muy similar al encontrado en Callango, pero son diametralmente distintos (DeLeonardis, 1997, figura 7.23b) y los tazones A y B aparecen también en el sito El Mono (Isla, 1992, figura 12, 13).

Continuando con las formas abiertas, los platos son otras de las formas identificadas en Pozuelo. Se observa que los platos A y C son más recurrentes durante la Fase III; sin embargo, la cantidad es menor a diferencia de otras vajillas de servicio como las escudillas y tazones. Ambos son diametralmente iguales, pero difieren en la orientación de sus paredes. Asimismo, se observa un ligero cambio en la cocción durante la tercera fase, se ha reportado un fragmento de cocción reductora. No obstante, notamos que el consumo del Plato A es más frecuente en

los sitios del valle bajo, dado que, en Cerro del Gentil, un sitio ubicado en el valle medio, esta vasija es menos frecuente, mientras que el Plato C solo se reporta en Pozuelo. En tanto, es durante la última fase de ocupación paracas en Pozuelo que el repertorio de las vajillas paracas aumenta singularmente.

De igual manera, el grupo de los vasos no es abundante; sin embargo, el Vaso A (vasija abierta) es más recurrente durante la Fase III, mientras que el Vaso B (vasija cerrada) es recurrente en la Fase I. Los tratamientos varían en ambos casos, los vasos abiertos presentan un tratamiento superficial entre alisado fino y pulido, mientras que los vasos cerrados presentan un tratamiento entre alisado medio y fino. Los vasos A y B aparecen en Cerro del Gentil, mientras que en La Cumbe solo aparece el Vaso B (ver Tantaleán et al., 2020). Los vasos encontrados en los edificios Paracas generalmente están decorados con los tipos 1 (Cavernas) y 4 (Pinta).

El grupo de las vasijas cerradas presentan el mayor número de tipos de formas, esta particularidad la observamos principalmente entre las ollas. Se han identificado ocho tipos, de las cuales la Olla C, de mayor diámetro, es la más recurrente durante la primera fase de ocupación. Si bien este tipo no desaparece, su consumo disminuye durante las siguientes fases y las ollas de menor diámetro empiezan a tener mayor notoriedad. Las ollas A, B, F, G, H de Pozuelo presentan un menor diámetro que las ollas C, D y F. El tratamiento superficial de las ollas C, D, E, F, G, H son entre alisado medio y alisado tosco, mientras que las ollas A y B presentan generalmente alisado medio y coincidentemente solo aparecen durante las últimas fases de ocupación con un espesor menor que el resto. No cabe duda, que durante la Fase I la preparación de los alimentos requirió de contenedores de mayor volumen, mientras que en las siguientes fases de ocupación las ollas de menor diámetro coinciden con el consumo de vasijas se servicio a nivel intrafamiliar.

En Cerro del Gentil las ollas C y D son las más recurrentes durante la Fase Marrón, mientras que en La Cumbe la Olla C es más recurrente durante la Fase Epi-Paracas, y la Olla D durante la Fase II Paracas. Las ollas A y B en ambos sitios están casi ausentes, mientras que las ollas F, G y H se encuentran en menor frecuencia (Tantaleán et al., 2020). La baja cantidad de ollas diametralmente mayores en Pozuelo evoca momentos de mayor congregación de personas, posiblemente durante eventos festivos de las esferas domésticas del valle bajo; por consiguiente, no podemos descartar que estas prácticas fueron únicamente de las elites paracas en los edificios público-ceremoniales del valle de Chincha. Situación similar se observa en el

sitio El Mono (PV.57-63) definido como un sitio ceremonial, las ollas son las más representativas y las formas sin cuello (Isla, 1992, figura 17, 18) son muy similares con las de Pozuelo. Hasta el momento todas las ollas reportadas en Pozuelo no presentan cuello, mientras que las ollas del valle de Ica presentan además variantes con cuellos (DeLeonardis, 1997). Los cuencos es el segundo grupo de las vasijas cerradas con mayor proporción en Pozuelo. La mayoría de estos presentan un tratamiento superficial de alisado medio y sus diámetros oscilan entre los 11 a 27 cm. Durante las dos primeras fases de ocupación los diámetros no exceden los 16 cm, solo se ha reportado un caso en la Fase II de un cuenco con 22 cm de diámetro. Los diámetros se mantienen durante la última fase; sin embargo, se ha reportado la existencia de un cuenco con 27 cm de diámetro.

Los cántaros al igual que las botellas son las vasijas de menor cantidad entre las formas cerradas. Esta situación lo observamos también en los sitios público-ceremoniales. Los cántaros de Pozuelo están presentes en las primeras fases de ocupación. Entre ellos el Cántaro B es el de mayor diámetro, mientras que los cántaros C y D presentan diámetros menores. En todos estos el tratamiento superficial se caracteriza entre alisado fino y pulido, solo el Cántaro D, de mayor espesor, presenta un tratamiento de alisado medio. Si comparamos los cántaros de Pozuelo con los hallados en los edificios Paracas, el Cántaro A es el más recurrente (Tantaleán et al., 2020), este tipo no aparece en Pozuelo; sin embargo, son los cántaros diametralmente menores los más recurrentes en Pozuelo. Los cántaros reportados tanto en Cerro del Gentil como en La Cumbe presentan rasgos decorativos de los tipos 1 y 4 (Tantaleán y Stanish, 2017, p. 106; Tantaleán et al., 2020, p. 97). A su vez, Pozuelo es el sitio que contiene tres formas de botellas, una más que La Cumbe y dos más que Cerro del Gentil. En Cerro del Gentil solo se ha documentado la Botella A, mientras que en La Cumbe se ha reportado A y B (Tantaleán et al., 2020). De todos ellos la Botella A es la más frecuente. Las botellas de Pozuelo presentan generalmente un tratamiento entre alisado fino y medio; no obstante, la Botella B es la única que presenta una banda de color rojo cerca del borde interno, al parecer las bandas generalmente asociadas con los tazones y escudillas se extendió hacia las botellas, es la primera vez que se reporta este tipo de rasgo sobre botellas.

El sitio de Pozuelo nos ha brindado, además, un grupo de artefactos al que hemos denominado Instrumentos de trabajo, entre ellos destaca el hallazgo de platos de alfareros, alisadores y piruros. La particularidad de estos artefactos es significativa porque aparecen durante las tres fases de ocupación y su presencia es mayor que en los sitios público-ceremoniales. Los trabajos de Tantaleán y Stanish, 2017; Tantaleán et al., 2020, han reportado

para La Cumbe solo tres alisadores, mientras que en Cerro del Gentil solo se tienen reportes de un plato de alfarero y otros 17 artefactos en su mayoría piruros. En Pozuelo se han contabilizado 24 platos de alfarero y 19 alisadores. Asimismo, las excavaciones de la primera temporada han develado estos instrumentos en el cateo 4 (montículo B); cateos 1, 8 y 2 (montículo D) (ver Tantaleán et al., 2020, p. 135). Los platos de alfarero en Pozuelo son diametralmente variados según la fase de ocupación. Durante la tercera fase se ha identificado platos de alfarero que superan los 30 cm, e incluso alcanzan los 40 cm de diámetro, esto se correlaciona con la presencia de vasijas con diámetros mayores como las escudillas del tipo A, los tazones del tipo E y las ollas del tipo D. Los piruros de Pozuelo es un caso que deberemos profundizar más debido a su baja frecuencia en Pozuelo. No existen contextos claros de producción textil, mucho menos el hallazgo de piezas textiles a diferencia de Cerro del Gentil donde sí existe un mayor número de piruros y los hallazgos de piezas textiles (ver Tantaleán y Stanish, 2017, p. 135, 157).

De acuerdo a lo que hemos podido observar las formas de las vasijas de Pozuelo muestran afinidades con las del valle de Ica, particularmente las formas abiertas. Lanning (1960) define como cuencos a la mayoría de sus hallazgos. Sin embargo, hemos logrado caracterizar un mayor número de formas. Las tres categorías establecidas por Lanning (1960, p. 420) se corresponden con nuestros grupos decorativos. En muchos de los casos el tratamiento superficial, la aplicación de engobe rojo, decoraciones incisas y los famosos ralladores son los más frecuentes. Entre las formas cerradas las ollas sin cuello son las predominantes con ligeras variaciones en los labios. Las arcillas con minerales oscuros, comúnmente asociadas con minerales máficos son los más representativos y al parecer algunas vasijas habrían provenido de la zona de Ica, tal como lo señala Lanning (1960, p. 423, lámina xv-o). No obstante, creemos que las esferas domésticas de Pozuelo mantuvieron también contactos con los pobladores del valle de Cañete. De acuerdo con las descripciones del material cerámico realizado por Wallace (1963) estas se corresponden con algunos de los grupos de Pozuelo. Situación similar sucede con el estilo denominado «Tajo» por Silverman (1994) un tipo de cerámica – simple – vinculados con ollas sin cuello, cántaros, tazones que se asemejan a las vasijas de Callango y Chincha.

Con relación a los tipos decorativos habíamos mencionado, al inicio de este capítulo, que los pocos rasgos decorativos presentes en la cerámica paracas de Pozuelo corresponderían con la función de las vasijas. Así tenemos, los tipos 1, 2, 3, 6, 7 y 8. Para la presente investigación hemos tomado también la propuesta de Rodríguez y Zapata, 2017. Sobre el Tipo

1 (Cavernas) si bien el nombre recuerda a la cronología relativa propuesta por Tello «Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis», para este caso lo referenciamos para los rasgos incisos en la cerámica y el añadido de pintura poscocción en algunos casos. Ahora sabemos que la técnica incisa está presente durante toda la «Secuencia Maestra» de Ica. Por tanto, las incisiones que acompañan las vasijas de Pozuelo solo aparecen en la Escudilla A, Tazón A, B, C, Olla F y en algunos piruros. Generalmente se tratan de incisiones lineales cerca del borde y estos son más frecuentes durante la primera fase de ocupación. Hasta el momento, solo existen dos casos donde las incisiones están acompañadas con pintura poscocción y esto ocurre durante la Fase III; así tenemos la Olla F (ver figura 37) y otra sin forma determinada (ver figura 36). Esta última presenta algunos rasgos que recuerdan a las vasijas escultóricas vinculadas con Ocucaje 8 (ver Kroeber, 1944, lámina 14a; Menzel et al., 1964, figura 8a-b, 42a) siendo la fase más larga y continua en los valles sureños. Al parecer esta vasija habría sido importada desde el valle de Ica debido a que no existe registro similar en los edificios Paracas del valle de Chincha donde el Tipo 1 es más recurrente.

Los pocos fragmentos con decoración del Tipo 2 (Banda roja) las podemos encontrar cerca del borde al interior de las vasijas abiertas. Este elemento decorativo es más recurrente en las vasijas de servicio como las escudillas de menor diámetro. No obstante, es común encontrar también esta decoración en las escudillas de los edificios Paracas. Al parecer la banda roja es un rasgo característico entre las vasijas paracas y en muchos casos aparecen en los ralladores (Tipo 3). Los ralladores paracas son frecuentes durante las tres fases de ocupación en Pozuelo, para la reconstrucción de sus formas tomamos solo aquellos fragmentos que presentaban un borde definido; sin embargo, la cantidad de fragmentos de cuerpo es mayor. Esto confirma nuestra hipótesis, las incisiones internas haciendo referencia al Tipo 3 y la presencia de bandas del Tipo 2. Las formas de las incisiones internas son variadas entre líneas horizontales, líneas paralelas, líneas onduladas, líneas horizontales, puntuaciones, entre otras, pero llama la atención aquellas que se asemejan a una estrella y las que presentan diseños más complejos (ver figura 40). Asimismo, Menzel señala que las incisiones en forma de estrella que decoran el interior de los ralladores, presentes en el Tipo 3 de Pozuelo, representan una supervivencia de Pozuelo-Cerrillos (1971, p. 62), y al parecer su continuidad alcanzó hasta la fase Topará en el valle, aunque con ligeros cambios en las incisiones. Además, es durante la Fase Epi-Paracas de La Cumbe que el Tipo 3 sobresale del resto. No cabe duda que tanto los tipos 2 y 3 son los más frecuentes en las esferas domésticas del valle de Chincha. Situación que alcanzó otros valles, la distribución de los ralladores paracas es amplia desde el valle de Cañete en el sitio Patos

(Wallace, 1963, figura 1e-i), pasando por el valle de Pisco (Engel, 1957, figura 4, 5, 11), hasta Ica (DeLeonardis, 1991, figura 3.16a-e; 1997, figura 7.17b)

Por otra parte, el Tipo 6 (Ollas de producción con incisiones) no es abundante en Pozuelo; solo aparece en la Fase III donde existe un mayor dinamismo en la producción de las vasijas paracas. Las ollas de Cerro del gentil, Huaca Soto y La Cumbe con este tipo de decoración se caracterizan por presentar pequeños círculos impresos cerca de la boca de las ollas los cuales bordean toda la circunferencia. La diferencia de los patrones entre los sitios es notoria, es posible que el Tipo 6 de Pozuelo haya sido importado debido a que las ollas con incisiones de Pozuelo no se asemejan a las reportadas en los sitios público-ceremoniales. Solo se ha reportado una vasija con incisiones en «zigzag» o triángulos en Huaca Soto (Tantaleán et al., 2020, figura 6.13b, 6.20), pero a diferencia de Pozuelo, este se encuentra dentro de una banda de líneas incisas. No obstante, el Tipo 6 de Pozuelo es muy similar a las reportadas en Cañete por Wallace (1963, figura 1L) en el sitio Patos (PV.54-48) y en el valle de Ingenio (Silverman, 1994, figura 8k-l).

De otro lado, el Tipo 7 (Rallador post-Paracas), es la continuación de los clásicos ralladores paracas, pero con algunas diferencias en el grosor de las incisiones internas, esta tradición de los ralladores es observada con la llegada de los grupos Topará en el sitio y se extiende hacia otros valles como en Pisco, en el sitio Chongos (Silverman, 1997, figura 9). Por último, el Tipo 8 (Engobe rojo interno, banda roja externa), ocurre con mayor frecuencia durante la última fase de ocupación y no aparece en Cerro del Gentil, mientras que en La Cumbe su frecuencia es mínima en comparación con los estilos 1 (Cavernas) y 4 (Pinta).

En cuanto al estudio de los grupos composicionales de la cerámica paracas de Pozuelo es un primer paso en la comprensión del proceso operativo de la alfarería doméstica Paracas. Estos resultados son importantes por la falta de antecedentes de estudios, particularmente en sitios no monumentales. La ausencia de información para el valle de Chincha imposibilita realizar comparaciones al respecto. En tanto, las investigaciones de Tantaleán et al., 2020 señalan la existencia de tres grupos y subgrupos, aunque la información proviene de sitios monumentales y no domésticos. Es así que la variedad de grupos composicionales identificados en Pozuelo, sugiere la existencia de más de una fuente de extracción donde los alfareros Paracas se dirigían para obtener los sedimentos, constituyéndose el primer paso del alfarero (Ghezzi, 2011, p. 3). Queda claro que los grupos composicionales 1, 2, 3 y 4 son los más representativos; en ese sentido, proponemos que estos grupos corresponderían a una sola fuente de extracción,

posiblemente cerca a los antiguos cauces del río. Los estudios realizados por Druc et al., (2017, p. 33) señalan que las vasijas de Puerto Nuevo (Pisco), un sitio cercano al valle de Chincha, fueron producidos con sedimentos continuos a los cauces del río Pisco e Ica (Dulanto et al., 2019). Por lo tanto, inferimos que los alfareros Paracas del valle de Chincha se basaron también en la disponibilidad ambiental, la cercanía a las fuentes y las características de los sedimentos, todo esto enmarcado en un contexto social de producción doméstica.

Los grupos 5 y 9 corresponden mayoritariamente a granos bastante finos, esto indicaría que los alfareros debieron seleccionar cuidadosamente las arcillas, seleccionando los granos más gruesos para removerlos y obtener una pasta con menos inclusiones. Sin embargo, estos grupos se encuentran en menor frecuencia en la muestra, esto posibilita pensar también, que las arcillas asociadas a estos grupos fueron importadas. Esta posibilidad se sustenta cuando un grupo composicional identificada en un sitio y se halla en cantidades inferiores a los grupos composicionales locales, y difiere mineralógicamente de fuentes cercanas representaría un alfar poco común; por lo tanto, es razonable determinar que corresponde a cerámica importada (Ghezzi, 2011, p. 20). En este caso, debido a las similitudes en las formas de las vasijas y los tipos decorativos registrados, las fuentes de arcillas de estos grupos se encontrarían en otros sectores del valle. Por otro lado, la presencia de granos bastantes gruesos se trataría de litoclastos intrusivos. Las rocas intrusivas como las dioritas o areniscas se encuentran frecuentemente en las pastas (Druc y Chávez, 2014). Sin embargo, la presencia de estos clastos en algunos fragmentos de los grupos 5 y 9 de textura fina, indicarían que la selección de los granos no estuvo bien controlada. En relación a los bioclastos, estos no han podido ser determinados completamente, pero la presencia de oquedades y algunas porciones carbonizadas en las pastas, indicarían que estos fueron añadidos como temperantes durante la producción alfarera.

Los grupos 6 y 7 difieren un poco en el porcentaje de la distribución granulométrica y en el porcentaje de los poros. Si bien la muestra es reducida, llama la atención los tonos grises en la pasta. La coloración grisácea indicaría cocciones en ambiente reductor o una reducción en la última fase de cocción. Los cambios de color están directamente relacionados con los cambios en la cocción (Orton et al., 1997, p. 86), aunque la combinación de colores es difícil de interpretar (Ghezzi, 2011, p. 5). No por ello podemos descartar la posibilidad de ciertos cambios en los modos de cocción y la introducción de nuevas tecnologías. El GC 8 se presenta como un grupo atípico, solo se ha reportado algunos pocos fragmentos, generalmente asociadas a vasijas cerradas y durante la última fase de ocupación. Su distribución granulométrica y el

color de la pasta (marrón oscuro) difiere del resto. Es posible que este grupo haya llegado por interacción con otras áreas. Pastas de color marrón oscuro han sido reportadas también en los valles de Cañete (Wallace, 1963), Palpa (Reindel e Isla, 2006), Ingenio (Silverman, 1994).

Igualmente, las tonalidades entre marrón rojizo, roja y naranja presentes regularmente en los grupos composicionales de mayor frecuencia sugiere cocciones en atmósferas oxidantes. Sin embargo, según lo observado las vasijas de la primera fase de ocupación presenta distintos tonos en su interior, esto podría evocar rupturas en algunos aspectos tecnológicos en su sentido diacrónico ocupacional. Es así como un estilo tecnológico puede incluir más de una modalidad interna (Lechtman, 1977), las variaciones en los atributos reconocidos en los grupos composicionales de Pozuelo responden a una misma pauta de racionalidad; es decir, tanto las semejanzas como las diferencias confluyen en un solo patrón.

La relativa uniformidad en la composición mineralógica, la granulometría, la distribución de las inclusiones sugieren el empleo de sedimentos con granulometría media para los grupos con mayor representación. Por último, podemos señalar que existió una selección local de las arcillas, principalmente por su característica de ser resistente al fuego y otras arcillas pudieron haber sido importadas o explotadas de otros sectores del valle por parte de los alfareros, posteriores estudios permitirán conocer si existió una continuidad en las prácticas de selección de las arcillas, así como una continuidad en la transmisión de conocimientos de generación en generación entre los miembros de las familias del valle bajo de Chincha.

Finalmente, los estudios que nos han antecedido refieren que las ocupaciones humanas del valle de Chincha comienzan en el Horizonte Temprano, donde la fase Pozuelo marca el inicio de este periodo en el valle de Chincha, seguido de la fase Paracas. Es en este momento donde observamos un mayor dinamismo y transformación del valle por los grupos sociales. La fase cultural «Paracas Medio» de Carmichael (2019) coincide con nuestros fechados; asimismo se aproxima con las «Fase II y III» de Tantaleán (2020). Por alguna circunstancia se deja de producir y consumir la cerámica de estilo «Pozuelo», dando paso a la tradición alfarera «Paracas». El estilo definido como «San Pablo» por Lanning (1960, p. 420-423) se trataría en realidad de la cerámica doméstica paracas. Los resultados de la primera temporada dan cuenta de esta afirmación y en este trabajo se reafirma con una muestra mucho mayor. Por otra parte, son los grupos aldeanos quienes tienen la mayor notoriedad al inicio del Horizonte Temprano, con la llegada de los Paracas los grupos aldeanos no desaparecen, por el contrario, se mantienen y los pobladores de Pozuelo presencian el surgimiento de las elites que inician un proyecto

arquitectónico a escala monumental, marcando el inicio de Paracas Medio. Mientras tanto, las esferas domésticas continúan produciendo su cerámica y los residentes de los edificios Paracas adoptan las formas cerámicas de las esferas domésticas, las similitudes entre las formas pueden expresarnos identidad social o cohesión entre ambas esferas. No obstante, las elites añaden a las vasijas diversos motivos decorativos y color posiblemente influenciadas por las poblaciones de la bahía de Paracas o del valle de Ica. Es así, como las elites usuarias del estilo «Pinta» de Chincha y de las comparables con Ocucaje 5, 6, 7, 8 de Ica, presentes en los edificios Paracas del valle, recurrieron a las formas cerámicas usuales de los asentamientos domésticos. Dicho todo esto y dado la naturaleza de los contextos, confirmamos nuestra hipótesis donde la cerámica paracas de Pozuelo cumplió una función social mayoritaria para compartir alimentos, práctica que estuvo ligada con otros componentes como la producción de cerámica y en algunos casos la obtención de vajillas de la elite vinculándose así con los grupos sociales que habitaban en las huacas monumentales Paracas.

CAPÍTULO IX

Conclusiones y Recomendaciones

Antes de iniciar con este capítulo, queremos reiterar la importancia de la presente investigación. Hasta el momento, todo lo que sabíamos sustancialmente sobre el fenómeno social Paracas en Chincha era a partir de los grandes edificios y de los artefactos cerámicos con un variado repertorio decorativo. No pretendemos criticar el interés de quienes nos han antecedido por trabajar en estos sitios, sino, por el contrario, a partir de estos encontramos un vacío que hemos querido resolver. Consideramos que los grupos sociales que estuvieron detrás de la cultura material menos decorativa cumplieron roles importantes dentro de la esfera Paracas y que vieron en el valle bajo su principal área para asentarse y reproducir un conjunto de prácticas sociales que hemos tratado de reconstruir a partir de su principal materialidad conservada «la cerámica» considerada por varios autores como el principal indicador de cambios culturales. En ese sentido y luego de discutir nuestros resultados, podemos ofrecer las siguientes conclusiones relacionadas con nuestras preguntas de investigación.

En relación a la pregunta principal:

¿Cuál fue la función social de la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?

En virtud de los resultados podemos concluir que la cerámica paracas de Pozuelo cumplió la función social para la preparación y consumo de alimentos básicamente a nivel intrafamiliar. De otro lado, los hallazgos evidencian la existencia de actividades vinculadas con la producción alfarera. La reconstrucción de las formas y los análisis composicionales confirman que la producción de las vasijas fue generalmente local y unas pocas habrían llegado por interacción con otros valles. Hacia la última fase de ocupación se observa un aumento en el número de formas y cantidad. A partir de estos datos podemos inferir que durante esta fase existió un mayor dinamismo y consumo. Las ollas habrían sido utilizadas para cocinar alimentos, los cántaros para la preparación y almacenamiento de bebidas, y las vasijas tales como tazones, escudillas, platos, vasos y botellas, para el consumo de los mismos. A juzgar por el hallazgo de alisadores y platos de alfarero los núcleos domésticos estarían produciendo su cerámica en el mismo sitio de Pozuelo.

En relación con las preguntas específicas:

¿Cuáles fueron las principales formas cerámicas recuperadas en el sitio arqueológico Pozuelo?

Concluimos que las vasijas abiertas están representadas por once tipos de formas, mientras que las vasijas cerradas están representadas con dieciséis tipos de formas. Las excavaciones en área han permitido definir los contextos arqueológicos que testimonian la existencia de actividades de vida doméstica donde la evidencia de cerámica y la reconstrucción de sus formas nos permiten ampliar el panorama de las prácticas sociales ocurridas en Pozuelo. Las formas cerámicas develan funciones vinculadas con la preparación de alimentos y estas han sido documentadas a partir de las huellas de hollín en varias de las ollas.

Vasijas abiertas

Los tazones y escudillas concentran el mayor número de fragmentos. De este grupo los tazones cuentan con seis tipos de formas, mientras que las escudillas con dos tipos. Los tazones A y B son los más frecuentes en todas las fases de ocupación. Estos están vinculados mayoritariamente con el tipo decorativo 3 (Ralladores paracas). Mientras que las escudillas A y B están asociados a los tipos decorativos 3 (Ralladores paracas) y 8 (Engobe rojo interno, banda roja externa). Los ralladores se habrían utilizado para el desgranamiento de granos y el procesamiento de otros alimentos.

Vasijas cerradas

En este grupo las ollas concentran el mayor número de fragmentos. Estos corresponden a ocho tipos de formas. La Olla C es la más frecuente en todos los niveles. Asimismo, las ollas C y F son las de mayor concentración. En cuanto al tamaño de las ollas registradas en Pozuelo las de menor tamaño (Olla F) estaría asociada a la producción de alimentos a escala intrafamiliar, mientras que las de mayor tamaño (Olla C) son reservadas para eventos donde la escala familiar era acompañada por otros miembros de su misma área en determinados eventos donde se requería mayor fuerza de trabajo, posiblemente para la preparación de campos de cultivo, actividades pesqueras o en ceremonias importantes donde el número de miembros aumentaba.

¿Cuáles fueron los principales tipos decorativos presentes en la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?

Concluimos que los tipos decorativos presentes en la cerámica paracas de Pozuelo está integrado por los tipos 1, 2, 3, 6, 7 y 8. Estas se caracterizan mayoritariamente por corresponder a su naturaleza morfo-decorativo-funcional. Los análisis han permitido integrar un mayor corpus de tipos en comparación con las registradas en la temporada 2017. La naturaleza de los tipos identificados en Pozuelo no se condice con los encontrados en los sitios ceremoniales como Cerro del Gentil, Huaca Soto y La Cumbe, los cuales predominan los rasgos decorativos del tipo 1 (Cavernas) y tipo 4 (Pinta). Por consiguiente, la baja frecuencia de rasgos decorativos indicaría que Pozuelo no se configura como un sitio ceremonial, sino como un sitio de carácter doméstico debido a la naturaleza de sus contextos y el tipo de cerámica registrada.

¿Cuáles fueron los principales grupos composicionales de la cerámica recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?

Al respecto, los análisis concluyen que la mayor parte de los grupos composicionales presentan como característica una alta resistencia al fuego y estas se componen por granos félsicos y máficos. Sin embargo, los porcentajes en su composición mineralógica, la distribución granulométrica, la distribución y ordenamientos de las inclusiones varían de un grupo composicional a otro. En términos sociales, estas variaciones señalan distintas fuentes de arcillas probablemente estuvieron cercanas a los cauces de los ríos debido a la existencia en la actualidad de cauces fósiles y estas debieron haber sido explotadas por los grupos domésticos.

En consecuencia, nuestro trabajo constituye una contribución científica importante para la arqueología del valle de Chincha durante el Horizonte Temprano, dado que los contextos domésticos asociados a la producción son escasos en esta parte de los Andes Centrales. Las excavaciones en el montículo D reflejan una ocupación continúa vinculados con los grandes edificios monumentales. Aunque no se han encontrado evidencia directa de los hornos de producción, las excavaciones han develado artefactos asociados con la actividad alfarera. El caso del valle de Chincha es particular por la monumentalidad de sus huacas Paracas a diferencia de otros valles. Las esferas domésticas se asentaron alrededor de estas confiriéndole así vínculos con los grupos de la elite que administraba la vida social en las grandes huacas. No existe otro valle durante la época Paracas con este tipo de proyecto monumental y sus conexiones con los actores sociales asentados en el valle bajo. Dicho todo esto, podemos concluir, además, la existencia de vínculos entre las esferas del valle de Chincha con las de

otros valles. La cerámica de Pozuelo comparte rasgos con las del valle de Ica y Cañete, al parecer estas son parte de una misma influencia de la tradición Paracas y es muy probable que hayan mantenido relaciones históricas similares.

Para nuevas investigaciones arqueológicas en Pozuelo, se sugiere y recomienda una rápida intervención, debido a que los cuatro montículos que componen el sitio están siendo afectados sin control por la expansión agrícola y la posesión de los terrenos para la construcción de viviendas e incluso la edificación de un condominio hacia el lado sur del montículo D.

Referencias bibliográficas

Autoridad Nacional del Agua. (1976). *Estudio Agrológico detallado y zonificación climática de cultivos del valle de Chincha*. Ministerio de Agricultura, Ica.

Autoridad Nacional del Agua. (2015). *Evaluación de los Recursos Hídricos de la Cuenca del Río San Juan.* Ministerio de Agricultura y Riego, Ica.

Bachir Bacha, A. (2017). El Edificio de los Frisos de Ánimas Altas. Ser Paracas en el Valle Bajo de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 191-225.

Bachir Bacha, A. (2018). Paracas, Geography and Culture of. En C. Smith (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer, Cham.

Bachir Bacha, A. y Llanos, D. (2013). ¿Hacia un Urbanismo Paracas en Ánimas Altas/Ánimas Bajas (Valle de Ica)? *Boletín de Arqueología PUCP,* 17, 169-204.

Bagot, F. (2013). *El dibujo arqueológico La cerámica: Normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas*. Nueva edición [en línea]. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Centre National de la Recherche Scientifique, México.

Balbuena, L. (2013). Evidencias Paracas en los valles de Pisco y Mala. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 57-75.

Bendezú, O. (2008). *Informe final de evaluación arqueológica de la Huaca Santa Rosa, Chincha Baja, Chincha*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ica, Perú.

Bendezú, O. (2019). Excavaciones en Huaca Santa Rosa Chincha Baja: Una aproximación a la Morfología de la Arquitectura Paracas. *Arqueología Peruana del COARPE*, 1: 231-255.

Beresford-Jones, D., Alarcón, C., Arce, S., Chepstow-Lusty, Alex., Whaley, O., Sturt F., Gorriti M., Portocarrero, O. y Cadwallader, L. (2009). Ocupación y Subsistencia del Horizonte Temprano en el Contexto de Cambios Ecológicos de Largo Plazo en las Cuencas de Samaca y Ullujaya, Valle Bajo de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 237-257.

Bermann, M. (1993). Continuity and Change in Household Life at Lukurmata. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 114-134. University of Iowa Press, Iowa City.

Bueno, A. (2016). Paracas: Cultura Formativa del Sur Medio del Perú. En *Colecciones Paracas Joyas Sanmarquinas*. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cadwallader, L., Arce S., Pullen A. y Beresford-Jones, D. (2018). Algunas Contribuciones a la Comprensión de la Transición Paracas-Nasca, Samaca, Valle Bajo de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 25, 147-171.

Canziani, J. (1992). Arquitectura y urbanismo del período Paracas en el valle de Chincha. *Gaceta Arqueológica Andina,* 6, 87-117.

Canziani, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Canziani, J. (2013). Arquitectura, urbanismo y transformaciones territoriales del periodo Paracas en el Valle de Chincha. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 9-29.

Carmichael, Patrick. (2019). Stages, periods, epochs, and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica valley master sequence. *Nawpa Pacha*, 39(2), 145-179.

Casafranca, J. (1960). Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el departamento de Ayacucho. En: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú: Espacio y tiempo*, Mejía Baca, 325-334, Lima.

Castro-Martínez, P., De la Torre J.C., Escoriza-Mateu, Trinidad. (2008). Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú) 2007. Prácticas Sociales y Producción de la Vida Social en los Horizontes del Formativo-Paracas de la Costa Sur del Perú, *Informes y Trabajos*, 1. Madrid.

Castro-Martínez, P., De la Torre, J.C., Escoriza-Mateu, T., Godoy, C., Lapi. B., Navarro, I. y Zavala, J. (2009). Trabajo, Producción y Cerámica. Sociología de la alfarería Paracas: Ocucaje y Tajo, *Revista de Estudios Atacameños*, 37, 139-155.

Castro-Martínez, P., Escoriza-Mateu, T., González-Ramírez, A., Irazábal, S., Saez-Sepúlveda A. y Salazar, V. (2016). Proyecto de Investigación Arqueológica La Puntilla: Últimas Aportaciones de las Excavaciones en Extensión en los Asentamientos de El Trigal (Nasca, Ica, Perú). En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*: 293-301. Ministerio de Cultura del Perú, Lima

Cook, A. (1999). Asentamientos Paracas en el Valle Bajo de Ica. *Gaceta Arqueológica Andina*, 25, 61-90.

Cordy-Collins, A., (1999). Painted Chavín Textiles from the Ica Valley, South Coast. En: J. A. de Lavalle y R. de Lavalle (eds.), *Tejidos milenarios del Perú/Ancient Peruvian Textiles*, 107-142, Colección Apu, AFP Integra/Wiese Aetna, Lima.

Cremonte, M. y Bugliani, M. (2006). Pasta, Forma e Iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama*, 19-23, 239-262.

De La Torrre, J.C., y Van Gijseghem, H. (2005). Excavaciones en La Puntilla (1300-100 AC): Arqueología en la Costa Sur de Perú. *Revista Arqueología del Siglo XXI*, 286, 22-31.

DeLeonardis, L. (1991). *Settlement History of the Lower Ica Valley, Perú Vth-Ist centuries BC*. Tesis de maestría, Department of Anthropology, School of Art and Sciences, The Catholic University of America, Washington, D.C.

DeLeonardis, L. (1997). *Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millenium BC, Perú*. Tesis de doctorado, Department of Anthropology, School of Art and Sciences, The Catholic University of America, Washington, D.C

DeLeonardis, L. (2005). Early Paracas Cultural Contexts: New Evidence from Callango. *Andean Past*, 7, 27-56.

Druc, I. y Chávez, L. (2014). *Pastas Cerámicas en Lupa Digital: Componentes, Textura y Tecnología*. Blue Mounds: Deep University Press.

Druc, I., Dulanto, J., Rey De Castro, A. y Guadalupe, E. (2017). Análisis de la composición mineral de las vasijas de cerámica de Puerto Nuevo: algunas consideraciones preliminares sobre su producción y procedencia. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 133-157.

Dulanto, J. (2013). Puerto Nuevo: Redes De Intercambio a Larga Distancia Durante la Primera Mitad del Primer Milenio Antes de Nuestra Era. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 103-132.

Dulanto, J. y Accinelli, A. (2013). Disco Verde Cincuenta Años Después de Frédéric Engel: La Primera Temporada de Excavaciones del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Paracas en el Sitio. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 133-150.

Dulanto, J., Gonzales, P. y Guadalupe, E. (2019). Los pigmentos utilizados en la pintura poscocción de vasijas de cerámica Paracas Temprano de Puerto Nuevo y las Redes de Intercambio de la costa y sierra surcentral del Perú durante los siglos IX-VI a.C. *Boletín de Arqueología PUCP*, 26, 65-83.

Dulanto, J., Druc, I., Dussubieux, L., Guadalupe, E. y Rey de Castro A. (2019). Avances en la identificación de las fuentes de arcilla explotadas por los alfareros de la Costa surcentral del Perú durante la primera mitad del Primer Milenio A.C.: Un estudio a partir del Análisis por LA-ICP-MS de vasijas de cerámica de Puerto Nuevo y muestras de arcillas de los valles de Pisco e Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 27, 27-47.

Engel, F. (1957). Early Sites in the Pisco Valley of Peru: Tambo Colorado. *American Antiquity*, 23(1), 34-45.

Engel, F. (1966). *Paracas. Cien Siglos de Cultura Peruana*. Mejía Baca, Buenos Aires.

Engel, F. (1991). *Un Desierto en Tiempos Prehispánicos. Río Pisco, Paracas, Río Ica*. Fondation pour l'étude des problèmes de terres arides, Lima.

Ford, J. y Willey, G.R. (1949). Surface Survey of the Virú Valley, Peru. *Anthropological papers of The American Museum of Natural History*, vol. 43: part 1. New York.

Ford, J. y Steward, J.H. (1954). On the Concept of Types. *American Anthropologist, New Series*, Vol. 56, N.1: 42-57.

García, R. (2009). Puerto Nuevo y los orígenes de la tradición estilístico-religiosa Paracas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 187-207.

García, R. y Pinilla, J. (1995). Aproximación a una Secuencia de Fases con Cerámica Temprana de Paracas. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23(1-2), 43-81.

Ghezzi, I. (2011). El análisis composicional en el estudio de la producción y distribución de la cerámica prehispánica. *Bulletin de l´Institut Francais d´Etudes Andines*, 40(1), 1-29.

Goody, J. (1972). The evolution of the family. En *House and Family in Past Time*, editado por Laslett, P., and Wall, R., pp. 103-124. Cambridge University Press, Cambridge.

Instituto Nacional de Defensa Civil, Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica. (2001). *Mapa de Peligros, Plan de Usos del Suelo y Medidas de Mitigación de la Ciudad de Chincha*. INDECI – UNICA, Ica.

Instituto Nacional de Recursos Naturales. (2003). *Evaluación y ordenamiento de los recursos hídricos de la cuenca del río San Juan*. Instituto Nacional de Recursos Naturales. Disponible en:www.ana.gob.pe/sites/default/files/normatividad/files/estudio_hidrologico_san_juan_0_0.pdf.

Isla, E. (1992). La culture paracas dans le site archéologique "El Mono-édifice C1" Chincha-Pérou. Mémoire de Diplôme des Études Avancées. U.F.R. d'Histoire del'Art et d´Archéologie. Université de Paris I, Pantheón-Sorbonne, Paris.

Isla, E. (2018). La ocupación Paracas en el sitio El Mono, Valle de Chincha, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 25, 255-283.

Isla, J. y Reindel, M. (2006). Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perus, *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, 1, 153-181, Wiesbaden.

Isla, J. y Reindel, M. (2007). Los Paracas del Sur: Una Nueva Perspectiva desde los Valles de Palpa. En *Hilos del Pasado. El Aporte Francés al Legado Paracas*, 79-91. Instituto Nacional de Cultura, Lima

Isla, J., Reindel, M. y De La Torre, J.C. (2003). Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 23, 227–274.

Kaulicke, P. (2013). Paracas y Chavín. Variaciones sobre un tema longevo. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 263-289.

Kaulicke, P., Fehren-Schmitz, L., Kolp-Godoy, M., Landa, P., Loyola, Ó., Palma, M., Tomasto, E., Vergel, C. y Vogt, B. (2009). Implicancias de un Área Funeraria del Periodo Formativo Tardío en el Departamento de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 289-322.

Kroeber, A. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology, Number 4. New York.

Lane, K., Huaman, O., Coll, L., Pullen, A., Beresford-Jones D. y French, Ch. (2017) De Fronteras y Enclaves: La Presencia Nasca en la Sierra de Ica (260 a. C – 640 d. C). *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 117-132.

Lanning, E. (1960). *Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Berkeley.

Lechtman, H. (1977). Style in technology: Some early thoughts. En *Material Culture: Styles, Organization and Dynamics of Technology*. Editado por H. Lechtman y R. Merril, 3-20. American Ethnological Society, Minnesota.

Llanos, O. (2017). La readaptación cultural Paracas a la entidad Nasca: Un enfoque desde el asentamiento de Cerro Córdova. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 159-190.

Lumbreras, L. (1974). *The People and Cultures of Ancients Peru*. Traslated by Betty J. Meggers. Smithsonian Institution Press, Washington.

Lumbreras, L. (1987). Métodos y técnicas en Arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 16, 51-83.

Lumbreras, L. (2005). *Arqueología y Sociedad*. Editado por Enrique Gonzáles Carré y Carlos Del Águila. Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología e Historia del Perú, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Historia Andina 30, Lima.

Lumbreras, L. (2008). La présence de Paracas a Chincha. En *Paracas: Trésors inédits du Perou ancient*, editado por Danièle Lavallée, pp. 34–39. Musée du Quai Branly, París.

Lumbreras, L. (2019). *Pueblos y Culturas del Perú Antiguo*. Ediciones Copé. Petróleos del Perú, Lima.

Manzanilla, L. (1986)"Introducción". En *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, editado por L. Manzanilla, pp. 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Massey, S. (1883). *Antiguo centro Paracas, Ánimas Altas, culturas precolombinas, Paracas, arte y tesoros del Perú*, 134-160. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Massey, S. (1986). *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley: B.C. 400 to 400 A.D.; Regional States on the South Coast of Peru*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología, University of California, Los Angeles.

Matsumoto, Y. y Cavero, Y. (2009). Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 259-288.

Meggers, B. y Evans, C. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*. Smithsonian Institution. Washington D.C.

Mendoza, E. (2017). Secuencia de Cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán-Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 91-116.

Menzel, D. (1971). Estudios arqueológicos en los valles de Chincha, Pisco, Ica y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, 6, 1-161.

Menzel, D., Rowe, J. y Dawson, L.E. (1964). *The Paracas pottery of Ica; A study in style and time*. Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California, Berkeley.

Nash, D. (2009). Household archaeology in the Andes. *Journal of Archaeological Research*, 17, 205-261.

Nigra, B. (2017). *Huaca Soto and the Evolution of Paracas Communities in the Chincha Valley, Peru*. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología, UCLA, Los Ángeles.

Ochatoma, J. (1998). El Periodo Formativo en Ayacucho: balance y perspectivas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 289-302.

Orton, C. y Hughes, M. (1993). *Pottery in archaeology*. Primera edición. Cambridge University Press, Cambridge.

Orton, C. y Hughes, M. (2013). *Pottery in archaeology*. Segunda edición. Cambridge University Press, Cambridge.

Orton, C., Tyrs, P. y Vince, A. (1997). *La cerámica en arqueología*. Crítica Grijalbo Mondadori S.A, Barcelona.

Pérez, M. y Ugarte, J. (2016). Una aproximación al estudio de las ofrendas de cerámica en Wari Kayan. *Arqueológicas*, 30, 143-156.

Peters, A. (1987). Chongos: Sitio Paracas en el valle de Pisco. *Gaceta Arqueológica Andina*, 16, 30-34.

Peters, A. (1997*). Paracas, Topara and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast*. Tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.

Peters, A. (2013). Topará en Pisco: Patrón de Asentamiento y Paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 77-101.

Ravines, R. (1978). Alfarería. En *Tecnología Andina*, Rogger Ravines (Compilador) Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Ravines, R. (2011). Estilos de cerámica del antiguo Perú. *Boletín de Lima*, 163-166, 433-564.

Reindel, M. (2009). Life at the Edge of the Desert-Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Peru. En Markus Reindel y Günther Wagner (eds.): *New Technologies for Archaeology Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 439-461. Springer, Berlín.

Reindel, M. e Isla, J. (2006). Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, Costa Sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 10, 237-283.

Reindel, M. e Isla, J. (2009). El Período Inicial en Pernil Alto, Palpa, Costa Sur del Perú, *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 259-288.

Reindel, M. e Isla, J. (2013). Jauranga: Una Aproximación a la Ocupación Paracas en los Valles de Palpa. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 231-262.

Rodríguez, A. y Zapata, C. (2017). Caracterización, tipología y secuencia de la cerámica Paracas de Cerro Gentil. En *Cerro del Gentil: un sitio Paracas en el valle de Chincha, costa sur del Perú*, editado por Henry Tantaleán y Charles Stanish, pp. 95-116. Programa Arqueológico Chincha, Lima.

Rowe, J. (1960). Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nazca. En: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú: Espacio y tiempo*, Mejía Baca, pp. 29-45, Lima.

Rowe, J. (1962). *Chavin Art. An inquiry into its form and meaning*. The Museum of Primitive Art, New York.

Shennan, S. (1992). *Arqueología Cuantitativa*. Editorial Crítica, Barcelona.

Silva, J. (1998). Una Aproximación al Periodo Formativo en el valle del Chillón. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 251-268.

Silva, J. y García, R. (1997). Huachipa-Jicamarca: Cronología y Desarrollo Sociopolítico en el Rímac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 26(2), 195-228.

Silva, J., Hirth, K., García, R. y Pinilla, J. (1983). El Formativo en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca. *Arqueología y Sociedad,* 9, 7-63.

Silverman, H. (1991). The Paracas Problem: Archaeological Perspectives. En *Paracas, Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, editado por A. Paul, pp. 349-415. University of Iowa Press, Iowa City.

Silverman, H. (1994). Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Rio Grande de Nazca Drainage, Peru. *Latin American Antiquity*, 5(4), 359-382.

Silverman, H. (1997). The First Field Season of Excavations at the Alto del Molino Site, Pisco Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 24(4), 441-457.

Splitstoser, J., Wallace, D. y Delgado, M. (2009). Nuevas Evidencias de Textiles y Cerámica de la Época Paracas Temprano en Cerrillos, Valle de Ica, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 209-235.

Stanish, Ch. (1989). Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist*, 91, 7-24.

Strong, W. (1957). Paracas, Nazca and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 13, Salt Lake City.

Tabío, E. (1965). *Excavaciones en la Costa Central del Perú (1955-58)*. Academia de Ciencias, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Cultura, La Habana.

Tabío, E. (1972). Asociaciones de fragmentos de cerámica de los estilos Cavernas y Chavinoide-Ancón de un basural de las colinas de Ancón. *Arqueología y Sociedad*, (7-8), 45-46.

Tantaleán, H. (2016). Paisajes Rituales y Políticos Paracas en el valle de Chincha, Costa Sur del Perú. *Latin American Antiquity*, 27(4), 479-496.

Tantaleán, H. (2020). El fenómeno Paracas: estado de la cuestión y un modelo de explicación social. *Investigaciones sociales*, 44, 75-94.

Tantaleán, H. y Stanish, Ch. (2017). *Cerro del Gentil: Un sitio Paracas en el valle de Chincha, Costa Sur del Perú*. Programa Arqueológico Chincha, Lima.

Tantaleán, H., Stanish, Ch. y Rodríguez, A. (2020). *La cerámica Paracas del valle de Chincha*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, Lima.

Tantaleán, H., Stanish, Ch., Rodríguez, A. y Aragonéz, I. (2021). La Cumbe: Un Centro Político-Religioso Paracas En El Valle De Chincha, Perú. *Ñawpa Pacha*, 42, 1-27

Tantaleán, H., Stanish, Ch., Rodríguez, A. y Pérez, K. (2016). The Final Days of Paracas in Cerro del Gentil, Chincha Valley, Peru. *PLoS ONE*, 11(5), e0153465.

Tello, J.C. (2012). Paracas. Wari Kayan. *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* 9. Carina Sotelo Sarmiento (ed.), Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Tello, J.C. y Mejía Xesspe, T. (1979). *Paracas Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima

Tello, J.C. y Mejía Xesspe, T. (2005[1959]). *Paracas Primera Parte*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Tinterof, V. (2009). Las vasijas de Necrópolis, Península de Paracas (Costa Sur, Perú): Ensayo de análisis de su producción, su distribución y su depósito en contextos funerarios. *Boletín de Arqueología PUCP*, 25, 57-90.

Uhle, M. (1914). The Nazca Pottery of Ancient Peru. *Proceedings of the Davenport Academy of Sciences*, 13, 1-l6.

Uhle, M. (1924). Explorations at Chincha. Publications in American Archaeology and Ethnology, 21(2), 55-94. University of California Press, Berkeley.

Unkel, I., Kromer, B., Reindel, M., Wacker, L., Wagner, G.A. (2007). A chronology of the pre-Columbian Paracas-and-Nasca-culture in South Peru based on AMS-14C-dating. *Radiocarbon*, 49, 551-564

Unkel, I., Reindel, M., Gorbahn, H., Isla, J., Kromer, B. y Sossna, V. (2012). A Comprehensive Numerical Chronology for the Pre-Columbian Cultures of the Palpa Valleys, South Coast of Peru. *Journal of Archaeological Science*, 39(7), 2294-2303.

Valdez, L. (2010). Hacia la identificación y análisis de la Unidad doméstica Andina. Ponencia presentada en el Simposio Áreas Domésticas: Avances, Reflexiones y Perspectivas, 2010 agosto 20-21; Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.

Van Gijseghem, H. (2006). A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis. *Latin American Antiquity*, 17(4), 419-444.

Velarde, L. (2002-2003). Frederic Engel y la arqueología de la costa sur del Perú. *Bulletin Société suisse des Américanistes,* 66-67, 95-98

Wallace, D. (1962). Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Perú. *American Antiquity*, 27(3), 303-314.

Wallace, D. (1963). Early Horizon ceramics in the Cañete Valley of Peru, *Ñawpa Pacha*, 1, 35-38.

Wallace, D. (1971). Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): valles de Chincha y de Pisco. *Arqueológicas*, 13, 1-131.

Wallace, D. (1972 ms). Sumario de la secuencia Cultural de los valles de Chincha y Pisco.

Wallace, D. (1985). Paracas in Chincha and Pisco: A reappraisal of the Ocucaje sequence. En: P. Kvietok y D. H. Sandweiss (eds.), *Recent studies in Andean prehistory and protohistory. Papers from the Second Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 67-94, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

Wallace, D. (1991). A Technical and Iconographic Analysis of Carhua Painted Textiles. En Anne Paul (ed.): *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*: 61-109. University of Iowa Press, Iowa City

Anexos

Matriz de consistencia

"Forma y Función Social de la Cerámica Paracas en el Sitio Arqueológico Pozuelo, Valle de Chincha, Durante el Horizonte Temprano (500-200 A.C.)"						
Problema general	**Objetivo general**	**Hipótesis general**	**Variable**	**Dimensión**	**Indicadores**	**Diseño metodológico**
En el valle de Chincha durante el Horizonte tempano ¿Cuál fue la función social de la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo?	Determinar la función social de la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo durante el Horizonte Temprano.	En el valle de Chincha durante el Horizonte Temprano la cerámica paracas recuperada en el sitio arqueológico Pozuelo habría tenido una función social para compartir alimentos en espacios domésticos.	Independiente Función social	Social	Restos materiales	No experimental
			Dependiente Formas cerámicas	Características alfareras	Morfología cerámica	Análisis morfofuncional

Ficha de análisis para formas y tipos decorativos (1/6)

Lote	Unidad	Locus	Nivel	Rasgo	Fase	Código	Estilo	Abierta/ Cerrada	Tipo de forma	Parte de la vasija	Tipo de borde	Tipo de base	Forma del labio	Diametro	Espesor (mm)

Ficha de análisis para formas y tipos decorativos (2/6)

Tratamiento superficial interno					Tratamiento superficial externo							Color de engobe						Color de engobe				
Alisado fino	Alisado medio	Alisado tosco	Pulido	Bruñido	Alisado fino	Alisado medio	Alisado tosco	Pulido	Bruñido	Color de Superficie	Engobe Interno	Rojo	Naranja	Marrón	Amarillo	Negro	Engobe Externo	Rojo	Naranja	Marrón	Amarillo	Negro

Ficha de análisis para formas y tipos decorativos (3/6)

	Técnica decorativa					Pintura poscción						Pintura precocción				
Decoración interna	Insición	Pintura poscocción	Pintura precocción	Decoración en negativo	Otro	Rojo	Naranja	Amarillo	Verde	Negro	Marrón	Rojo	Naranja	Amarillo	Marrón	Ahumado

Ficha de análisis para formas y tipos decorativos (4/6)

Motivo decorativo																	
Bandas	Lineas horizontales	Lineas verticales	Lineas diagonales	Círculo	Marca de uña	Panel	Puntos	Escalonado	Cuadrilateros	Entrelazado	Diagonales cruzados	Estrella	Fitomorfo	Zooformo	Antropomorfo	Compleja	Otro

Ficha de análisis para formas y tipos decorativos (5/6)

	Técnica decorativa					Pintura poscción						Pintura prección					
Decoración externa	Insición	Pintura poscocción	Pintura precocción	Decoración en negativo	Otro	Rojo	Naranja	Amarillo	Verde	Marrón	Negro	Rojo	Naranja	Amarillo	Marrón	Negro	Ahumado

Ficha de análisis para formas y tipos decorativos (6/6)

Motivo decorativo																		
Bandas	Lineas horizontales	Lineas verticales	Lineas diagonales	Círculo	Marca de uña	Panel	Puntos	Escalonado	Cuadrilateros	Entrelazado	Zigzag	Estrella	Fitomorfo	Zooformo	Antropomorfo	Compleja	Rombo	Otro

Ficha de análisis para grupos composicionales (1/2)

Locus	Lote	Unidad	Nivel	Diágnostico	No diágnostico	Código diagnostico	Código de pasta	Parte de la vasija	Pintura poscocción	Estilo	Abierta/ Cerrada	Tipo de forma	Grupo	Subgrupo	Color de la pasta	Feldespato	Cuarzo	Mica	Anfíboles

Ficha de análisis para grupos composicionales (2/2)

Piroxenos	Piedras negras	Piedras rojas	Piedras grises	Arena	Malacológico	Granulométria	Grueso	Mediano	Fino	Muy fino	% de inclusiones en la matriz	Angulosidad de las inclusiones	Distribución de las inclusiones	Ordenamiento de las inclusiones	Porosidad	Oxidante	Reductora	Mixta	Técnica de manufactura	Observación